

AMAUTA

23

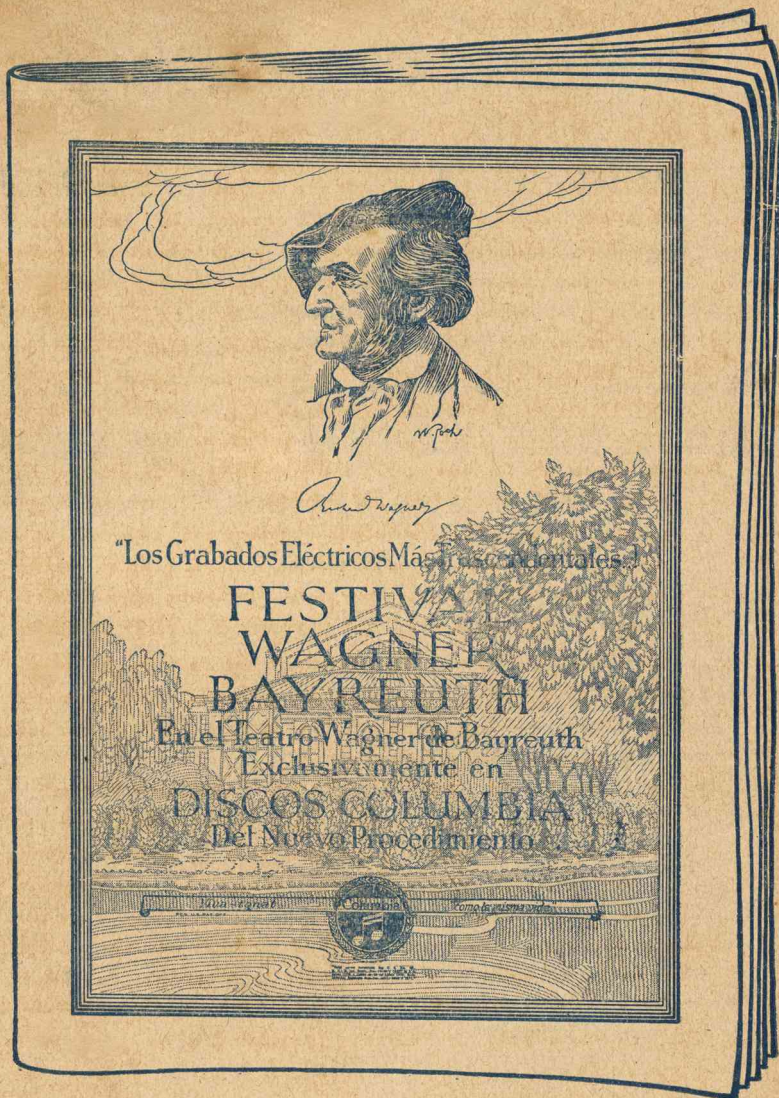
Las Obras de Historia Nueva

- L. Jiménez de Asúa: **LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR** (segunda edición. En prensa, la tercera).—
Un libro básico para el estudio de los problemas de Eugenesia, Eutanasia y Endocrinología, en relación con el Derecho y el delito ... S/. 2.25
- J. Díaz Fernández: **EL BLOCAO** (segunda edición).—La más bella novela de Marruecos. Ha revelado a un gran novelista de la generación joven, y es el mayor éxito de 1928 ... S/. 1.80
- Ramón Gómez de la Serna: **EL DUEÑO DEL ATOMO**.—Deliciosa página de humor del admirable creador de la greguería. En este libro RAMON muestra sus mejores cualidades, las que le han consagrado en España y en el extranjero como una gran figura de la literatura moderna ... S/. 2.25
- E. Gómez de Baquero: **NACIONALISMO E HISPANISMO**.—Un libro de ensayos. El último de los que ha publicado Gómez de Baquero y acaso el que muestra mejor logrados los valores del pensamiento con la belleza de la prosa fluida y elegante de "Andrenip" ... S/. 2.25
- Benjamín Jarnés: **EL CONVIDADO DE PAPEL**.—Un tema literario antiguo y una novela maravillosamente nueva. La prosa magnífica acierta a reflejar toda la poderosa fuerza del seminario y la angustia rebelde del protagonista hasta su liberación ... S/. 2.25
- Joaquín Arderíus: **LOS PRINCIPIES IGUALES**. — Una novela moderna y audaz, desconcertante y vigorosa. El autor, entre el relampagueo, a veces temerario, de las metáforas, crea una fábula de fuerte originalidad y de alucinante sugestión ... S/. 2.25
- Id. Id. — **LA ESPUELA** ... S/. 2.25
- César Falcón: **EL PUEBLO SIN DIOS**. — Novela del Perú. Agil, cortada, cinematográfica, sobria de medios e intensa de emoción, va mostrando—como en el lienzo, una sucesión de primeros planos—la vida del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente ... S/. 2.25
- L. Jiménez de Asúa: **POLITICA, FIGURAS, PAISAJES**. —
Un libro de ensayos. El primero, no doctrinal, de Jiménez de Asúa. La significación que en la política y en el pensamiento español tiene el ilustre profesor, se afirman en este libro, valiente y sincero S/. 2.25

DE VENTA EN

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669.

CASA
COLUMBIA
E. Jaramillo
Avilés
Distribuidor
Exclusivo
—
Mercaderes,
439
Casilla, 103
LIMA



Bayreuth es la Meca del wagnerismo y de todos los amantes de la ópera. En ninguna parte del mundo pueden oírse las óperas de Wagner con tanta perfección. El Festival Bayreuth no es, pues, solamente el adorado centro de todo amante de la ópera, sino más aún, la apotheosis de la ópera wagneriana.

La Columbia Phonograph Co., está autorizada por medio de un contrato especial con Siegfried Wagner, para anunciar que cuenta con los derechos exclusivos para impresionar las ejecuciones del Festival en discos fonográficos, por un plazo de varios años. Los primeros discos hechos hasta ahora, puede decirse que, gracias a las condiciones acústicas de la **Festpielhaus** y la cooperación incansable de los artistas—poniendo la Columbia al servicio de los grabados su nuevo procedimiento eléctrico—, han podido ofrecer dignamente las magnificencias de la obra wagneriana.

Los tres directores que actúan en la impresión de estos discos Columbia del Festival, son de fama mundial: Dr. Karl Muck, director de la Orquesta Sinfónica de Boston durante ocho temporadas y uno de los más importantes de Alemania; Franz von Hoesslin, otra figura prominente entre los directores alemanes de la época actual y de gran relieve en los festivales; y por último, nada menos que el propio Siegfried Wagner, hijo del genial compositor, una de las figuras más grandes de la orquesta contemporánea y director general del Teatro Bayreuth.

COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS

OFICINA CENTRAL FILIPINAS 569

-- LIMA --

CAPITAL PAGADO

Lp. 125.000.0.00

Asegura contra incendio,
riesgos maritimos,
accidentes individuales,
encomiendas postales.

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

BALANCE AL 30 DE ABRIL DE 1929

ACTIVO

Accionistas	Lp.	301.600
Caja	"	710
Banco Italiano	"	1.416
Fotografados	"	17.843
Gastos Generales	"	79.077
Gastos de Propaganda	"	8.120
Impresión "Amauta"	"	165. —
Libro mensual	"	151.395
Libros en Consignación	"	26.904
Agentes	"	652.038
Muebles y Utiles	"	35.300
Inversión de Fondos	"	2.600
	Lp.	1442.003

PASIVO

Capital	Lp.	750.000
Editorial Minerva	"	178.049
Revista "Amauta"	"	113.952
Consignación Minerva	"	72.394
Consignaciones Varias	"	60.950
Avisos	"	5.034
J. C. Mariátegui, Cta. Préstamo	"	1.748
Cuenta en suspenso	"	61.480
Quincena Pro-Amauta	"	62.900
Ganancias y Pérdidas	"	135.496
	Lp.	1442.003

Ricardo Martínez de la Torre, Gerente.—Carlos Heck, Contador.

LA OFICINA DEL LIBRO

NOVEDADES

EDICIONES SAMET

"Jornadas" por Carlos Sánchez Viamonte 2.50

EDICIONES "CENIT"

"El Cemento", por Fedor Gladkov 3.00
 "El Problema Religioso en México", por Ramón J. Sender 2.50
 "El Teatro de la revolución, por Romain Rolland 2.50
 "Un Notario Español en Rusia", por Diego Hidalgo 2.50
 "La Revolución Española", por Carlos Marx 2.50

EDICIONES "C. I. A. P".

"La Revolución Mexicana", por Luis Araquistain. 2.50

PERIODICOS Y REVISTAS

"Monde", a partir del No. 41 0.20

LA QUINCENA PRO-

"AMAUTA"

Ultimas erogaciones

Telmo Morante, S. 1.00; M. S., S. 5.00; Fortunato Farro, S. 1.00; Moisés Suárez, S. 1.00; Bernabé Barrantes, S. 1.00.
 Total: S. 9.00.
 Sixto Meneses, S. 5.00; Luis Urbina, S. 1.00; Santiago Farro, S. 1.00; Carlos Leyva, S. 1.00; Sixto Sisniegas, S. 1.00; Eulogio Horma, S. 1.00.
 Total S. 10.
 Marcelino Alcántara R. S. 1.00; Juan E. Risco, S. 2.00; Mario Nerval, S. 5.00; César L. Mendoza, 2.00.
 Total S. 10.

(Suscripción anual S/. 8.00)
 "El Trabajador Latino Americano" 0.10
 "La Correspondencia Sudamericana" 0.15

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.

— Medicina y Cirujía General.

— Enfermedades génito-urinarias

CONSULTAS DIARIAS:

de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No. 761—Teléfono 3166

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

MEDICO

Especialista en enfermedades de niños. — Graduado en las Universidades de Londres, Madrid y Lima

Consultas de 2 a 5 p. m.—Quilca, 204

TELEFONO 34-82

LIBROS DEL Dr. INGENIEROS

Acabamos de recibir:

El Hobre Mediocre S. 1.60
 Crónicas de viaje 2.20
 Hacia Una Moral "Sin Dogmas" 1.80
 Histeria y Sugestión 1.80
 La Psicopatología en el Arte 3.30
 Las doctrinas de Ameghino 2.20
 Las Fuerzas Morales 1.60
 Principios de Psicología 4.40
 Prop. relat. al porvenir de la Filosofía 1.60

Los Tiempos Nuevos 1.80
 ¿Qué es el socialismo? 0.40
 Cómo nace el amor 0.49

Dr. ALFREDO PALACIOS

Universidad y Democracia 1.80

J. B. ALBERDI

BASES 1.80

Biografías 3.30

Dr. C. JINARAJADASA

Todas sus conferencias 1.80

LIBRERIA e IMPRENTA CENTRAL

CORCOVADO 403. — LIMA

La Casa del libro barato

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 23

MAYO

1929

SUMARIO

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. (Continuación). — NOTAS: EL ACUERDO CHILENO-PERUANO. — CAIMA, por Blanca del Prado. — ELEGIA PLEBEYA POR LA COMPAÑERA QUE MURIO IMILLA, por Gamaliel Churata. — LA ESCUELA HOGAR, por César Acurio y María J. Arias. — EMOCION DISTANTE DE LA PUNA Y LOS ARRIEROS DE CONTRABANDO, por José Varallanos. — LA BATALLA ANTIFASCISTA, por Henri Barbusse. — EL HOMBRE QUE SE PARECIA A ADOLFO MENJOU, por María Wiese. — LA PLASTICA REVOLUCIONARIA MEXICANA Y LAS ESCUELAS DE PINTURA AL AIRE LIBRE, por Martí Casanovas. — ECLIPSE DE UNA TARDE GONGORINA, por Ricardo Peña Barrenechea. — LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre. — POEMA EN HOZ A MAXIMO GORKI, por César Alfredo Miró Quesada.

ARTE AMERICANO. — Realizaciones de Julia Codesido, Carmen Sacco, José Sabogal, Gabriel Fernández Ledesma. Arquitectura Moderna: Casa de las Comunidades Artesanas de Turín, por Alberto Sartoris.

PANORAMA MOVIL. — POLITICA AMERICANA: La Disputa del Chaco. El Termidor Mexicano, por Eudocio Rabines. — La Reacción en Chile contra los Maestros, por Gerardo Seguel. — MARGINALIA: Un libro de Mariátegui, por Luis E. Valcárcel. — ESQUEMAS: el Aymará del siglo XX, por Alejandro Franco. El factor económico de la delincuencia, por Augusto Matheu Cueva. — MOVIMIENTO SINDICAL: El Congreso Sindical Latino Americano de Montevideo. — Hacia la Confederación General de Trabajadores del Perú. — Resolución sobre los peligros de guerra en América Latina y particularmente entre Paraguay y Bolivia. — DOCUMENTOS: 2o. Congreso Mundial Anti-imperialista. — DISCOS: Revista de Novedades Ortofónicas, por María Wiese. — CINEMA: Notas sobre algunos films, por María Wiese. — NECROLOGIA: Adalberto Fonken.

LIBROS Y REVISTAS: Notas críticas de Magda Portal, Luis F. Bustamante (1) y María Wiese.

(1). — Nuestro compañero Luis F. Bustamante es el autor también de la nota bibliográfica que, sobre LOS ESTADOS INTERSEXUALES EN LA ESPECIE HUMANA, por Gregorio Marañón, apareció sin firma en el No. anterior de "AMAUTA".

LEA UD.

"MONDE"

LA REVISTA DE HENRI BARBUSSE

De venta en la Librería "Minerva" (Sagástegui 669)
a 20 cts. el ejemplar. — Suscribase en la
Administración de "Amauta".

INSCRIBASE COMO "AMIGO DE MONDE"



AMAUTA

23

LIMA

MAYO

1929

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui.

(Continuación. Véase el No. 22 de "Amauta")

Vandervelde contribuye con varios otros argumentos a la refutación de Henri de Man. El esquema del estado afectivo de la clase obrera industrial que Henri de Man ofrece, y que lo conduce a un olvido radical del fondo económico de su movimiento, no prueba absolutamente, con sus solos elementos psicológicos, lo que el revisionista belga se imagina probar. "Yo puedo amirar—escribe Vandervelde a este respecto—que el instinto de clase es superior a la consciencia de clase, que no es indispensable que los trabajadores hayan dilucidado el problema de la plusvalía para luchar contra la explotación y la dominación de que son víctimas, que no es únicamente el "instinto adquisitivo" lo que determina sus voliciones sociales; pero en definitiva, después de haber dado con él un rodeo psicológico, interesante del resto, regresamos a lo que, desde el punto de vista socialista, es verdaderamente esencial en el Marxismo; es decir, la primacía de lo económico, la importancia primordial del progreso de la técnica, el desarrollo autónomo de las fuerzas productivas, en el sentido de una concentración que tiende a eliminar o a subordinar las pequeñas empresas, a acrecentar el proletariado, a transformar la concurrencia en monopolio y a crear finalmente una contradicción ostensible entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación capitalista". La afirmación de Henri de Man de que "en último análisis, la inferioridad social de las clases laboriosas no reposa en una injusticia política, ni en un prejuicio económico, sino en un estado psíquico", es para Vandervelde una "enormidad". De Man ha superpuesto la psicología a la economía, en un trabajo realizado sin objetividad científica, sin rigor especulativo, con el propósito extra-científico y anti-científico de escamotear la economía. Y Vandervelde no tiene más remedio que negar que "su interpretación psicológica del movimiento obrero, cambie algo que sea esencial en lo que hay de realmente sólido en las concepciones económicas y sociales del Marxismo".

Paralelamente al libro de Henri de Man, Vandervelde examina la "Theorie du Materialisme historique" de Bukharin. Y su conclusión comparativa es la siguiente: "Si hubiese que caracterizar con una palabra—excesiva por lo demás—las dos obras que acaban de ser analizadas, tal vez se podría decir que Bukharin descarna al marxismo so

menta económica, so capa de idealizarlo". De esta comparación Bukharin sale, sin duda, mucho mejor parado que de Man, aunque todas las simpatías de Vandervelde sean para este último. Basta considerar que la "Theorie du Materialisme historique" es un manual popular, un libro de divulgación, en el que por fuerza el marxismo debía quedar reducido a un esquema elemental. El marxismo descarnado, esquelético de Bukharin, se mantendría siempre en pié, llenando el oficio didáctico de un catecismo, como esas osamentas de museo que dan una idea de las dimensiones, la estructura y la fisiología de la especie que representan, mientras el marxismo desosado de Henri de Man, incapaz de sostenerse un segundo, está condenado a corromperse y disgregarse, sin dejar un vestigio duradero.

Henri de Man resulta, pues, descalificado por el reformismo, por boca de quien entre todos sus corifeos se sentía, ciertamente, más propenso a tratarlo con simpatía. Y eso es perfectamente lógico no sólo porque una buena parte de "Más allá del Marxismo" constituye una crítica disolvente de las contradicciones y del sistema reformistas, sino porque la base económica y clasista del marxismo no es menos indispensable, prácticamente, a los reformistas que a los revolucionarios. Si el socialismo reniega, como pretende de Man, su carácter y su función clasistas, para atenerse a las revelaciones inesperadas de los intelectuales y moralistas dispuestos a prohijarlo o renovarlo, ¿de qué resortes dispondrían los reformistas para encuadrar en sus marcos a la clase obrera, para movilizar en las batallas del sufragio a un imponente electorado de clase y para ocupar, a título distinto de los varios partidos burgueses, una fuerte posición parlamentaria? La social democracia no puede suscribir absolutamente las conclusiones del revisionista belga, sin renunciar a su propio cimiento. Aceptar, en teoría, la caducidad del materialismo económico, sería el mejor modo de servir toda suerte de prédicas fascistas. Vandervelde, interesado como el que más en apuntalar la democracia liberal, es todo lo cauto que hace falta para comprenderlo.

14



E escribe un amigo y camarada, cuya inteligencia aprecio mucho, que a su juicio el mérito de la obra de Henri de Man es el de un esfuerzo de espiritualización del marxismo. En su doble calidad de intelectual y universitario, mi amigo debe haberse escandalizado, en más de un comicio, del materialismo simplista y elemental de ortodoxos catequistas. Conozco muchos de estos casos; y yo mismo he hecho su experiencia en las primeras etapas de mi indagación del fenómeno revolucionario. Pero, aún sin avanzar prácticamente en esta indagación, basta meditar en la naturaleza de los elementos de que ese juicio se contenta, para advertir su nulidad. Mi amigo encontraría absurda la pretensión de conocer y valorar el catolicismo por las pláticas de un cura de barrio. Exigiría en el crítico un trato serio y profundo de la escolástica y de la mística. Y todo investigador honrado lo acompañaría en esta exigencia. ¿Cómo puede, entonces, convenir con el primer estudiante de filosofía que acaba de recoger de su profesor una frase de disgusto y desdén por el marxismo, en la necesidad de espiritualización de esta doctrina, demasiado grosera para el paladar de la cátedra, tal como la entienden y propagan sus vulgarizadores de mitín?

¿Qué espiritualización, ante todo, es la que se desea? Si la civilización capitalista en su decadencia,—bajo tantos aspectos semejante a la de la civilización romana,—renuncia a su propio pensamiento filosófico, abdica de su propia certidumbre científica, para buscar en ocultismos orientales y metafísicas asiáticas, algo así como un estupefaciente, el mejor signo de salud y de potencia del socialismo, como principio de una nueva civilización, será sin duda su resistencia a todos estos éxtasis espiritualistas. Ante el retorno de la burguesía decadente y amenazada a mitologías que no la inquietaron en su juventud, la afirmación más sólida de la fuerza creadora del proletariado será el rotundo rechazo, el risueño desprecio de las angustias y de las pesadillas de un espiritualismo de menopausia.

Contra los deliquios sentimentales,—no religiosos—contra las nostalgias ultraterrenas de una clase que siente concluida su misión, una nueva clase dirigente, no dispone de defensa más válida que su ratificación en los principios materialistas de su filosofía revolucionaria. ¿En qué se distinguiría del más senil y extenuado pensamiento capitalista, un pensamiento socialista que empezase por compartir todas sus gustos clandestinos? Nó; nada más insensato que suponer que es un signo de superioridad en el profesor o el banquero su larvada tendencia a reverenciar a Krihsnamurti, o por lo menos a mostrarse comprensivo con su mensaje. Nadie en su clientela le pide al mismo banquero, nadie en su auditorio le pide al mismo profesor, que se muestre comprensivo, al mismo título, con el mensaje de Lenin.

¿Quién que siga con lucidez crítica el proceso del pensamiento moderno, dejará de notar que el retorno a las ideas espiritualistas, la evasión a los paraísos asiáticos, tiene estímulos y orígenes netamente decadentistas? El marxismo, como especulación filosófica, toma la obra del pensamiento capitalista en el punto en que éste, vacilante ante sus extremas consecuencias, vacilación que corresponde estrictamente, en el orden económico y político, a una crisis del sistema liberal burgués, renuncia a seguir adelante y empieza su maniobra de retroceso. Su misión es continuar esta obra. Los revisionistas como Henri de Man, que según la frase de Vandervelde, *desosan* el marxismo, por miedo de que aparezca en retraso respecto de actitudes filosóficas de impulso claramente reaccionario, no intentan otra cosa que una rectificación apóstata, con la que el socialismo, por un frívolo prurito de adaptarse a la moda, atenuaría sus premisas materialistas hasta hacerlas aceptables a espiritistas y teólogos.

La primera posición falsa en esta meditación es la de suponer que una concepción materialista del universo no sea apta para producir grandes valores espirituales. Los prejuicios teológicos,—no filosóficos—que actúan como residuo en mentes que se imaginan liberadas de superados dogmatismos, inducen a anexar a una filosofía materialista una vida más o menos cerril. La historia contradice, con innumerables testimonios, este arbitrario concepto. La biografía de Marx, de Sorel, de Lenin, de mil otros agonistas del socialismo, no tiene nada que envidiar como belleza moral, como plena afirmación del poder del espíritu, a las biografías de los héroes y ascetas que, en el pasado, obraron de acuerdo con una concepción espiritualista o religiosa, en la acepción clásica de estas palabras. La U. R. S. S. combate la ideología burguesa con las armas del más ultraísta materialismo. La obra de la U. R. S. S. toca, sin embargo, en sus afirmaciones y en sus objetivos, los límites modernos del racionalismo y del espiritualismo, si el objeto

de racionalismo y espiritualismo, es mejorar y ennoblecer la vida. ¿Creen los que aspiran a una espiritualización del marxismo, que el espíritu creador esté menos presente y activo en la acción de los que luchan en el mundo por un orden nuevo que en el de los prestamistas o industriales que en New York, señalando un instante de cansancio capitalista, reniegan una fuerte ética nietzschiana,—la moral sublimada del capitalismo—para flirtear con fakires y ocultistas? Tal como la metafísica cristiana, no ha impedido a Occidente grandes realizaciones materiales, el materialismo marxista compendia, como ya he afirmado en otra ocasión, todas las posibilidades de ascensión moral, espiritual y filosófica de nuestra época.

Piero Gobetti, discípulo y heredero del idealismo crociano, en lo que éste tiene de más activo y puro, ha considerado este problema, en términos de admirable justeza: "El cristianismo—escribe Gobetti—transportaba el mundo de la verdad en nosotros, en la intimidad del espíritu, indicaba a los hombres un deber, una misión, una redención. Pero, abandonado el dogma cristiano, nos hemos encontrado más ricos de valores espirituales, más conscientes, más capaces de acción. Nuestro problema es moral y político: nuestra filosofía santifica los valores de la práctica. Todo se reduce a un criterio de responsabilidad humana; si la lucha terrenal es la única realidad, cada uno vale en cuanto obra, y somos nosotros los que hacemos nuestra historia. Esta es un progreso porque se desenvuelve siempre más rica de nuevas experiencias. No se trata ya de alcanzar un fin o de negarse en un renunciamiento ascético; se trata de ser siempre más intensa y conscientemente uno mismo, de superar las cadenas de nuestra debilidad en un esfuerzo más que humano, perenne. El nuevo criterio de la verdad es la obra que se adecua a la responsabilidad de cada uno. Estamos en el reino de la lucha (lucha de hombres contra los hombres, de las clases contra las clases, de los Estados contra los Estados) porque solamente a través de la lucha se tiemplan las capacidades y cada cual, defendiendo con intransigencia su puesto, colabora en el proceso vital que ha superado el punto muerto del ascetismo y del objetivismo griego". No puede hallar una mente latina una fórmula más clásicamente precisa que ésta: "nuestra filosofía santifica los valores de la práctica".

Las clases que se han sucedido en el dominio de la sociedad, han disfrazado siempre sus móviles materiales con una mitología que abonaba el idealismo de su conducta. Como el socialismo, consecuente con sus premisas filosóficas, renuncia a este indumento anacrónico, todas las supersticiones espiritualistas se amotinan contra él, en un cónclave del fariseísmo universal, a cuyas sagradas decisiones sienten el deber de mostrarse atentos, sin reparar en su sentido reaccionario, intelectuales pávidos y universitarios ingenuos.

Pero, porque el pensamiento filosófico burgués, ha perdido esa seguridad, ese estoicismo con que quiso caracterizarse en su época afirmativa y revolucionaria, ¿debe el socialismo imitarlo en su retiro al claustro tomista, o en su peregrinación a la pagoda del Bhuda viviente, siguiendo el itinerario parisién de Jean Cocteau o turístico de Paul Morand? ¿Quiénes son más idealistas, en la acepción superior, abstracta de este vocablo, los idealistas del orden burgués o los materialistas de la revolución socialista? Y si la palabra idealismo está desacreditada y comprometida por la servidumbre de los sistemas que designa a todos los pasados intereses y privilegios de clase, ¿qué necesidad histórica tiene el socialismo de acogerse a su amparo? La filoso-

fía idealista, históricamente, es la filosofía de la sociedad liberal y del orden burgués. Y sa sabemos los frutos que desde que la burguesía se ha hecho conservadora, da en la teoría y en la práctica. Por un Benedetto Croce que, continuando lealmente esta filosofía, denuncia la enconada conjuración de la cátedra contra el socialismo, desconocido como idea que surge del desenvolvimiento del liberalismo, ¡cuántos Giovanni Gentile, al servicio de un partido cuyos ideólogos, fautores sectarios de una restauración espiritual del Medio Evo, repudian en bloque la modernidad? La burguesía, historicista y evolucionista dogmática y estrechamente, en los tiempos que, contra el racionalismo y el utopismo igualitarios, le bastaba la fórmula: "todo lo real es racional", dispuso entonces de casi la unanimidad de los "idealistas". Ahora que no sirviéndole ya los mitos de la Historia y de la Evolución para resistir al socialismo, deviene anti-historicista, se reconcilia con todas las iglesias y todas las supersticiones, favorece el retorno a la trascendencia y a la teología, adopta los principios de los reaccionarios que más sañudamente la combatieron cuando era revolucionaria y liberal, otra vez encuentra en los sectores y en las capillas de una filosofía idealista "*bonne a tout faire*"—neo-kantistas, neo pragmatistas, etc.—solícitos proveedores, ora dandys y elegantes como el conde Keyserling, ora panfletarios y provinciales a lo Leon Bloy, como Domenico Giulioti, de todas las prédicas útiles al remozamiento de los más viejos mitos.

Es posible que universitarios vagamente simpatizantes de Marx y Lenin, pero sobre todo de Jaurés y Mc Donald, echen de menos una teorización o una literatura socialista, de fervoroso espiritualismo, con abundantes citas de Keyserling, Scheler, Stammler y aún de Steiner y Krishnamurti. Entre estos elementos, ayunos a veces de una seria información marxista, es lógico que el revisionismo de Henri de Man, y hasta otro de menos cuantía, encuentre discípulos y admiradores. Pocos entre ellos, se preocuparán de averiguar si las ideas de "Más allá del marxismo" son al menos originales, o si, como lo certifica el propio Vandervelde, no agregan nada a la antigua crítica revisionista.

Tanto Henri de Man como Max Eastman, extraen sus mayores objeciones de la crítica de la concepción materialista de la historia formulada hace varios años por el profesor Bradenburg en los siguientes términos: "Ella quiere fundar todas las **variaciones** de la vida en común de los hombres en los cambios que sobrevienen en el dominio de las fuerzas productivas; pero ella no puede explicar por qué éstas últimas deben cambiar constantemente y por qué este cambio debe necesariamente efectuarse en la dirección del socialismo". Bukharin responde a esta crítica en un apéndice a "*La theorie du materialisme historique*". Pero más fácil y cómodo es contentarse con la lectura de Henri de Man que indagar sus fuentes y enterarse de los argumentos de Bukharin y el profesor Brandenburg, menos difundidos por los distribuidores de novedades.

Peculiar y exclusiva de la tentativa de espiritualización del socialismo de Henri de Man es, en cambio, la siguiente proposición: "Los valores vitales son superiores a los materiales, y entre los vitales, los más elevados son los espirituales. Lo que en el aspecto eudomológico podría expresarse así: en condiciones iguales, las satisfacciones más apetecibles son las que uno siente en la conciencia cuando refleja lo más vivo de la realidad del yo y del medio que lo rodea". Esta

arbitraria categorización de los valores no está destinada a otra cosa que a satisfacer a los pseudo-socialistas deseosos de que se les suministre una fórmula equivalente a la de los neo-tomistas: "primacía de lo espiritual". Henri de Man no podría explicar jamás satisfactoriamente en qué se diferencian los valores vitales de los materiales. Y al distinguir los materiales de los espirituales tendría que atenerse al más arcaico dualismo.

En el apéndice ya citado de su libro sobre el materialismo histórico, Bukharin enjuicia así la tendencia dentro de la cual se clasifica de Man: "Según Marx, las relaciones de producción son la base material de la sociedad. Sin embargo, en numerosos grupos marxistas (o, más bien, pseudo-marxistas), existe una tendencia irresistible a espiritualizar esta base material. Los progresos de la escuela y del método psicológicos en la sociología burguesa no podían no "contaminar" los medios marxistas y semi-marxistas. Este fenómeno marchaba a la par con la influencia creciente de la filosofía académica idealista. Se pusieron a rehacer la construcción de Marx introduciendo en su base material la base psicológica "ideal", la escuela austriaca (Bohm-Bawerk) L. Word y *tutti quanti*. En este menester, la iniciativa volvió al austro-marxismo teóricamente en decadencia. Se comenzó a tratar la base material en el espíritu del "Pickwick Club". La economía, el modo de producción pasaron a una categoría inferior a la de las reacciones psíquicas. El cimiento sólido de lo material desapareció del edificio social".

Que Keyserling y Spengler, sirenas de la decadencia, continúen al margen de la especulación marxista. El más nocivo sentimiento que podría turbar al socialismo, en sus actuales jornadas, es el temor de no parecer bastante intelectualista y espiritualista a la crítica universitaria. "Los hombres que han recibido una educación primaria—escribía Sorel en el prólogo de "Reflexiones sobre la Violencia"—tienen en general la superstición del libro y atribuyen fácilmente genio a las gentes que ocupen mucho la atención del mundo letrado; se imaginan que tendrían mucho que aprender de los autores cuyo nombre es citado frecuentemente con elogio de los periódicos; escuchan con un singular respeto los comentarios que los laureados de los concursos vienen a aportarles. Combatir estos prejuicios no es cosa fácil; pero es hacer obra útil. Consideramos este trabajo como absolutamente capital y podemos llevarlo a buen término sin ocupar jamás la dirección del mundo obrero. Es necesario que no le ocurra al proletariado lo que le sucedió a los Germanos que conquistaron el imperio romano: tuvieron vergüenza e hicieron sus maestros a los retores de la decadencia latina, pero no tuvieron que alabarse de haberse querido civilizar". La admonición del hombre de pensamiento y de estudio que mejor partido sacó para el socialismo de las enseñanzas de Bergson, no ha sido nunca tan actual como en estos tiempos interinos de estabilización capitalista.



N sentimiento mesiánico, romántico, más o menos difundido en la juventud intelectual de post-guerra, que la inclina a una idea excesiva, a veces delirante, de su misión histórica, influye en la tendencia de esta juventud a encontrar al marxismo más o menos retrasado, respecto de las adquisiciones y exigencias de la "nueva sensibilidad". En política, como

en literatura, hay muy poca sustancia bajo esta palabra. Pero esto no obsta para que de la "nueva sensibilidad", que en el orden social e ideológico prefiere llamarse "nuevo espíritu", se llegue a hacer un verdadero mito, cuyo justa avaluación, cuyo estricto análisis es tiempo de emprender, sin oportunistas miramientos.

La "nueva generación" empieza a escribir su autobiografía. Está ya en la estación de las confesiones, o mejor del examen de conciencia. Esto podría ser una señal de que estos años de estabilización capitalista la encuentran más o menos desocupada. Drieu la Rochelle inauguró estas "confesiones". Casi simultáneamente André Chamson y Jean Prevost, en documentos de distinto mérito y diversa inspiración, nos cuentan ahora su experiencia del año 19. André Chamson, representa en Francia a una juventud bien distante de la que se entretiene mediocrementemente en la imitación de los sutiles juegos de Giraudoux y de las pequeñas farsas de Cocteau. Su literatura, novela o ensayo, se caracteriza por una búsqueda generosa y seria.

La juventud francesa, cuyas jornadas de 1919 nos explican André Chamson en un ensayo crítico e interpretativo y Jean Prevost en una crónica novelada y autobriográfica, es la que no pudo por su edad marchar al frente y se impuso prematuramente madura y grave, la obligación de pronunciar a los dieciocho años un juicio sobre la historia. "Se vió entonces—escribe Chamson—toda una juventud revolucionaria, aceptando la revolución o viviendo en la espera de su triunfo". Chamson alcanza un tono fervoroso en la exégesis de esta emoción. Pero el contagio de su exaltación, no debe turbar la serenidad de nuestro análisis, precisamente porque en este proceso de la nueva generación, nosotros mismos nos sentimos en causa. La onda espiritual, que recorrió después de la guerra las universidades y los grupos literarios y artísticos de la América Latina, arranca de la misma crisis que agitaba a la juventud de 1919, coetánea de André Chamson y Jean Prevost, en la ansiedad de una palingenesia. Dentro de las diversas condiciones de lugar y hora, la revolución de 1919 no es un fenómeno extraño a nuestro continente.

Chamson se atiene, respecto al espíritu revolucionario de esa juventud, a pruebas en exceso subjetivas. Las propias palabras transcritas indican, sin embargo, que ese espíritu revolucionario, más que un fenómeno subjetivo, más que una propiedad exclusiva de la generación del 19, era un reflejo de la situación revolucionaria creada en Europa por la guerra y sus consecuencias, por la victoria del socialismo en Rusia y por la caída de las monarquías de la Europa central. Porque si la juventud del 19 "aceptaba" la revolución o vivía "en la espera" de su triunfo, era porque la revolución estaba en acto, anterior y superior a los voliciones de los adolescentes, testigos de los horrores y sacrificios de la guerra. "Nosotros esperábamos la revolución—agrega el joven ensayista francés—nosotros queríamos estar seguros de su triunfo. Pero, en la mayor parte, no habiendo arivado a ella por el camino de las doctrinas, éramos incapaces de fijarle un sentido político, ni siquiera un valor social bien preciso. Estos juegos de la mente, estas previsiones de los sistemas habrían sin duda engañado nuestra espera: pero nosotros queríamos más y, del primer golpe, nos habíamos colocado más allá de esta revolución social, en una especie de absoluto revolucionario. Lo que nosotros esperábamos era una purificación del Mundo, un nuevo nacimiento: la sola posibilidad de vivir fuera de la Guerra".

Lo que nos interesa, ahora, en tiempos de crítica de la estabilización capitalista y de los factores que preparan una nueva ofensiva revolucionaria, no es tanto el psicoanálisis ni la idealización del "pathos" juvenil de 1919, como el esclarecimiento de los valores que ha creado y de la experiencia a que ha servido. La historia de ese episodio sentimental, que Chamson eleva a la categoría de una revolución, nos enseña que, poco a poco, después que las ametralladoras de Noske restablecieron en Alemania el poder de la burguesía, el mesianismo de la "nueva generación" empezó a calmarse, renunciando a las responsabilidades precoces que en los primeros años de post-guerra se había apasionadamente atribuido. La fuerza que mantuvo viva hasta 1923, con alguna intermitencia, la esperanza revolucionaria, no era, pues, la voluntad romántica de reconstrucción, la inquietud tumultuaria de la juventud en severa vigilia; era la desesperada lucha del proletariado, en las barricadas, en las huelgas, en los comicios, en las trincheras, la acción heroica, operada con desigual fortuna, de Lenin y su aguerrida facción en Rusia, de Liebnicht, Rosa de Luxemburgo y Eugenio Leviné en Alemania, de Bela Kun en Hungría, de los obreros de la Fiom en Italia hasta la ocupación de las fábricas y la escisión de las masas socialistas en Livorno.

La esperanza de la juventud no se encontraba suficientemente ligada a su época. André Chamson lo reconoce cuando escribe lo siguiente: "En realidad, vivíamos un último episodio de la Revolución del 48. Por última vez, acaso, espíritus formados por la más profunda experiencia histórica (fuese intuitiva o razonada) demandaban su fuerza a la más extrema ingenuidad de esperanza. Lo que nosotros buscábamos era una prosecución proudhoniana, una filosofía del progreso en la cual pudiésemos creer. Por un tiempo, la demandamos a Marx. Obedeciendo a nuestros deseos, el marxismo nos aparecía como una exacta filosofía de la historia. La confianza que le acordábamos debía desaparecer pronto, en la abstracción triunfante de la Revolución del 19 y, más todavía, en las consecuencias que este mito debía tener sobre nuestras vidas y nuestros esfuerzos; pero en este momento poseía, por esto mismo, más fuerza. Vivimos, por ella, en la certidumbre de conocer el orden de los hechos que iban a desarrollarse, la marcha misma de los acontecimientos". El testimonio de Jean Prevost ilustra otros lados de la revolución del 19: el esnobismo universitario con que los estudiantes de su generación se entregaron a una lectura rabiosa de Marx; el aflojamiento súbito de su impulso al choque con el escandalizado ambiente doméstico y con los primeros bastonazos de la policía; la decepción, el escepticismo, más o menos disfrazados de retorno a la "sagesse". Los mejores espíritus, las mejores mentes de la nueva generación siguieron su trayectoria: los dadaístas pasaron del estridente tumulto de Dadá a las jornadas de la revolución supra-realista: Raymond Lefebvre formuló su programa en estos términos intransigentes: "la revolución o la muerte"; el equipo de intelectuales del "Ordine Nuovo" de Turín, asumió la empresa de dar vida en Italia al partido comunista, iniciando el trabajo político que debía costar, bajo el fascismo, a Gramsci, Terracini, etc., la condena a veinte o veinticinco años de prisión; Ernst Toller, Johannes R. Becher, George Grosz, en Alemania reclamaron un puesto en la lucha proletaria. Pero, en esta nueva jornada, ninguno de estos revolucionarios había continuado pensando que la revolución era una empresa de la juventud que en 1919 se había plegado al socialismo. Todos dejaban, más bien, de invocar su calidad de jóvenes, para a-

ceptar su responsabilidad y su misión de hombres. La palabra "juventud", políticamente, estaba ya bastante comprometida. No en balde las jornadas del fascismo se cumplían al ritornello de "Giovinezza, giovinezza!"

El mito de la nueva generación, de la revolución del 19, ha perdido mucha de su fuerza. Sin duda, la guerra señaló una ruptura, una separación. La derrota del proletariado, en no pequeña parte, se debe al espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués de sus cuadros, compuestos en el 90 por ciento por gente formada en el clima prebélico. En la juventud socialista, se reclutaron los primeros equipos de la Tercera Internacional. Los viejos líderes, los Ebert y los Kautsky en Alemania, los Turati y los Modigliani en Italia, los Bauer y los Renner en Austria, sabotearon la revolución. Pero Lenin, Trotzky, Stalin, procedían de una generación madura, templada en una larga lucha. Y, hasta ahora, la "abstracción triunfante de la Revolución del 19" cuenta muy poco en la historia, al lado de la obra concreta, de la creación positiva de la U. R. S. S.

La conquista de la juventud no deja de ser, por esto, una de las necesidades más evidentes, más actuales, de los partidos revolucionarios. Pero, a condición de que los jóvenes sepan que mañana les tocará cumplir su misión, sin los "alibis" de la juventud, con responsabilidad y capacidad de hombres.

16



EXPLORANDO un sector contiguo al de las confesiones de Chamson, Prevost y otros "jóvenes europeos" para emplear el término de Drieu la Rochelle, me detendré con el lector en otro ensayo novísimo, el publicado por Emmanuel Berl, con el título de "Premier Panphlet. Les literateurs et la Revolution", en los números 73 a 75 de "Europe". Berl intenta, en este ensayo, el replanteamiento de la cuestión de la Revolución y la Inteligencia, que tan frecuentemente preocupa a los intelectuales de los tiempos post-bélicos. Su estudio es, en gran parte, un proceso a la literatura francesa contemporánea, severamente acusada por su conformismo y su burguesismo que Berl documenta copiosa y vivazmente.

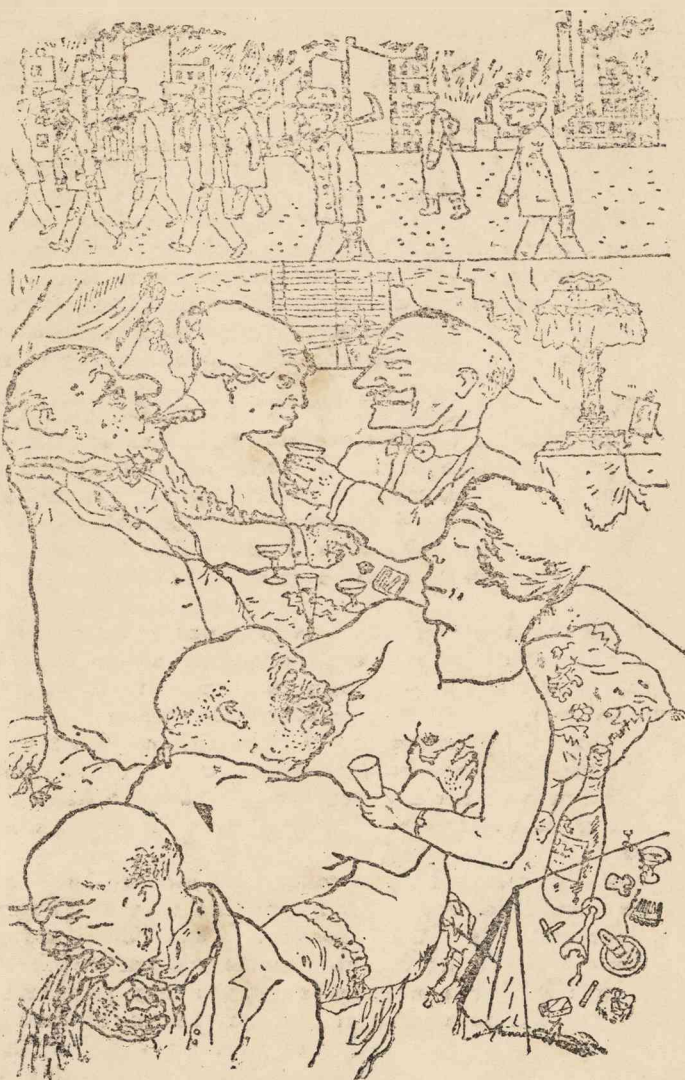
Berl parte en su investigación, de este punto de vista: "Dudo—comienza diciendo—que la idea de la revolución pueda ser clara para cualquiera que no signifique por ella la esperanza de confiscar el poder en provecho del grupo de que forma parte. La más sólida enseñanza de Lenin es aquí, talvez, donde hay que buscarla. La idea de la revolución no se oscurece jamás en Lenin porque él dispone de un criterio muy seguro para que sea posible que se oscurezca: todo el poder a los soviets, todo el poder a los bolcheviques. Triunfa sobre Kautzky con facilidad porque Kautzky no sabe ya lo que entiende por la palabra revolución, en tanto que Lenin lo sabe. En "Les Conquerants", Borodine declara: "la revolución es pagar al ejército". Así hubiera hablado Saint-Just. Y nosotros tenemos aquí el sentimiento de tocar la evidencia revolucionaria. Pero semejantes definiciones cesan de valer desde que no se está más en plena acción, justificado por el acontecimiento que se desencadena. No puedo aceptar que se reduzca la idea revolucionaria a la serie de emociones o de efusiones líricas que puede suscitar en tal o tal persona. La Revolución no es el muchacho que disputa con su familia, ni el señor a quien aburre su mujer, ni la cor-

tesana ávida de dejar a su amante para cambiar de mentira. Estamos obligados al análisis desde que queremos pensar. Es nuestro lote". En la primera parte de esta proposición, la posición de Berl es justa; pero como veremos más adelante, no lo es igualmente en la segunda. Berl distingue y separa los tiempos de acción de los tiempos de espera, distinción que para el "revolucionario profesional" de que habla Max Eastman no existe. El secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y de preparación, sin aflojar nunca en su empeño, después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento. Marx y Engels realizaron la mayor parte de su obra, grande por su valor espiritual y científico, aún independientemente de su eficacia revolucionaria, en tiempos que ellos eran los primeros en no considerar de inminencia insurreccional. Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción ni la acción a inhibirse del análisis.

El autor de "Premier Pamphlet" permanece fiel, en el fondo, a la reivindicación de la inteligencia pura. Esta es la razón de que acepte los reproches que M. Benda hace al pensamiento contemporáneo, aunque crea que "la más grave enfermedad de que sufre es la falta de coraje, no la falta de universalidad". Berl observa, muy certeramente, que "el *"clerc"* no es estorbado por la política en la medida en que él la piensa, sino en la medida en que no la piensa" y que "la naturaleza del espíritu comporta que no sea jamás siervo de lo que considera, sino de lo que negligé". Pero cuando se trata de las consecuencias y las obligaciones de pensar la política, Berl exige que el intelectual comparta, forzosamente, su pesimismo, su criticismo negativo. Evitar, negligir la política es, sin duda, una manera de traicionar al espíritu; pero a su juicio, suscribir la esperanza de un partido, el mito de una revolución lo es también.

Más interesante que su tesis respecto a los deberes de la inteligencia, son los juicios sobre la actual literatura francesa que la ilustran. Esta literatura es, ante todo, más burguesa que la burguesía. "La burguesía constantemente duda de sí. Hace bien. Afirmarse como burguesía es suscribir al marxismo". Los literatos, en tanto, empiezan a ocuparse en una apologética de la burguesía como clase. Su burguesismo se manifiesta vivamente en su desconfianza de la ideología. "Amor de la historia, odio de la idea", he aquí uno de sus rasgos dominantes. Esta es, precisamente, la actitud de la burguesía desde que, lejanas sus jornadas románticas, superada su estación racionalista, se refugia en esa divinización de la historia que denuncia en términos tan precisos Tilgher. La desconfianza en la idea precede a la desconfianza en el hombre. También en este gesto, la burguesía no hace otra cosa que renegar el romanticismo. El literato moderno busca en el arsenal de la nueva psicología las armas que pueden servirle a demostrar la impotencia, la contradicción, la miseria del hombre. "Para que la desconfianza en el hombre sea completa, hace falta denigrar al héroe". Este le parece a Berl el verdadero objeto de la biografía novelada.

La literatura conformista de la Francia contemporánea se siente superior y extraña a la ideología. No por eso está menos saturada de ideas, menos regida por impulsos que la conducen a un total acatamiento del espíritu reaccionario y decadente de la burguesía que traduce y complace. Berl, anota sagazmente que "no hay nada tan poincarista como los libros de M. Giraudoux, inspirados por la Notaría Berichon, repletos de alusiones culturales como un discurso de M. Leon Berard y murmulantes de gratitud al Dios histórico y social que per-



ESCENA DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA, dibujo de George Grosz

mite estos ocios virgilianos"... Los personajes de Giraudoux reflejan el mismo sentimiento. Eglantina, por ejemplo, "tiende por inclinación natural hacia los señores ricos y nobles: posee esa afición preciosa del viejo que Frosine alababa ya en Marianne". Cocteau obedece con idéntico rigor al gusto del público burgués. Poco importa su amor por Picasso y Apollinaire. Hasta cuando parece empeñarse en la más insólita aventura, Cocteau no hace más que "preparar sus finas charadas para la duquesa de Guermantes". Berl desvanece la ilusión de Albert Thibaudet sobre una literatura antagónica, antitética de la política, por la juventud de sus líderes. "Los jóvenes cantan—dice Berl—como los viejos silban. M. Maurois escribe como M. Poincaré gobierna, con el cuidado y el sentido del menor riesgo. M. Morand compone como M. Philippe Berthelot administra".

(Concluirá en el próximo número)

SOBRE "LAS HUELLAS DE LOS CONQUISTADORES", por Emilio Romero.



DESDE que en la escuelita de los viejos tiempos tuvimos un ejemplar de "mi primera historia del Perú", aprendimos esto: que en el Imperio Incaico habían millones de gentes. Y que durante la dominación española, millones de indios desaparecieron en los horribles trabajos de las minas y en los obrajes, víctimas de la crueldad de los españoles. Esta imagen sombría que cada muchacho grava en su mente con diversos colores según su paisaje, ha perdurado en el recuerdo de estudiantes y profesores, y se repite año tras año.

Carlos Pereyra en su libro "LAS HUELLAS DE LOS CONQUISTADORES", plagado de las más bellas sugerencias, erizado de puntas que hieren y que despiertan deseos de combatirlo, dice: "**La despoblación del Perú es una fábula, como la de la despoblación de México**".

Bartolomé de las Casas dijo que los españoles habían dado muerte a 40 millones de hombres en América. Y el cronista Herrera afirma que ese número desapareció en 68 años "e de solo cargar los hombres, quince millones".

Todos los cronistas se refieren a la gran población nativa del Perú y al excesivo número de seres que perecieron víctimas de la crueldad conquistadora, "crueldad" incorporada ya como característica social en las masas que salieron de España a poblar estos países.

Mancio Sierra de Lejizamo, aquel conquistador que hizo un notable testamento pro-indígena, habla también con profunda melancolía "en descargo de su conciencia y por hallarse culpado dello", de todo cuanto hicieron para apoderarse de "ese reyno de tanta multitud de gente y riqueza".

Ahora hay algo nuevo bajo el sol. Ni los indios fueron tan numerosos como se dice, ni los españoles fueron tan crueles. Pereyra reproduce un razonamiento de Carlos Bosque: "Don Carlos Bosque, dice pág. 223,—con criterio de agrónomo experto y datos de historiador erudito, la destruye con algunas consideraciones muy pertinentes. ¿Por qué en 1928 se trabaja para regar el Perú occidental, el Perú histórico, llevándole aguas que pertenecen a la cuenca del río de las Amazonas? Los que desembocan en el Océano Pacífico son de escasisimo caudal, para dar vida a estas tierras, todas áridas que ocupan un sitio entre las más renuentes del mundo. Mientras la República Argentina se calcula que la cantidad de agua precisa para el riego puede ser la de 0.20 por litro por hectárea y segundo, en el Perú ha tenido que fijarse el cánón en 0.80. Si hoy el Perú para sostener y aumentar su población de 4 millones, tiene que acudir a los ríos tributarios del Amazonas, construyendo un gigantesco túnel ¿cómo podrían vivir hormigueros humanos creados por una fantasía sin nociones de cálculo?"

¿Es, pues, una falsedad, una exageración la fantástica demografía inventada por el P. de las Casas? Se diría una mentira piadosa para llamar la atención en favor del indio del Perú.

En realidad, no estamos en disposición de refutar esos datos con la severidad con que debe hacerse. Allá otros. Pero fundamentar una objeción a las fantasías del P. de las Casas con otras fantasías, no conduce a nada.

Las obras de irrigación actuales, como punto de partida para calcular la población antigua no son eficaces documentos históricos ni estadísticos. En los viejos tiempos indios, las obras de irrigación eran también numerosas y perfectas. Una civilización agrícola como la incaica que sembró de jardines y vergeles la costa del Perú, estaba fundamentada en una política de irrigación de la que quedan admirables ejemplos vivos en el país.

En muchos puntos del territorio peruano pueden admirarse hoy todavía restos de esas obras indígenas. En Cajamarca. Nazca y en casi toda la sierra del Perú. Vano sería insistir en la descripción de tales construcciones maravillosas ampliamente conocidas por relatos de viajeros y cronistas.

Si la población del Perú no llegó al fantástico número que hace suponer el P. de las Casas, no hay duda que fué inmensamente superior a lo que hace suponer el afamado historiador Pereyra. En realidad las cifras exactas sobrepasan los cálculos demográficos.

Hoy mismo podemos decir que en el Perú no sabemos a qué cifra asciende la población. La población indígena a la que escritores que no son del Perú suponen aherrojada en las heladas rinconadas de los Andes caminando a su desaparición, prolifera en realidad en cifras apreciables.

Hace muchos años que no se han hecho censos en el Perú, pero el eminente profesor de Estadística, doctor Oscar Arruz, no se ha equivocado al calcular en la estadística oficial del Perú para 1927, las siguientes cifras para los departamentos de mayor densidad de población india:

Ancash	480,000
Apurímac	280,000
Arequipa	360,000
Ayacucho	320,000
Cajamarca	450,000
Cuzco	700,000
Huancavelica	230,000
Huánuco	200,000
Junín	450,000
La Libertad	380,000
Puno	700,000

La estimación total para el Perú en 1927 señala la cifra de 6.147,000 habitantes y este es el primer dato oficial desde el año 1896. La estimación de la población de los departamentos de Cuzco y Puno, será seguramente aprobada para los estudiosos de los problemas de esas regiones. Seguramente su población es mayor.

Pero lo que más nos interesa saber es qué inmensa masa humana, se alimenta, vive y prolifera, merced al esfuerzo humano simple, sobre la naturaleza. En realidad un aprovechamiento verdaderamente económico perfeccionado, que permita hacer rendir a la tierra el mayor provecho, no se ha efectuado aún. No se han hecho obras de irrigación en las sierras, no se han hecho canales ni represas para el almacenamiento de aguas. La rotación de cultivos, el abono, todo está en su comienzo en las sierras. Sin embargo, sostiene a sus millones de habitantes.

Debe llamarnos además la atención este hecho. Los españoles al establecerse en el Perú se hicieron completamente americanos. Carlos Pereyra tiene páginas magistrales, en su precioso libro, en el capítulo

lo "Los pobladores". "Se exploraba y se peleaba por poblar. El que no hacía eso era un fracasado."

Hay que admirar que durante los primeros 20 o 30 años de la conquista, nuestro suelo tuvo que alimentar a los españoles antes que se extendieran los cultivos de trigo, arroz, caña, etc., en América.

Un estudio de la geografía de la alimentación es indispensable para hablar de las poblaciones sudamericanas en el momento de la conquista. El estudio de la geografía de la alimentación en ese instante, nos hace saber que había un ambiente propicio para el conquistador capaz de adaptarse a él. Muchos españoles, mucho antes de cimentada la conquista, se establecieron en puntos aislados de América, tomando indias por esposas o amantes, viviendo y muriendo en los más apartados rincones del continente, felices como en su propio país. He aquí lo más notable del espíritu español de la conquista.

De España se trajo el vino, el trigo y los olivos; los caballos, los carneros y los cerdos. Pero los españoles gustaron también del maíz cuzqueño, de la papa del Collao y de la quinua de las punas. La alimentación indígena no fué despreciada por los españoles, como no lo fueron las mujeres nativas. El ambiente americano, la sugestión del paisaje y el alma india, conquistaron en verdad a los conquistadores.

La población peruana antes de la conquista, sin haber llegado a las fantásticas cifras de los apologistas, sobrepasa en mucho a los cálculos del señor Bosque, cuyos datos comenta el historiador Pereyra.

Hoy se efectúan obras de irrigación, dice, para abastecer a seis millones de habitantes. Por medio del canal de Carhuaquero las aguas del Huancabamba se apartarán del drenaje del Atlántico para seguir la inclinación hacia el Pacífico. Obra que tal vez presintieron los Incas, en cuyo imperio las princesas daban su amor al príncipe que hiciese grandes obras, como en todos los cuentos de princesas. La leyenda de Sumacc Tika, aunque sea hispana, tiene el espíritu keshua. La princesa dió su corazón al príncipe que llevó el agua a su ayllu.

Pero la comparación del presente con el pasado, no es lógica si no se estudia como hemos visto la geografía de la alimentación de hoy y de ayer.

La gran población incaica se alimentaba de manera distinta a la población peruana de hoy. Aquella extendió la agricultura desde las cumbres hasta las orillas del mar. Conoció el abonamiento de la tierra. Intuyó en cierto modo el *dry farming* en los pozos u hoyadas que hacían en la costa para aprovechar la humedad del suelo para la agricultura. Aprovecharon también hasta los huecos de las altas peñas. Los millones de pobladores del Imperio conocían las múltiples variedades de papas y de maíces. La tierra rendía todo su fruto en la prosperidad del Imperio. Había en aquellos instantes verdadero esfuerzo económico en la acción del hombre sobre la tierra.

Había una gran producción alimenticia equitativamente repartida. El trabajo obligatorio, agrícola en su mayor parte y el afán previsor del Estado, para aumentar la potencia económica del Tawantinsuyo pudieron seguramente atender la alimentación de millones de habitantes. No olvidemos aquel revelador dato que reproduce Tschudi, si la memoria no me traiciona, que un ingeniero incaico hizo traer tierra desde Quito a Cuzco, a lomo de cien llamas, para producir una calidad de papa especial para la mesa del Inka.

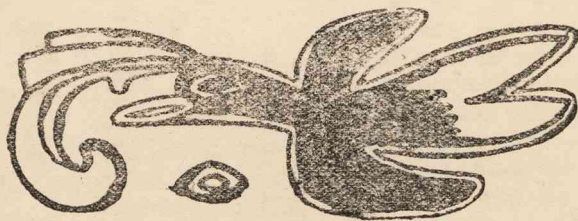
De un lado, la especulación, de otro lado el romanticismo y la retórica, han estorbado la formación de un juicio exacto sobre este problema internacional. Los hombres del movimiento radical o gonzales-pradista pertenecían a una generación sobre la cual actuaban demasiado imperiosa e inmediatamente las reacciones sentimentales de la derrota. El movimiento izquierdista de la juventud intelectual, que a medida que madura ideológica e históricamente se define y concreta como movimiento socialista, falto de precursores para adoptar un gesto nuevo, no contaba sino con el instinto de clase del proletariado. La lucha con los sentimientos mantenidos por la demagogia burguesa y pequeño-burguesa era muy desigual y difícil. En esta atmósfera se propagó, en los primeros instantes de la paz wilsoniana, la ilusión de la justicia de la Sociedad de las Naciones; y, más tarde, sustituido el método de Wilson por el de Hughes en los negocios de Washington, la ilusión de la justicia de los Estados Unidos.

El Perú ha llegado así a la hora de hacer las cuentas con la realidad. ¿Qué de extraño tiene que, frente al acuerdo, el sentimiento revanchista, estimulado sistemáticamente por la política burguesa, haya hecho, sin extenderse esta vez a la clase obrera, y con escaso eco en las mismas clases medias, su última exacerbada reaparición? El tratado que ha auspiciado Norteamérica, fracasado su arbitraje, es al mismo tiempo que la liquidación de la derrota del 83 la liquidación de aquella política.

Somos de los pocos que no tienen en esto que cambiar de actitud ni ensayar un razonamiento nuevo. Hace dos meses declaraba el director de esta revista al redactor de "El Mercurio", señor Maluenda, en un reportaje que ha quedado inédito hasta hoy, según parece por razones de diplomacia periodística: "Mi esperanza y mi augurio son: que una confederación peruano-chileno-boliviana, u otra más amplia aún, pero en la que entrarán nuestros dos países, constituirá la primera unión de Repúblicas Socialistas de la América Latina".

"Amauta" representa al único sector exento de responsabilidad en las especulaciones chovinistas. Tribuna del socialismo peruano, dirige su atención a los problemas que el de Tacna y Arica sirvió de razón para posponer y olvidar. En sus páginas, han colaborado escritores y artistas chilenos sinceramente deseosos de la reconciliación de ambos pueblos.

Hoy, su solidaridad fraterna acompaña a los obreros, intelectuales y maestros que, representantes de la misma causa histórica, luchan en Chile contra el régimen reaccionario del general Ibáñez. Al partido y los sindicatos de la clase obrera, a los grupos de intelectuales revolucionarios que ese régimen fascista pretende aniquilar con sus persecuciones encarnizadas, va el saludo de "Amauta". Este saludo es, también, nuestro voto.



ARTE PERUANO



“MANTA LIMEÑA”, óleo por Julia Codesido

CAIMA, por Blanca del Prado.



HUERTOS, flores asomadas en las tapias para mirar los caminos; su Norte: una Virgen con veinte faldas; su oración, una plaza con sol, con flores y con caminitos de sillar; su Vida, un cura asmático que canta tosiendo, con sobrinos, con jardín de claveles que aroman hasta la sacristía; su Porvenir y su canción: los trigos que eternizan el día en su juego con el viento a hacer mar, y las familias numerosas de los gallos que picotean el día en las puertas; su Temor: todo lo que no comprenden; por ejemplo, Dios; por ejemplo, los ccalas; por ejemplo, que no llueva.

A Dios sólo lo sienten en Diciembre porque nace; y se alegran porque el burro y la vaca que calientan al Niño, se parecen al del compadre fulano y también es igual a la vaca del sacristán... ¡Y el pesebre!... Es igual a las casas de todos. Y cada uno siente que el niño no ha na-



“LA QQUENA”, óleo por Julia Codesido

cido en la iglesia, sino en su casa, junto al llanto y los mocos de los chicos, junto a los perros, cerca de la **chomba** de la chicha, pegado en las pajas de la era de cada uno, sobre el mantel dominguero, y quizá junto a la guitarra.

Sólo en casa de las sobrinas del cura, no ha nacido el Niño o no ha nacido igual; el niño ha nacido cerca del piano, bajo el retrato del papá, de la mamá y del tío, en el veinte peldaño de una gradería.

... ¡Oh! en casa de las sobrinas del señor cura, ha nacido Dios (el Dios que castiga) pero no el niño Dios.

Sin embargo, los mejores, han sentido nacer al Niño, maravillosamente Dios y maravillosamente Niño, en una parte mejor que todo, en una parte más grande, que no pueden determinarla... ¿dónde?... tal vez... ahí... tal vez atrás de la iglesia... por los campos puros, por los campos abiertos como para recibir el infinito... ¡Campos por donde las campanas se van al cielo!

También a la Virgen la comprenden más el dos de Febrero, porque como “ellas”, ese día se cambia sus veinte faldas.

¡Caima: sus muertos vivos en sus flores, en sus mil nidos del Cementerio!

Caima: Zamácola.

CANTO

Rosa, jardín, paloma, viento, niña, nube, cielo, azul, sol, agua, canto, madre, padre. Palabras que se abren claras rompiendo los años, alrededor de mi casita de sillar desde este rancho de adobe; palabras niñas que se toman de la mano haciendo ronda a mi pueblo; palabras



“ARRIERO”, óleo por Julia Codesido

que salen de mis ojos, camino a la voz de mi padre.

YANAHUARA

—Semanat—

Los cántaros—muchachos vacíos—cuesta abajo, sobre los burros, cantando que van por agua; mi sombrero huachano volando por el corredor ancho que da a la chácra, buscando mis rizos: una carrera en el aliento del alba, pisando botones de oro y estoy en el **pucquio**, ayudando a sacar agua a los **ccoros** que se la llevan toda la mañana y ella se dá, para todos, infatigable, como una hermana de Dios; y la que no recoge nadie, se va por el camino de los berros que el sol abrillanta y los cántaros sobre los burros vuelven a subir la cuesta, callados, como si hubieran comulgado.

Dejo esto, y con el sombrero en la mano, pues no me sirve sino para pasar la puerta e indicar que no estoy en la casa, voy al río, al sitio de las lavanderas que suenan las ropas enjabonadas en las piedras brillantes y en sus palabras que **ccalchan** la vida de la Juana desde la raíz, más profundamente que si **ccalcharan** el Maíz. Me descalzo, dejo los zapatos en una orilla y **chimbo** gozosa de ver cómo mis piernas no tienen forma en el agua clara y cómo espanto los **occollos**,

Elegía plebeya por la compañera que murió imilla.



UVO del lampo el brillo casto
sus ojos dulzura de torrente tranquilo,
Buena como flor que repta por los campos
saturaba de amor la candidez del aire.

Vino a ser panacea de almas,
sus sonrisas agua de cristal de alboradas;
tenían sus hijos la fuerza de la hierba
y, nobles como el Sol,
como él se acostaron un día
entre el arbol de fauce herida. . . .

Despertó para mi espíritu
cuando el pleamar sonaba en la distancia
y mi carne la tuvo aprisionada
para siempre con los cinco garfios
y las siete cañas musicales del cielo.
. . . .pero se durmió en el Tiempo:
jala de rosa y pétalo de nube!

Amorosamente desde el cerro
vé pasar el cortejo de kirkis
y el llanto del pinkullo se pone azúcar
en su mirada que tanto adormeció adorando.
Fué buena, fué buena,
como es bueno el pan del pobre
y la hediondez sencilla de la cocina todos los días.

Pero se fué, se fué,
y el aire limpio para beberse,
la pampa alhajada de lágrima,
las canciones que escarban en la tierra
oro y esmeralda silvestre.

Nadie sabrá desde este día
su lindo olor de salvia. . . .
Para cantar más largo sus querencias
todas las flautas del Ande
se van con ella llorando.

12, abril, 1929.

Gamaliel CHURATA.

LA ESCUELA HOGAR, por César Acuña y María Judith Arias.

PROYECTO DE UN NUEVO TIPO DE ESCUELA INDIGENA

LA AGRUPACION INDIGENA



ANTES de entrar de lleno en el fondo mismo de la cuestión, juzgamos necesario dirigir una ojeada al estado actual de la agrupación indígena, aun cuando no sea más que someramente, para de allí deducir las grandes necesidades a las que debe responder un verdadero plan educativo para el aborígen.

Los caracteres de la personalidad indígena obedecen a tres factores: la herencia biológica, la influencia social propia y la acción del elemento extraño que es el mestizo. La herencia moldea los caracteres inconfundibles de tipo étnico y de unidad social; este mismo medio que tiene una acción educativa poderosa, da la forma característica correspondiente a las circunstancias del momento en que vive; y la acción continua de la agrupación criolla o civilizada controla en cierta manera la libre formación de la personalidad indígena.

Desde el punto de vista biológico, nada hay que añadir, pues que, la ciencia establece las leyes inmutables a las que obedece la influencia ejercida por los ancestrales, a tal punto que, cada individuo no es más hijo de sus padres que el de las generaciones que al través de los años y de los siglos le antecedieron. "Somos, pues, hijos de nuestros padres y de nuestra raza". En cada uno vive latente las cualidades y los defectos de los que dejaron de ser. Esta herencia no solamente es de los rasgos y caracteres físicos de la raza, lo es más de los valores morales e intelectuales que con las generaciones que pasan adquieren una verdadera sedimentación, transmitidas con regularidad pasmosa y siempre con intensidad creciente; de tal manera que, un individuo es el substratum o último resultado de todas las características estacionarias o modificadas de la colectividad de la que procede.

Entonces, el actual indio no es, pues, más que el producto último de lo que fué la raza. Los valores culturales del indio del imperio se estancaron con el coloniaje y la agrupación social sufrió la consiguiente regresión, de tal manera que, sobre el indio actual pesan trescientos años de coloniaje y cien de vida republicana, o sean cuatrocientos años de valores que poco a poco se han ido perdiendo, toda vez que, la agrupación superior de la conquista y la de la República no han hecho otra cosa que estrechar cada vez más todo movimiento evolutivo y han influenciado poderosamente para sojuzgar la raza.

La influencia social es siempre educativa y no hay razón alguna para negar que la del grupo indígena lo sea. Claramente se deduce que esta influencia ejercida continuamente sobre la parte moral e intelectual de la unidad, ha de revestirse de las formas propias que esa sociedad atesora en su estructura, por la sencilla razón de que nadie puede dar lo que no tiene; por consiguiente, una agrupación cuanto más culta es ella, influenciará en sus componentes para hacer de ellos más civilizados y más cultos. Si pues la agrupación social indígena

tiene todos los caracteres propios de las colectividades primitivas, naturalmente que influirá en la unidad indio en un sentido que responda a su estado actual. El indio, para la sociedad de la que ha recibido la influencia es un valor encajado en las condiciones que exige perentoriamente tal sociedad. Pero el indio, como unidad, devuelve al mismo tiempo a la agrupación la influencia que recibió, sea de caracteres positivos o negativos, toda vez que la sociedad no es más que la suma de los valores individuales. De esta manera se forma una cadena recíproca en la que el grupo influye en el individuo y el individuo en el grupo. La unidad indio considerada bajo este aspecto no puede atesorar valores positivos ya que la influencia que ha recibido y recibe es de un estacionarismo aplastante y la misma sociedad que educa tiene que ser por fuerza, como resultado del conjunto de tales elementos, muy mediocre.

La agrupación mestiza o criolla ha vivido virtualmente separada de la indígena por lo que, ni las costumbres, ni las artes, ni ningún otro valor ha podido influir para modificar su personalidad. notándose apenas ciertas variaciones o rasgos externos en su manifestación social. La religión es la que más ha influido y sin embargo, en forma tan paupérrima que podemos decir sin temor de equivocarnos, ha motivado una mezcla confusa de supersticiones e ideas fanáticas que no le han llevado a su espíritu ningún sentimiento superior. El comercio ha podido motivar tal vez un acercamiento o vinculación relativos y quien sabe cierta variación en el desarrollo de la personalidad indígena; pero como ha tomado los caracteres de la explotación, sus resultados han sido negativos. Bien es cierto que cuatrocientos años no es tiempo muy apreciable para haber operado tal regresión, pero es preciso considerar que ha existido una fuerza continua de absorción que le ha limitado el libre desarrollo de sus facultades y de sus aspiraciones: el servicio obligatorio, la práctica de costumbres extrañas, la violencia y otras muchas circunstancias han motivado el que el indio se envuelva en una atmósfera de retraimiento y adopte como arma de defensa todos los medios pasivos para contrarrestar esa absorción. El disimulo, el engaño, la pereza y otros muchos defectos de la raza no son más que medios que dictan las circunstancias del momento. Al clasificar como defectos de la raza o costumbres morbosas, como generalmente se ha dado en llamar, creemos que no se ha tenido en cuenta esas circunstancias especiales y quienes las han juzgado o analizado, no lo han hecho más que desde un plano superior, desde la eminencia de una cultura más elevada. Nos preguntamos: ¿esas costumbres serían las mismas si no existiera el sojuzgamiento espiritual y material que ejerce el mestizo?

El sometimiento actual no es más que un sistema de adaptación ante las fuerzas puestas en juego por el elemento superior que le ahorrja. Es necesario haber vivido en la sierra y haber dedicado algunos momentos a la observación de las relaciones del mestizo y del indio y sin mucho esfuerzo de análisis encontraremos natural tales defectos y aun quedaremos admirados de la enorme resistencia que opone el indio a la corriente avasalladora del otro elemento, más preparado y en posesión de fuerzas convencionales que sólo favorecen a este último. La desvinculación de uno y otro elemento, es, pues, consecuencia natural de la acción del coloniaje y de la república y el solo examen de esa acción hace que justifiquemos usos y costumbres extraños a nuestra modalidad.

EL HOGAR Y EL NIÑO

El hogar indígena reúne las características propias de la unión en la que no ha intervenido en mucho el amor. El marido golpea continuamente a la esposa y ésta desafía aquel trato cruel insultando al marido en las numerosas ocasiones en las que se entregan a la embriaguez. La mujer, después del lleno de algunas, muy pocas, obligaciones caseras, como la confección de las comidas, no atiende a los cuidados minuciosos que reclama la estructura material hogareña: a simple vista se nota ausencia completa de higiene, poco interés por los hijos, indolencia en el vestuario, etc.

La familia no aprecia a las personas, animales u objetos, sino bajo un criterio utilitario inmediato, acaeciendo muchas veces que la muerte del propio hijo no es más sentida que la del borrico. De allí que la familia se resienta de la falta de vinculación afectiva que una a sus miembros en un solo haz de comprensión y sentimientos; de esa trabazón o eslabonamiento que solamente puede crear el amor. La facilidad con que se desprenden los padres de sus hijos para entregarlos a la servidumbre del mestizo, nos dá la medida del grado afectivo que existe de padres a hijos y del que se creará el de hijos a padres. El sentimiento fraterno está también casi anulado: el niño indio llora inconsolable la muerte de uno de los carneros del rebaño, pero se muestra indiferente ante la muerte o desaparición del hermano.

En una sociedad primitiva en la que no existen aspiraciones de mejoramiento, el hogar tiene que ser forzosamente defectuoso bajo el punto de vista cultural y nunca podrá revestir las formas que exige la civilización. Las comodidades, las prácticas higiénicas, los cuidados maternos y toda la serie minuciosa de atenciones, llega en el hogar indígena a las formas más primitivas, las que tienen que influir en el individuo, de manera concluyente.

El hogar hace los caracteres particulares del individuo dándole una modalidad tan suya que es fácil distinguir a los miembros de una misma familia, dentro de los caracteres generales del grupo. Siendo decisiva la influencia del hogar, sobre todo cuando se trata de agrupaciones culturalmente inferiores, el niño indígena no puede ser otra cosa que un trasunto fiel de ese hogar. El hogar indígena tiene, efectivamente, muchos defectos de organización que resaltan a simple vista; lo primero que se nota es la falta de orden o disciplina, carácter distintivo del hogar de la tribu o del clan, pues que, todos los actos obedecen únicamente a las necesidades del momento; de donde el individuo, decimos el niño, como resultado de tal influencia, carece también de todo método ordenatriz en la vida. "La incapacidad de prever las consecuencias lejanas de las acciones y la tendencia a no tener más guía que el instinto del momento, condenan al individuo lo mismo que a la raza, a permanecer en un estado inferior". Esa falta de orden y distribución metódica y racional del tiempo y del trabajo, es la principal causa de la carencia de prácticas higiénicas y otras que pueden levantar el plano de la vida en el indio. Cualquier habitación no tiene uso especial y sirve de granero, dormitorio y cocina; los objetos desempeñan multiplicidad de papeles, un lavador es a la vez un plato; los cobertores, pellejos y ponchos de la cama y del abrigo se utilizan como carona; las gallinas, cuyes, gatos y perros tienen dormida común con

el hombre. Es así cómo un hogar desordenado formará a su vez individuos igualmente desordenados en su vida.

El hogar, tal como acabamos de ver, tendrá que ser la fuerza negativa para anular toda acción que pudiera desarrollar la escuela, razón por la que se impone la necesidad de no influenciar únicamente en la unidad del niño, sino en el hogar mismo, para modificar y crear tales hábitos que pueda cooperar con la escuela en la formación de la nueva personalidad indígena. Cualesquier esfuerzo de una escuela de acción aislada únicamente para el niño, tiene que estrellarse contra las fuerzas de inercia, que opongan el hogar y el medio social, contrarias a todo movimiento progresivo; de donde la necesidad de hacer desaparecer esos obstáculos poderosos, influenciando en un sentido de mejoramiento; siendo éste uno de los principales propósitos de la Escuela Hogar o nueva escuela que proyectamos. Y para que no se diga que discurrimos sin fundamento alguno, haremos presente que el licenciado, fruto de la acción de una escuela muy mediocre, como es el cuartel, vuelto al hogar y al medio, se anula incorporándose a la intimidad de donde fué extraído o se convierte en un vulgar tiranuelo de su propia raza. En el primer caso (90 por ciento), no han podido resistir a la fuerte acción del propio hogar y del medio social que, rechazando toda función ajena, trata de absorber lo que no está con su modalidad; y en el segundo caso, el individuo ha perdido las afecciones de raza, es decir, se ha desvinculado de su propio elemento y no existiendo ningún eslabón afectivo, es claro que, dentro de una relativa cultura incipiente y hallando más fácil y cómoda la vida de holganza y teniendo al alcance de la mano el elemento a cuyas expensas puede vivir, se entrega de lleno al abuso y a la explotación.

Creemos de que la nueva obra educativa debe comenzar por el hogar, inspirando esos sentimientos de unión y afecto que son los factores primarios para la consolidación de una verdadera entidad hogareña. Creemos que el hogar indígena tiene que ser modificado o reconstruido en un sentido racional y en tal grado que sin importar una revolución violenta, opere una evolución paulatina, en armonía a las leyes que rigen la de las agrupaciones sociales, para de allí arrancar, en acción simultánea, con la obra educativa, **del individuo, del hogar y de la sociedad**, a fin de que los tres factores puedan aunarse en la corriente y no presentar fuerzas contrapuestas que mutuamente se destruyan.

El niño indio se cría en un ambiente de libertad que excluye la disciplina en los actos de la vida. Salido de los cuidados maternos juega como quiere empleando únicamente las cosas que la naturaleza pone a su alcance (agua, piedra, tierra o barro), come en el lugar que se le antoja y en la posesión que más le acomode, viste con indiferencia, se asea incidentalmente y en su vida de pastoreo y agricultor dispone de completa libertad; el niño indígena viene a ser, pues, uno de los más libres de las agrupaciones sociales. Sin embargo, el trato que recibe en el hogar es casi inhumano, porque desde los primeros años es víctima de castigos corporales que despiertan el miedo y no el cariño para los progenitores. En el pastoreo vive los días caniculares o lluviosos, abandonado a su propia suerte, vagando a capricho del rebaño, entre los pajonales punzantes de los quebrachos cerreños o en medio de las interminables llanuras en donde acuchilla el frío, sufriendo

resignado la lluvia, el granizo y la tempestad aterradorante de la sierra.

El niño indígena recibiendo la influencia directa de un hogar defectuoso que está fuera de la cultura actual y por otra parte, del ambiente social que presenta caracteres negativos, no podrá formar otra personalidad que no presente los rasgos de tal influenciación. Tímido, desconfiado, con las formas del sometimiento humilde, carente de iniciativas y huérfano del caudal necesario de ideas y de lenguaje; parece aún que en algunos regiones ya presenta síntomas de la fatal herencia de los padres entregados al alcoholismo, vicio que se extiende estimulado por algunos comerciantes que no reparan en los medios para locupletarse de dinero. Indolente, carácter que responde muy bien a la falta de aspiraciones; es el distintivo de toda entidad sometida y humillada porque solamente la libertad puede inspirar los grandes ideales de ascensión y progreso.

El niño blanco o mestizo, lleva una vida relativamente ajustada a cierto número de prácticas de orden y como recibe la influencia de un hogar superior a la del indio, resulta un niño mucho más preparado para someterse a las labores que impone la escuela, tal como está organizada en el país; es por eso que los dos niños reunidos no puedan realizar un trabajo uniforme. Son dos entidades diferentes por ser fruto de dos hogares también diferentes e importa una injusticia someterlos a una unidad de acción. La ventaja del niño blanco resulta mucho más manifiesta al considerar que la enseñanza se da en su propio idioma y todo o la mayor parte del provecho lo obtendrá este niño.

El niño indígena es un factor de trabajo activo que contribuye eficazmente, ya que no al incremento de la riqueza, por lo menos a su conservación. A los cuatro años cuida de la casa; a los seis vigila los sembríos y de los siete a los doce o catorce, se encarga del pastoreo del ganado, hasta que los hermanos menores le reemplazan, dedicándose ellos a las labores agrícolas. Como los padres, hasta hoy mismo en algunos lugares apartados, no apreciaban inmediatamente los beneficios de la escuela y los pequeños comenzaron a mirar con prevención, terminaron por negar la concurrencia de sus hijos, lo que motivó el que se juzgara al indio como rehacio a la enseñanza. El niño indígena se presenta tal cual es en la soledad de los campos, dando libre expansión a su inquietudes infantiles, ya sea en la sencillez de sus juegos, ya en los constantes diálogos con los riscos, con las plantas y con el ganado o ya en sus cantos monótonos y quejumbrosos.

Muchas familias indígenas que forman colonias de los hacendados blancos o que de alguna manera dependan de éstos, ceden el servicio de los menores en calidad de sirvientes, contemplándose casos en que los niños indígenas han sido obsequiados a familias de la costa. Demás está decir que el blanco o el mestizo da el peor trato posible al niño indígena, pues que, no solamente que no se cuida de enviarle a una escuela, sino que le hace víctima de castigos corporales de crueldad inaudita en las que campean el látigo y el palo. Un niño tratado en esta forma es un futuro hombre que ha perdido todas las cualidades de iniciativas y de acción libre y en el que solamente se han almacenado rencores, odios y miedo. El niño indio así criado, tampoco puede atesorar ningún sentimiento noble de apego a la casa y desde allí consi-

dera su personalidad como inferior y con el destino fatal de ser siempre una víctima.

LA EDUCACION INDIGENA

La educación es una función social, luego debe corresponder a las condiciones biológicas y sico-sociológicas del medio; es decir, a las costumbres, creencias, tradición, organización social, idioma, condiciones étnicas y aspiraciones de raza. De otro modo dejaría de ser función social de ese determinado grupo y no correspondiendo a las condiciones exigidas por el medio, desaparecería como desaparece todo lo exótico, dejando huellas imperceptibles. Si la escuela es el factor educativo más poderoso, principalmente en las agrupaciones primitivas y en las superiores; se deduce claramente de que ha de reunir condiciones tales que le presenten como algo que no esté divorciado con el grupo, como algo que sea la fisonomía particular del alma de la sociedad en cuyo seno actúe. Esto es lo que actualmente se quiere conseguir con el hombre de nacionalización educativa, peldaño por el que hay que ascender a la universalización.

Si el indio es un grupo racialmente diferente del criollo, de diferente modalidad y de un espíritu socialmente distinto, aun cuando por una concepción anómala las leyes políticas arrastran como un turbión guija y limo igualando lo inigualable; es claro de que la escuela para el indio tiene que revestirse de un estilo particular, tomar una forma que corresponda al indio y de ninguna manera a otra agrupación. La escuela se crea para el sujeto, es decir para el medio, nunca se crearán sujetos para la escuela. Cualquier otra concepción resulta absurda.

Educar es en último término orientar la evolución colectiva en un camino de mejoramiento, sin quitar la personalidad propia del sujeto. Educar al indio es hacerle evolucionar en sus costumbres, en sus creencias, en su modalidad particular; es hacerle más apto para la vida, es hacer de nuestro indio actual inculto un indio culto. Queremos decir, pues, que la escuela para llenar su misión educativa ha de responder a un conjunto de condiciones especiales que reclama imperiosamente el grupo social, formando de esta manera un tipo propio e irremplazable. De allí que cualquier sistema educativo, cualquier escuela diremos nacida u organizada para una determinada entidad social no pueda adaptarse a otra que sea diferente. Es inadmisible buscar identidad en las agrupaciones sociales; pueden existir semejanzas, pero no tales que provoquen identidad de funciones.

El tipo de la escuela rural a la que se obliga la concurrencia del indio, (nos referimos a las escuelas mixtas distribuidas en las parcialidades), tiene marcada tendencia a desindianizarle para confundirlo dentro de nuestro criollismo incoloro. Efectivamente ¿qué finalidad persiguen nuestras escuelas mixtas rurales? Queremos quitar al indio sus costumbres, su idioma, su manera de ser y de hecho y en forma violenta hacerle adoptar una modalidad extraña. Este es el fin que en buena cuenta se propone nuestro tipo indefinido de escuela esparcida en los ayillos o parcialidades. Pero ¿es posible, es racional pretender ésto que significa el renunciamiento a los grandes caracteres étnicos y sociales? No lo creemos y cualquier intento en este sentido fracasará ruinosamente porque se opone a las leyes inmutables que rigen la evolución de los pueblos y de las razas.

Los pueblos evolucionan en un proceso lento de variantes sico-biológicos y sociológicos transmitidas de generación en generación y nunca por remezones violentos que revuelvan las características mismas de la raza. Se podrá intensificar esa evolución; pero nunca se podrá conseguir una transformación radical e inmediata. "La naturaleza no camina a saltos". Los valores morales, intelectuales y físicos; todos los valores que constituyen la característica propia del grupo, vienen a ser el resultado de los diversos actos que se han sucedido dentro de su propia organización. El proceso educativo como función de la sociedad no puede seguir otra senda que la que marca la modalidad del grupo y la escuela tiene por fuerza que ajustarse a esas condiciones especiales y revestirse de talas caracteres que hagan de ella un tipo propio funcional de la colectividad indígena y aun así, no se podrá crear una escuela con pretensiones de una revolución que en el corto espacio de cuatro o cinco años, consiga dar al indio otra personalidad muy diferente a la que actualmente tiene. Es por esto que cuanto trasplante se ha intentado no ha dado más que resultados negativos. La escuela utilitaria americana responde muy bien al espíritu mercantilista del yanque, en tanto que la escuela ética germana grafica perfectamente el carácter especulativo del alemán. Cada escuela constituye, de esta manera, un tipo propio que sea la función social del grupo, ajustándose con las demás funciones como los engranajes de una maquinaria de actividad inalterable. Es, pues, un gravísimo error el pretender arrastrar al indio a una escuela germana o americana por la suprema razón de que el sujeto educando no es un americano ni un alemán, es ante todo, un indio.

"La herencia sico-fisiológica produce en cada individuo un tipo propio, una capacidad singular, una inteligencia poderosa o reducida, una idiosincracia imaginativa o práctica. La educación no puede cambiar radicalmente esta materia prima". (Bunge).

Bajo el aspecto social o bajo el aspecto individual, la educación no puede desquiciarse de los caracteres fundamentales distintivos del individuo y de la sociedad, porque la educación debe "gobernar en la corriente y no contra la corriente, ni el educante debe forzar, sino coadyuvar a la naturaleza del educando". Una vez más tenemos que concluir de que es necesario crear un tipo propio de escuela indígena; una escuela que responda a la modalidad particular del indio; que sea la natural función de sus actividades rumbadas hacia un camino de mejoramiento, toda vez que, en último término, la finalidad suprema de la educación es el progreso. Hallar ese tipo especial es la labor que corresponde al modesto maestro de la escuela rural de la sierra; es ese maestro quien debe ofrendar a la Patria una contribución que sea el fruto de sus observaciones pacientes, de sus ensayos continuos, de sus estudios tesoneros y de ese empeño que sólo puede dar la conciencia del ejercicio de un verdadero apostolado.

Cuanto ensayo se ha realizado en el país no ha sido más que el vano intento de trasplante de sistemas educacionales creados u organizados para otros grupos superiores y nunca hemos orientado nuestra actividad a la formación de una escuela propia nacida en el medio y para el medio, por éso nuestras escuelas se resienten de una diferenciación desconcertante con el medio y por eso el fruto que se obtiene, si no es negativo, es insignificante, ésto en la parte instructiva; porque en los veintidos años de reforma del plan y organización que con pe-

queñas variantes rige hasta hoy, ¿cuál es el apronte desanalfabetizado que la escuela ha dado al país?, ¿cuál es la evolución que ha experimentado la entidad social indígena? Desgraciadamente la cifra de alfabetizados indígenas no ha arrojado ni el uno por ciento y podemos afirmar que las condiciones del indio con respecto al blanco han empeorado y hasta la misma toxicomanía tiene tendencias a propagarse más y más, ofreciéndonos para el futuro media nacionalidad arrojada a la degeneración.

Hace falta hallar ese tipo propio de escuela indígena que reuna las pretensiones de ofrecer una verdadera solución a problema tan debatido, nos permitimos dar a la consideración del magisterio nacional un tipo de escuela que creemos pueda llenar los fines de la educación indígena.

CRITICA DE LAS ESCUELAS

Estamos convencidos de que la acción educativa que se ha de ejercer en el indio tiene que ser continua, de influenciación intensa y enérgica no interrumpida; debe ser un constante martilleo de actividades, una campaña tenaz de todos los días y de todas las horas.

La Escuela Ambulante está muy lejos de llenar ese objetivo, tal como está organizada y tal como se ha iniciado en su funcionamiento. Efectivamente, ¿qué huellas puede dejar una labor de ocho o diez meses si para ello no cuenta siquiera con la unidad del idioma? ¿Cómo podrá conseguir en tan corto tiempo ni la adaptación del alumno a la escuela? La casita de madera con sus dos o tres maestros seguirá ambulando de parcialidad en parcialidad y allí donde se pasó tan fugazmente, no quedará otra cosa que el recuerdo cada vez más lejano de la parte teatral, de la hojarasca que el más leve viento se encargará de esparcirla. No dudamos de que la Escuela Ambulante pueda tal vez llenar una finalidad puramente instructiva, esto en una escala muy reducida, porque está dentro de las posibilidades; pero no se trata de escuelas únicamente **instruyentes** o **enseñantes**, sino de **escuelas educantes** en el más amplio sentido del vocablo, y esos ocho meses resultan ridículos para llenar el primordial fin que debe proponerse una escuela para indios, inconceivable ni como simple ensayo. En ocho o diez meses no se pueden crear hábitos, ni se pueden dejar raigambres evolutivas en la agrupación. No se puede aportar al hogar del indio ninguna idea de mejoramiento ni influenciar en el espíritu persistente del medio social tan rehacio a la adopción de formas que no son las suyas.

Una escuela para el indio ha de convivir con él de manera persistente, ha de interpretar sus acciones y sus sentimientos y esta obra no se realiza en pocos días sino en muchos años. La Escuela Ambulante creemos que sea menos eficiente que nuestras escuelas actuales de Instrucción Elemental esparcidas en las parcialidades indígenas, considerando únicamente bajo su finalidad instructiva, toda vez que, éstas realizan una labor continua. La experiencia ha demostrado que dentro de la organización actual de las escuelas, no es posible conseguir del alumno indio ni el aprendizaje mediano del idioma oficial en dos o tres años y como la enseñanza se dá en castellano, tenemos que concluir forzosamente que las Escuelas Ambulantes, en tan cortos períodos de tiempo, no obtendrán sino resultados muy menguados. Si como hemos procurado demostrar, una verdadera escuela indígena ha de diri-

gir su acción no solamente al individuo sino a la familia y a la colectividad entera y esa acción ha de ser gradual y lenta; no concebimos que una labor de ocho meses pueda conseguir ninguno de los fines.

El señor Ingeniero Alayza Paz Soldán emite los siguientes conceptos en la memoria leída con motivo de la clausura de la Escuela de Artes y Oficios: "Para que el indio despierte a la vida moderna, debemos principiar por tratar de modificar de modo gradual algunos puntos de su rezagada sicología, robusteciendo ciertas cualidades indispensables hoy atrofiadas por la inercia, semidestruídas por el abuso secular de que ha sido víctima. **Esto solo puede realizarse mediante una verdadera educación reconstructiva, por medio del ejemplo, transformando el ambiente moral, asfixiante para seres libres, en que ha siglos vegeta sin esperanza de saludable reacción**".

"No son nuestros métodos nemónicos ni teóricos de enseñanza, ni nuestros recargados programas, ni la deficiente educación de ciertas facultades del espíritu, los que pueden devolver al indígena la elasticidad espiritual perdida, la confianza en sí mismo, la conciencia del ciudadano, el orgullo del hombre. **Sólo se realizará este ideal mediante lecciones prácticas y objetivas proporcionadas en el ambiente mismo de la realidad, acompañadas de constantes aplicaciones a las artes e industrias útiles de posible desarrollo en el medio en que habita**"

"La altivez del hombre es la base de su carácter y de su futuro. Jamás debe atentarse contra ella. Si muere, el individuo desaparece moralmente. Pero esta metamorfosis de gusano en mariposa sólo se obtiene mediante una labor humana, persuasiva, tenaz y patriótica, proscribiendo métodos que son precisamente los mismos que han postrado y envilecido a nuestro aborígen".

La escuela indígena debe comprender una marcha resuelta de evolución arrancando simultáneamente, como hemos dicho en otra parte, del individuo, del hogar y de la sociedad, para que ninguno de esos factores pueda servir de fuerza anuladora a los progresos alcanzados por los otros elementos. Es así como se puede conseguir el mejoramiento de la sociedad indígena; pero esto no podrá hacerlo la Escuela Ambulante, pues se ve claramente de que un elemento diferente como es el indio, no preparado para recibir ninguna acción extraña, pueda experimentar ni la más leve marcha evolutiva, máxime si esa acción está dirigida únicamente al individuo niño, propenso a perder toda vestidura intelectual en su medio, ignaro por completo.

Debemos concluir de que la Escuela Ambulante, no es el tipo de la escuela buscada para el indio y creemos de que su sostenimiento es absurdo y antieconómico.

Los Internados Indígenas que corren a cargo de las agrupaciones salesianas tampoco corresponden a los fines de su creación; porque resulta en primer término, antipedagógico e inhumano aquello de arrancar bruscamente un niño de su hogar y de su medio para de manera violenta reducirlo al enclaustramiento del internado, diametralmente opuesto a la vida libre e indisciplinada que lleva. Eso no es educar, es en buena cuenta domesticar. No estamos con el Reglamento de los Internados Indígenas en cuanto sienta como base y objeto de los Internados Indígenas: "Educar a los niños aborígenes del país aprovechando el aislamiento temporal de sus respectivos hogares, para incorporarlos a la vida nacional".

(Art. 1o. — Inc. A).

La Escuela para el indio debe perseguir como uno de sus fines más

elevados el no hacer perder la personalidad del educando y dentro de esa personalidad, ha de procurar inspirarle afecciones a la familia, al hogar y a su agrupación; ha de crearle anhelos de engrandecimiento, pero no desvincularlo de sus padres, de su ayllu ni de todo aquello que le pertenece, porque esta desvinculación provocaría el desprecio a la humilde choza de la que procede y quien sabe a los suyos y hasta a su misma raza. El cariño inmenso que le inspiren los roquedales cercanos a la cabaña, la urdimbre de la fronda que enmarca su parcela, los compañeros de la infancia y hasta los mismos animales caseros, son motivos sobre los que se elevará el deseo de mejorarlos más bellos, más productivos y siempre en consonancia con esa afección a la raza y al rincón donde naciera; sentimientos nobilísimos que antes que destruirlos precisa enaltecerlos.

Los Internados Indígenas son escuelas desvinculantes, porque están constituídas por niños recogidos de diversos lugares de una región y que corren peligro de perder su propia personalidad, y aun cuando en la relatividad queden capacitados mentalmente, esa capacidad por no ser sólida, a la vuelta al hogar tendrá que perderse por la carencia de colaboradores, aún cuando haya alentado ideas de mejoramiento. Esto ha pasado con los licenciados del ejército.

El Internado Indígena, por otra parte, instruye con uniformidad de miras iniciando el aprendizaje de artes manuales también uniformes; pero es necesario considerar de que no todas las agrupaciones indígenas tienen las mismas ocupaciones ni uniformidad de costumbres y que existen industrias especiales quien sabe necesarias al lugar de procedencia de cada niño, y como esta especialización no se puede exigir en un solo establecimiento, **fluye necesariamente** el imperativo de establecer una escuela en cada parcialidad o en el centro de varias parcialidades próximas.

Se ha generalizado la idea de que para incorporar a la nacionalidad al indio, debe aislársele de su hogar y de su medio; así lo manifiestan los diferentes trabajos que sobre el particular han publicado algunos señores maestros. El mismo Reglamento citado patrocina ese aislamiento. Y volvemos a caer en el mismo punto ya señalado anteriormente, esto es en querer dar a los Internados Indígenas la tendencia de criollizar al indio, toda vez que se pretende transformar al niño indígena en sus costumbres, en sus ideas, en sus prácticas de vida, en una palabra, se pretende hacerle perder su personalidad de indio; idea que debe quedar al margen de toda concepción moderna y racional con respecto a educación. Volvemos a repetir de que la escuela ha de perseguir como uno de sus grandes fines la respetabilidad al sujeto de la educación y por consiguiente a la modalidad misma del grupo. Los Internados Indígenas toman un camino diametralmente opuesto considerados bajo este aspecto científico y hasta en el plan de enseñanza no han podido zafarse al defectuoso que hoy rige, defectuoso hasta para el niño blanco de la sierra e inaplicable para el niño indígena.

Los sujetos de la educación, por el momento, son dos, de carácter bien definido: el indio y el mestizo. Cada uno de ellos, por el género de vida que han llevado y llevan, tienen socialmente funciones diferentes, constituyendo también dos sujetos diferentes para la educación. Cada uno de ellos reclama una escuela propia con las condiciones especiales de que debe revestirse. Una escuela que quiera fusionar dos o tres grupos distintos, necesariamente tiene que esforzarse en vano, a

no ser que se opere un milagro. El único medio para fundir sentimientos y operar comunión de ideales es la civilización. Civilicemos a los unos y a los otros bajo sus propios caracteres y la corriente de las aspiraciones se unificará cuando salgan de las estrecheces del grupo y se orienten hacia finalidad mayor: la nacionalidad. Ingleses, alemanes, franceses y chinos, poseyendo cultura nacional propia y diferente las unas de las otras, todos llegan a un punto de conjunción: la universalización.

El indio civilizado como indio y el mestizo o criollo civilizado como tal, llegarán a unificar sentimientos y aspiraciones cuando exista ese medio único que cohesiona a los hombres: la civilización. Mientras no se produzca, habrá una mayor diferenciación, un ahondamiento más marcado, pues que, es tendencia de todo grupo el menosprecio a otro que no posee los valores que a él le distinguen.

Los Internados Indígenas no constituyen, pues, el tipo de escuela indígena que se busca porque no reúnen las condiciones básicas a las que tendrá que obedecer la escuela para el aborígen, o con más propiedad, la escuela del aborígen.

LA ESCUELA HOGAR

He aquí un nuevo tipo de escuela que presentamos a la consideración del magisterio peruano, principalmente al de la sierra, proyecto que ha de tener muchas deficiencias, las que serán salvadas por la crítica razonada de maestros más preparados. Sólo tenemos fé y alentamos cierto grado de optimismo en la idea primaria y creemos de que ésta es la escuela irremplazable para el indio.

Postulados

"LA ESCUELA DEBE SER PARA LA COMUNIDAD Y LA COMUNIDAD PARA LA ESCUELA"

La Escuela Hogar debe pertenecerse toda ella a los sentimientos e intereses del grupo indígena, influenciando poderosamente para levantar el plano de sus actividades. Debe constituir el cerebro y el corazón del medio vibrando al mismo compás afectivo. Por otra parte, debe procurar atraer el interés del ayllu despertando el respeto y cariño que inspira toda fuente de donde emana el bien.

La Escuela Hogar no solamente debe concretarse a irradiar su luz de amor y conocimientos en la parte infantil, sino en la entraña misma donde se gesta la sociedad: en el hogar. De esta manera la escuela cobra una nueva vida más activa y su acción social se hace más amplia y eficaz.

El ayllu debe considerar la Escuela Hogar como algo suyo, estrechamente vinculada a su espíritu, como una resultante de sus propias necesidades; este concepto le inducirá a sostenerla y amarla.

La Escuela Hogar quiere desenvolver sus actividades en íntima relación con la modalidad del grupo, que esa relación pueda fecundizar los sentimientos de solidaridad y mutuo respeto, haciendo un todo estrechamente ligado en intereses inmediatos y en la concepción de ideales a la adquisición de una vida mejor; por eso lleva su acción a la intimidad de la familia prestándole el apoyo que ha menester para una evolución que en el futuro le dé la suficiencia necesaria para forjar racionalmente al nuevo ciudadano indígena: fuerte en la defensa de sus derechos y celoso en el cumplimiento de sus deberes.

La Escuela Hogar quiere evitar toda enseñanza formalista y todo dogmatismo que aplanar al individuo; quiere dejar campo libre al natural desenvolvimiento de las actividades infantiles descubriendo las disposiciones excepcionales de cada uno. Destierra la disciplina cuartelaria, porque tanto el respeto como la disciplina deben brotar espontáneas como reconocimiento de la labor y ascendencia de los maestros.

La Escuela Hogar abandona las estrecheces del cuartucho donde se almacenan muchachos indígenas para someterlos a la tortura de una vida que dista mucho de ser la suya, que hiela el alma del educando y que lejos de inspirarle confianza en sus propios esfuerzos y en la labor del maestro, le envuelve en una atmósfera de repulsiones mal contenidas. Quiere, antes que instruir sujetándose a programas ampulosos que en nada modifica la personalidad del indio, estimular la formación del carácter, la concepción de ideales e iniciarle en los hábitos de trabajo y prácticas higiénicas.

La Escuela Hogar quiere hacer del indio un hombre físicamente fuerte desarrollando su organismo por el trabajo, los juegos libres y las prácticas deportivas; moralmente sano, haciendo cristalización de sinceridad la escuela y llevando esa misma sinceridad a todas las manifestaciones externas; intelectualmente capacitado para comprender los problemas de la vida y poder resolverlos conforme a los dictados de una conciencia honrada.

La Escuela Hogar proclama como postulado intangible el respeto a la personalidad del niño indígena y por consiguiente, el respeto profundo que se debe guardar al espíritu mismo de la sociedad, por eso va ella a establecerse en el seno mismo del ayllu para comprender mejor al indio y cooperar con él en la tarea de su engrandecimiento.

La Escuela Hogar, como su nombre lo indica, viene a ser un hogar en grande que llena las deficiencias del pequeño en las atenciones y cuidados que por derecho propio reclama la niñez y sirve de modelo

para la formación de los nuevos hogares que surgirán con los nuevos ciudadanos. De allí que en la Escuela Hogar no imperarán horarios rígidos ni formalismos odiosos.

Una de las finalidades más importantes de la Escuela Hogar, será despertar en el alumno, en el hogar y en la sociedad los sentimientos de nacionalidad y de santo cariño a la Patria que hoy no existen. El sentimiento patriótico se bebe con la leche materna; es del hogar de donde nacen esas afecciones con la prédica tierna de la voz maternal, con el ejemplo viviente del padre, con la mancomunidad de ideales orientados hacia un mismo fin de grandezas. El idioma, lazo de unión de los pueblos en la comprensión de sus aspiraciones, ha de ser uno de los puntos capitales de la nueva escuela, enseñando el castellano en forma que no repudie el niño ni envuelva el olvido de la lengua nativa.

La Escuela Hogar quiere poner su mayor empeño en despojar al indio de ese carácter tímido, de esa sumisión humillante que le deprime; en levantar su espíritu creándole una personalidad libre, con plena conciencia de su dignidad de hombre. Para eso, la Escuela Hogar quiere erguirse como el torreón de la defensa de los derechos del ayllu contra el vandalaje del mestizo impúdico, constituyendo el muro de contención a las irrupciones crecientes del abuso. Inculcará con la prédica y el ejemplo el principio democrático de la igualdad en el cumplimiento de deberes y en el goce de derechos.

La Escuela Hogar quiere desterrar todo trabajo con pretensiones de una erudición innecesaria, todo plan y programa complicado y extenso que no daría ventaja alguna al niño indígena en su actuación post-escolar. Su vida sencilla no requiere acumulación de conocimientos como mayor competencia práctica que pueda derivarse en la consecución de resultados más provechosos en las diversas actividades de su vida consagrada en gran parte a la agricultura.

(Continuará en el próximo número)



Emoción distante de la puna y los arrieros de contrabando.



ESNUDO y primitivo el viento es un silbido frío de huesos.
 excitado de nubes duras el paisaje remolina, remolina
 aquí y allá la tierra chúcara da bramidos de cuevas.
 tempestades incubadas por el sol.

p u n a.

las peñas revientan como flores pétreas
 y va sangrando el silencio salvaje y alto.

no se oye sino el grito íntimo de la sangre en el hombre.
 embadurnada de charcos la planicie de paja es dolida
 y majestuosa.
 aquí la canción es color de roca y de tierra fuerte.
 la voz se hace frío y aumenta galgas de miedo.

hasta aquí solo ha llegado el hombre inka,
 que és desde antes de las montañas.

algún pintor primitivo hizo este bosquejo fuerte y amplio.
 Dios pintó cuando fué joven todos los paisajes.
 Huiracocha había cantado las alturas bajo la mitología aborígen.

al pasar, los arrieros están temblando de las jircas
 y sienten el espasmo de las alturas.
 niño, "la tempestad de aguacero estará cerca, escondido en alguna
 (hoyada
 como las perdices, viéndonos, aguaytándonos de agrestes", dice el
 (muchacho.

tan cerca está la puna del comienzo del hombre.

estamos en Toccana.
 y los peñones y los cóndores no han venido ahora;
 apure don Félix, apure; puede darnos un rebencazo la puna.

los pajonales están arrullando el rayo.

los keshuas han enterrado el cansancio en sus viajes.
jassa! jassa! burro, burro!

antes que despierten los ayas de las punas pasemos Toccana.
y el silencio puro que va anegando frío en el alma.
sinembargo de los ponchos canarios, que nos cubren, qué frío!

por un diviso agrio de roca se dá un chorrito de agua virgen.

unos pájaros de piedra están cantando silencio negro.
están haciendo mudez la vida unos bloques de piedra.
y unos cuantos tragos de aguardiente del camino
para ponernos valerosos de todas las fuerzas.

jassa, jassa!
el látigo del arriero suena los cerros uniéndolos de ruido.
y las bestias huelen las yerbas duras y el camino que se llevan
en sus lomos
y toda la emoción de soledad llena de nuestras alforjas.

bajando la puna una hurra de cumbres se levanta en cada corazón.
ahí, por ese camino borrado, todavía un Inka pasa en séquito
por nuestra sangre.
el contrabando de aguardiente va saliendo ¡limpio!
que bien se habrá dormido el aduanero dentro de toda la noche!

las punas hacen inmóvil el día alto y tosco.

jassa! jassa! y arriando los caminos.

una copita para olvidar el silencio que nos sigue,
unas cuantas hojas de cocca como himnos para las jircas.

jassa! jassa!

por tras de nosotros rayando las pajas
el viento corre desnudo y primitivo hasta los huesos.
jassa! jassa!

José VARALLANOS.

LA BATALLA ANTIFASCISTA, por Henri Barbusse.

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO ANTIFASCISTA REUNIDO EN BERLIN A COMIENZOS DEL MES DE MARZO DEL PRESENTE AÑO



¡Saludo de todo corazón a quienes están aquí, congresistas y asistentes.

Todos nos damos cuenta, y se darán cuenta en el mundo entero, de la alta significación y del poderoso alcance de esta asamblea. En cuanto a mí, siento intensamente el honor—diré la gloria—que me toca al abrir tan grande Congreso.

Hemos venido de todos los puntos del universo, como jueces para lanzar una Enérgica requisitoria.

Contra una de las fuerzas triunfantes de esta época.

Contra el fascismo.

¿Qué es el fascismo?

Una vez más repetamos esta evidencia: esa plaga no es un fenómeno resultante de la grandeza o de la potencia individual de alguien. No es producto del genio de uno o más aventureros o condottieros. Esas gentes carecen de talento. El fascismo es la consecuencia de un estado de cosas que excede sigularmente los hechos y gestos de algunas personalidades. Se asiste desde hace medio siglo y sobre todo desde un cuarto de siglo a una enorme conmoción social, al surgimiento a la luz de clases laboriosas, obreros y campesinos. Esos instrumentos dóciles de una oligarquía de privilegiados, esos explotados rehúsan el obediencia o se preparan a hacerlo. Están cansados de ser siempre la bestia y la cosa de los dominadores, de engrasar con su carne el cofre-fuerte y los campos de batalla de los explotadores.

El progreso industrial ha organizado las multitudes en el trabajo, convirtiéndolas en conjuntos temibles. La clase obrera utiliza esta cohesión de ejército, para defender sus intereses de clase y remontar de los bajos fondos en que ella estaba ahogada. Esta revuelta de la mayoría de los hombres cambia la faz de las cosas, y el proletariado busca internacionalizar su esfuerzo y realizar hasta el fin lo que se llama con razón—con razón que nada puede atenuar ya su brillo—su rol histórico.

La marea de las multitudes que se hace sentir por doquier, que se precisa por lugares, no ha triunfado más que en Rusia. En otras partes ha chocado contra las fuerzas tradicionales que ocultan más o menos sus maquinaciones imperialistas, esclavistas, y antiproletarias, bajo la hipócrita bandera de la democracia. Los poderes del dinero y sus personeros gubernamentales, oficiales u oficiosos, reaccionan con crueldad y ferocidad de otras edades; cobardía ébria de gentes armadas contra los desarmados. De la burguesía enloquecida ha nacido una organización de combate, formada de elementos burgueses y clases medias agriadas por la lucha vital, excitados por la demagogía reaccionaria y el terror de lo nuevo, y completada por oficiales, ex-oficiales, por bandidos y gentes canallas.

Lo han dicho frecuentemente y con alguna razón. El fascismo es una policía suplementaria de clase, una gendarmería política, provista

de un aparato administrativo, establecido en la sociedad por la clase poseedora para contener y ahogar por medio de la destrucción material y el asesinato, la organización del proletariado. Los capitalismos amenazados estiman de que el ejército, la policía, el gobierno y el parlamento mismo, de modelos corrientes no bastan para asegurar su salud. En la actualidad en que tantos fascismos están en el poder, esos areópagos de verdugos y malhechores han fabricado para su uso toda una ideología. Sin embargo, en la realidad no es más que un mecanismo de corrupción y de masacre creado por el miedo y el amor al dinero.

El fascismo internacional, es decir, todos los fascismos, no se han desarrollado más que con la complacencia o la complicidad de los gobiernos constituidos. Su objetivo es ser también una fuerza de Estado. En algunos países han logrado su intento integralmente. En otras partes son tolerados o ayudados por las autoridades públicas, y esos organismos parásitos se consolidan, se asientan doblando el poder legal en espera de usurparlo. Desde que el cuadro existe, todo el aparato brota de la tierra en forma de partido, de liga o de sociedad secreta. Entonces se da un sentido amplio a la palabra fascismo. Que no se diga por ejemplo: "En tal país como en España no es el fascismo, sino la dictadura militar". Las distinciones son siempre insignificantes. En realidad son los mismos fines y los mismos medios. Esos sistemas no difieren más que por los pretextos y las máscaras.

A grados diversos de evolución—es decir con más o menos cinismo y brutalidad, más o menos astucia e impostura—el fascismo persigue su rol de obscurantismo sangriento y de regresión; en Italia, España, Portugal, Hungría, Polonia, Finlandia, en los Países Bálticos, en los Países Balcánicos, en los Estados Unidos, Japón, China, Venezuela, Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica.

El imperialismo ayuda a los fascismos de los pequeños países, los ricos subvencionan a los necesitados, los señores feudales impulsan a sus vasallos; y aún las grandes potencias acuerdan subsidios, y permiten armamentos suplementarios a quienes han impuesto tratados, para estabilizar el fascismo y macerar al proletario.

Obligado por su carácter precario y artificial a apoyarse sobre el nacionalismo, de dar una nueva virulencia al veneno chauvino, de explotar el bandidaje patriótico y la provocación, el fascismo tiene necesidad de la guerra de la anexión, de la colonización, de la opresión de las minorías, haciendo fatal las nuevas colisiones mundiales.

Y en todas partes intensifica la persecución cruel. Los asesinatos: el asesinato puro y simple, y el asesinato con simulacro de juzgamiento, los encarcelamientos, los desterramientos y las torturas se multiplican. El derecho de asilo no existe o casi, como tampoco ninguna de las libertades cívicas, como la libertad de pensar y escribir. El fascismo internacional ha llegado a asimilar en el dominio de la legislación interior y exterior la oposición que se le hace, a los crímenes de derecho común. Destrucción de las organizaciones obreras. Innoble caricatura de esas libertades y de esas organizaciones bajo la estampa del fascismo. Sobre-explotación del obrero. Inmensa y creciente onda de matanza y de barbarie.

Los revolucionarios, los comunistas son los primeros en caer. Mas no son los únicos, todo aquél que no se arrodilla es abatido. Ese balance se hará aquí. Es uno de los objetivos del Congreso. La enciclopedia sangrienta será reunida por hombres muchos de los cuales están ya mar-

cados por las garras del monstruo. Esta página de la historia será completamente escrita en carne y con sangre. De aquí ha de salir un grito de sufrimiento y un grito de llamamiento. No somos gentes que se contentarán de traer a esta tribuna o más bien a este tribunal, las lamentaciones que no son más que lamentaciones. Nuestro objetivo—el segundo objetivo de este Congreso—es de sublevar a los hombres con la verdad y hacerlos marchar.

¿Qué hombres? Las gentes honradas. No es mucho decir. No dudamos que hay bellas conciencias, espíritus libres, nobles luchadores, quienes de todo su corazón y de toda su razón juzgan infame, degradante y funesto el libertinaje fascista. Pero aún más todavía, es necesario que llegue aquí la voz de las multitudes, es decir, de las masas obreras, de las organizaciones obreras.

Rehusé siempre separar en dos categorías distintas en la lucha de clases, las manuales e intelectuales, e ir ya hacia los unos, ya hacia los otros diciéndoles sucesivamente y en tono diferente: "yo soy de los vuestros". Esta distinción entre manuales e intelectuales es una vieja fórmula anticuada que no responde más a las simplicidades formidables de la cuestión social. En realidad hay un movimiento de emancipación extenso y profundo que responde a las leyes físicas de la vida colectiva, y la doctrina teórica de esta fuerza de la naturaleza no es el monopolio de una casta. **No corresponde al proletariado acercarse a los intelectuales; es a los intelectuales, avvicinarsi al proletariato,** porque la obra de éste es una obra de lógica y de justicia, conforme a los progresos del pensamiento. En nuestra civilización opulenta y desordenada son las jóvenes y sanas fuerzas proletarias que representan el espíritu. La grandeza de los hombres de pensamiento es confiarse a esta onda de renovación. Que no teman ver zozobrar su originalidad. Su esfuerzo será tanto más grande y bello cuanto más esprima las aspiraciones de esta masa. Por lo demás, en los grandes momentos esta fusión se hace y se ha hecho. Cuando se enumeren los martirologios, se verá cuantas veces los intelectuales han marchado junto con los obreros y en muchos casos antes que éstos contra las violencias fascistas. Italia y los Balcanes han sido fecundadas con la sangre de los intelectuales.

Sin embargo, si alguna cosa efectiva puede hacerse contra el fascismo, serán las masas organizadas que la impondrán. Serán ellas las que impongan la abolición de las leyes de excepción, la amnistía en espera de mejora. Actuando así, no harán más que realizar sus profundas aspiraciones y recorrer una de las etapas de su innumerable liberación—y es al final de esta vía que está la abolición violenta del fascismo! Ahora corresponde a cada uno de los miembros del Primer Congreso Anti-fascista Internacional, volverse hacia aquellos países que han sido transformados en cementerios de libertadores y comulgar con unción en la memoria de aquellos que actuaron, de aquellos que fueron asesinados. No podemos evitar que audiencias como ésta, no sean desde ya una ceremonia de duelo.

Después, tendemos las manos a aquellos que están en las prisiones! ¡Y también tendemos fraternalmente las manos a aquellos que están todavía vivos, todavía libres y que luchan!

Les juramos fraternidad y socorro. Nos inclinamos ante ellos, les admiramos y pensamos que cualquiera que sea el encarnizamiento y el horror de estas agresiones contra los pueblos, los historiadores dirán que en nuestra época, la conciencia humana estuvo a la altura del dra-

ma universal. Pero nuestro deber exige que la admiración no sea tan sólo la que se puede transmitir por telegrama sino que ella tenga la forma de un golpe de espalda y de un golpe de mano.

Permitidme en este día solemne saludar al solo Estado sin fascismo: la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Estado Obrero y Campesino, constituido por un empuje de la lógica viviente. Agradezco en nombre de todos vosotros al Gobierno alemán que da la hospitalidad a este Congreso y en nombre de todos vosotros también saludo al pueblo alemán.

Rindo homenaje a quienes han preparado y organizado este Congreso de tal manera que está a la altura de cumplir su vasta misión.

Me es necesario añadir: que por encima de la gran lucha ardiente que urge realizar para despejar el camino, no divisimos más que perspectivas de paz, de trabajo y de dignidad humana. Nuestro objetivo es un objetivo de orden, el grito de unión para nuestros soldados es: Viva la Vida!

NOTA. — El Congreso Anti-fascista reunido en Berlín, no intenta substituirse a los partidos políticos militantes de izquierda; tampoco entra en el dominio de sus actividades buscar una receta brillante para liberar a la humanidad dolorida y expoliada. Lo que piensa y busca es conjuncionar todas las fuerzas contrarias al fascismo para oponerlas y lanzarlas contra este nuevo enemigo de la humanidad y de la civilización. El fascismo es la última reacción violenta de las burguesías gastas y decadentes.

(Por la traducción y nota: Juan J. Paiva)

EL HOMBRE QUE SE PARECIA A ADOLFO MENJOU, por María Wiesse.

I



ABES que te pareces a Adolfo Menjou?

Habían hecho luz—esa costumbre limeña de interrumpir la proyección de una cinta para prender las lamparillas eléctricas—en la sala donde Pedro Suárez y Vincente Castillo, perdidos entre la muchedumbre, seguían el desarrollo de una película Paramount, con Menjou por protagonista.

Castillo sintió como un choque en el corazón y su voz tembló un poco, para decir con aire de fingida indiferencia:

—¿Sí? No me había dado cuenta de eso. No tiene absolutamente importancia.

Se oscureció la sala. La gente se acomodó, otra vez, en sus asientos, oyéndose un rumor de satisfacción. La orquesta—unos cuantos violines ligeramente desafinados, una flauta ronca, un piano bullicioso—atacó las lánguidas y melosas frases de una canción de moda. Un muchacho—con gorra y chaqueta de botones dorados—se acercó a Castillo, ofreciéndole, en venta, chocolates y chiclets. El lo rechazó, casi violentamente; temía no ver—por unos minutos—la pantalla.

Sobre el lienzo se proyectó, de nuevo, la imagen de Adolfo Menjou; su perfil aguileño, su fino y largo bigote, sus andares desenvueltos, sus cabellos tan cuidadosamente peinados, su mirada un poco burlona. Vestido de frac, de maneras correctísimas, tomaba champagne y cenaba en el más suntuoso de los "restaurants" parisienses; encarnaba un tipo de gran señor millonario.

Castillo apenas podía hablar de placer y de emoción. Miraba al actor yankee y se repetía, encantado: "cierto, nos parecemos como dos hermanos mellizos. ¿Cómo es posible que hasta ahora no me haya dado cuenta de este parecido?"

Y tocándose el bigote: "desde mañana me dejo crecer más el bigote. Lo llevo demasiado corto".

Toda su vida anterior al descubrimiento hecho por Suárez y, ahora confirmado por sí mismo, se le antojó completamente inútil, completamente desperdiciada.

Una criatura lloró en la cazuela. Un guasón gritó: "dele teta".

"¡Cualquier día vuelvo yo a un cinema de barriol!", pensó el joven. Y cuando Suárez—que era un criollo campechano y de mucha bonhomía—le invitó una butifarra y un vaso de fresco, de esos que se venden a la puerta de los cines populares, se negó rotundamente, pretextando un fuerte dolor de cabeza. El hombre que se parecía a Adolfo Menjou estaba obligado a ser muy pulcro, muy serio, muy distinguido.

2

Castillo se despertó con una extraordinaria sensación de alegría en el espíritu. (Casi la sensación que experimenta un hombre, a quien espera una hermosa aventura de amor, una de esas aventuras tan hermosas, que parecen irreales).

Además, Vicente sentía una nueva y profunda estimación hacia sí mismo. Se miraba en el espejo y, como nunca, la contemplación y el examen de su rostro le causaba admiración. Pero su corbata fué la nota discordante en el concierto de júbilo y de placer, que resonaba en su corazón. Una corbata tan usada—la pobre había sido una servidora fiel y humilde—que ni la plancha lograba borrar las señales del tiempo.

"No; es imposible que un hombre como yo, parecido a Adolfo Menjou, se ponga esta cosa vieja y descolorida. Y lo peor es que todas mis corbatas—que no son muchas—están así".

Monologaba el joven y, mientras tanto, los minutos pasaban, sin piedad.

"Voy a llegar tarde al Banco. No importa. Antes tengo que comprarme una corbata. Algo como para mí. Aunque me cueste una libra".

Aquí Vicente se acordó de la mediocridad de su sueldo—veinte libras mensuales—y de los deberes que pesaban sobre él; su madre, viuda hacía varios años, y un hermanito de 12 años, que reclamaba además de alimentos y vestidos, colegio.

"¡Maldición!, exclamó el joven. Que no pueda disponer como quiera de una libra. . . . ¡Bah! Yo me compro la corbata. . . .

Silenciosamente, apresuradamente Castillo-Menjou, tomó el desayuno, que su madre le había preparado con cariñosa solicitud.

La señora miraba con cierta inquietud a su hijo, de costumbre tan conversador, hoy silencioso y hasta mal humorado. El sentía una

rabia concentrada y sorda al verse en el modestísimo ambiente de ese comedorcito: seis sillas de paja, una mesa y un armario con un poco de loza ordinaria, cubiertos toscos, vasos de vidrio barato. Y Vicente recordaba los lujosos salones, los comedores tan elegantes—¡qué vajilla, que cristalería, qué manteles!—de la película de la víspera, marcado a la distinción de Adolfo Menjou.

—Hasta luego, mamá.

—¿Qué te pasa, hijo? ¿No te sientes bien?

—Estoy muy bien, pero se me ha pasado la hora.

Castillo salió después de besar friamente a su madre; ella se quedó limpiando la mesa, el corazón y el pensamiento llenos del amor de su hijo.

3

Castillo llegó con tres cuartos de hora de atraso al Banco—él trabajaba en la sección de giros internacionales. El jefe de la sección, mirándolo severamente, murmuró:

—Justifique usted su retardo, Castillo. De lo contrario será multado.

Alzando ligeramente los hombros, Vicente respondió:

—Se me puede multar. No podría justificar mi retardo.

En otra ocasión, el joven habría prodigado toda suerte de serviles excusas.—tanto por temor de perder un sol del sueldo, como por espíritu de respeto hacia al superior. — Pero, ahora, se sentía fuerte y audaz; desdeñaba al dinero y al jefe. Esta transformación de su psicología la había efectuado la conciencia de su semejanza con un "as" de la cinematografía.

Con una sonrisa de orgullo—desafío a todas las potencias del mundo—se unció, él mismo, al carro del trabajo. Monótona y mecánica tarea de oficina—números y más números sobre el papel, gentes que llegan a la ventanilla, francos para París, dólares para New York, pesetas para Madrid—, cálculos y más cálculos. ¡Cuánto más envidiable es la labor del albañil, que silba y canta bajo el sol o la del campesino inclinado sobre la buena tierra fecunda!

Obedeciendo a una vieja costumbre—Castillo tiene siete años de empleado—el joven se ha puesto un saco de alpaca, lustroso en los codos. ¡Qué terrible es esto de no poseer sino dos ternos, que requieren los más esmerados cuidados!

—Un giro para París.

Una señora—frisa los cincuenta años y viste como si apenas tuviera veinticinco—está en la ventanilla.

—¿Por cuánto?

—Diez libras. . . . ¿No podría usted decirme cuántas son en francos?

—Hay que ver cómo está el cambio.

—Pero—la jamona insiste con necedad—poco más o menos. . . Es para un encargo al Bon Marché; manteles, servilletas. . .

—No, señora, no podría.

Vicente corta bruscamente la enumeración de la señora. Se encuentra en un estado de ánimo, que no admite necedades, ni canseras. Rápidamente hace la operación y alcanzando un papel a la cliente:

—Ya está. 1,110 francos. Buenos días.

—Gracias. La jamona obsequia con una mirada, que ella cree irre-

sistible, al empleado. Su misma brusquedad le ha gustado.

—Tenía razón, Elvira (Elvira es una amiga suya). Es simpático y distinguido. ¡Y qué parecido a Adolfo Menjou! Pero que poco conversador, qué seco... Ha de estar en un mal día... La próxima vez, seguramente, se encontrará bien.....

Otro cliente. Un hombre, un comerciante que gira sobre New York 800 dólares. Castillo prepara el giro y en su cerebro las cifras —800 dólares, 2,100 soles—fulgen como un relámpago.... “2,100 soles, cuántas cosas podría yo hacer con esa suma! ¡Qué miseria la de esta vida mía!”

El reloj señaló las once y media. Las ventanillas se cerraron y, tras del público, salió el personal. Castillo palpó su bolsillo; tenía libra y media. Un telefonazo a su madre, por medio del pulpero de la esquina: “no voy a almorzar, tengo trabajo atrasado”.

Por supuesto que eso no es cierto. Vicente quiere, por unas horas, darse la ilusión del bienestar y de la libertad; es lo menos que puede exigir un hombre como él. ¿Ir a su casa, a almorzar en el oscuro comedorcito, todo lleno de los olores de la cocina cercana, un plato de sancochado o de arroz con carne? ¡Horror de los horrores! Vicente se pagará con ese dinero, destinado a sus gastos del mes—tranvías, cigarros, peluquería—un almuerzo en algún hotel chic. Luego se permitirá una vuelta en auto, por calles y avenidas. Es necesario lucir su esbelta figura, su perfil bien dibujado, su bigote claro y sedoso. ¡Oh conquistar a alguna mujer hermosa y elegante, tener una intriga con una casada seductora y guapa! Hasta donjuanesco se siente Castillo. Antes de almorzar el joven entra a la peluquería. Entrega sus manos a la manicursita, que en media hora le talla y le pule esmeradamente las uñas. Luego es el barbero que lo rasura y le compone el cabello. Castillo sale de la peluquería más Menjou que nunca. Su corbata de fina seda tiene tonos de esperanza y de ilusión. Su vestido—el menos usado—luce todo el prestigio de la más reciente moda.

Castillo almorzará en el Bolívar que, para él, es lo más suntuoso y aristocrático. Escogerá los platos más raros de la lista, que le presenta el mozo, platos que nunca ha probado, pero que responden a sus ansias de grandeza y de lujo. Platos con nombres franceses: “consommé”, “vol au vent”, y “pêche melba”. Media botella de Sauternes riega estos manjares. Apenas si le queda dinero al joven para el automóvil, un “Chevrolet”, casi nuevo, que encuentra en la puerta. Y a pasear por el girón de la Unión, por la Avenida Leguía y por la Avenida del Progreso. ¿En qué calle, en que rincón lo esperará esa aventura quimérica, esa aventura digna del hombre parecido a Menjou?

4

Vicente comenzó a vivir dos vidas. La una; la exterior, era la tranquila, la ordenada existencia del empleado de banco—sección giros internacionales—cumplidor de todas sus obligaciones, incluso las familiares. La otra, la de adentro, la del espíritu era una floración exuberante de anhelos irrealizables, un delirio, una tormentosa cabalgata de ilusiones; Vicente trabajaba casi como un autómata, todas sus energías espirituales giraban alrededor de un pensamiento único: su semejanza con el actor cinematográfico.

Cuando proyectaban, en algún cine, una cinta de Menjou corría a verla y el más insignificante gesto de su sosía tenía, para el joven, una importancia casi sagrada.

En su casa, Castillo se mostraba a tal punto áspero y sombrío, que la inquietud devoraba el corazón de su madre. Creía ella que una contrariedad amorosa le trastornaba así al hijo. Como era prudente y sagaz, nada decía, pero lloraba, a solas, y dirigía a Dios toda suerte de ardorosas plegarias.

—Mamá, le preguntaba, de repente, Vicente—había estado callado largo rato—¿por qué se te ocurrió ponerme el nombre de Vicente?

—Pues. . . . (La señora se desconcertaba ante la insólita pregunta) pues. . . . porque naciste el día de San Vicente de Paul.

—¡Valiente ocurrencia! Ponerme un nombre tan feo. Debiste llamarme. . . . Adolfo.

—Adolfo ¿por qué, hijo?

—Por nada. . . . Porque sí.

Otra vía crucis había comenzado, también, para la infeliz mujer; la vía crucis de las deudas y de una estrechez económica de lo más odiosa. Vicente le estaba mermando la mesada; ya debían dos meses de alquiler—pobre departamentito de tres piezas y una cocinita, casi vivienda de obrero—y el pulpero, un genovés corpulento, se estaba poniendo insolente, ¿acaso la señora le había pagado la cuenta del mes anterior?

—Mamá, no me pidas nada. Yo no puedo darte más, había contestado Vicente a una tímida solicitud de su madre. Y ella se afirmó en el convencimiento de que una mujer le turbaba a su hijo.

El joven siguiendo todos aquellos impulsos y anhelos, que se agitaban dentro de su espíritu, se había mandado hacer dos vestidos—uno de ellos de frac—, y almorzaba a veces, en el hotel y semanalmente pasaba donde la manicurista. No le preocupaban las angustias económicas de su madre; exigía camisas limpias y no daba para pagar la lavandra. Inclínada sobre la batea la señora echaba los pulmones para complacer a su hijo.

Ahora Castillo quería rosas en su cuarto, como había visto en no sé qué película de Menjou. ¡Rosas en su cuarto! Para comprar el pequeño ramo fragante y delicado, la madre de Vicente aceptó coser ropa de soldado—esa ropa que hiere el olfato, maltrata los dedos y gasta la vista. Pero Vicente tenía rosas en su cuarto.

5

Vicente tomaba té, esa tarde del sábado, en la terraza del B. . . . , que era su lugar de predilección. Los violines susurraban un tango voluptuoso y triste; ya algunas parejas se habían puesto a bailar.

El joven, en su mesa, sentíase un poco aburrido, hubiera querido bailar—era un experto bailarín—y no conocía a nadie. La hora era suave y plácida; la voz de los violines dominaba el confuso rumor que subía de la calle—klacsones de auto, pitos de los tranvías, pasos de los transeuntes. Había en aquella música algo que estremecía el corazón y emocionaba la carne.

¡Bailar! ¡Cómo deseaba Castillo girar, al son de la música, estrechando, muy de cerca, a alguna mujer bonita y bien vestida, a alguna señora de alta posición social y financiera, de esas que no conocen las angustias de la pobreza! ¡La pobreza, la economía, la mediocridad! Vicente estaba harto de debatirse entre los apuros de dinero; él, un hombre con derecho a todos los lujos y a todas las comodidades.

Castillo, aquella tarde, vestía con su traje más nuevo. Un clavel blanco y rojo adornaba el ojal de su americana y, concluída su taza de té, fumaba un cigarrillo inglés.

Nadie hubiera sospechado, en él, al modestísimo empleado, cuya madre cosía ropa de soldado, además de cocinar, lavar y planchar.

Y, también, estaba verdaderamente distinguido y un poco romántico.

Frente a él, en una mesa, una mujer de treinta a treintaicinco años, bebía su té lentamente. Parecía esperar a alguien. Vestía con elegancia y lucía dos o tres joyas de valor. Era bonita—el tipo que le gusta a todo el mundo—rubia, de mirada risueña, facciones muy finas y sonrisa insinuante.

Sus ojos claros y brillantes se encontraron con los de Vicente. Se sonrió y su mirada y su sonrisa turbaron al joven, que se decía: —¡Es linda, es distinguidísima!

El mozo se acercó a Castillo; traía un papelito, en una bandeja. El joven lo leyó:

Estoy esperando a alguien que parece que no va a venir. Deseo mucho bailar; usted, que debe ser un gran bailarín, invíteme a hacerlo. No tome a mal esta insinuación mía; yo he sido educada con toda la amplitud europea, de allí la libertad que me tomo....

¡Pero era posible! Vicente creyó perder la cabeza. ¡Esa mujer delicada y graciosa como un bibelot, esa mujer vestida con gusto exquisito y enojada suntuosamente lo llamaba, lo solicitaba! ¡Si sería esa la aventura soñada!

6

Hasta entonces la vida sentimental de Vicente se había reducido a unos cuantos amoríos con huachafitas románticas, de esas que todavía quedan por los barrios viejos de la ciudad. Estos idilios bajoportinos no podían haberle enseñado mucho en cuestión de estrategia amorosa; Castillo, a los veintisiete años, era tan ingenuo y candoroso como un colegial de quince, en cuestión de amores.

Por supuesto que inmediatamente se inició entre él y la mujer del B.... un flirt subido de punto, flirt que ella conducía con mano maestra, con experiencia consumada. (Y lo más cómico es que Vicente se creía todo un Don Juan, todo un conquistador).

Ella se llamaba Elena M.... y era casada. Su marido, un ingeniero yankee, se pasaba la vida en la sierra, haciendo caminos y carreteras. Ganaba mucho dinero y dejaba la más amplia libertad a su mujer. Libertad que ella empleaba en flirts, aventuras y amoríos; no hubiera podido vivir sin un amigo con quien jugar al amor. (Todo eso estaba muy bien, pero ocurría, a veces—como con Vicente—que ese amigo se encontraba apurado para pagar los gastos de la comedia amorosa).

Esa rubia de mirada dulce y blandas manos de mujer ociosa deslumbró al inexperto Vicente. ¡Una mujer de Hollywood, una flor de lujo, una criatura hecha para todos los refinamientos de la vida! ¡Con qué naturalidad se movía dentro del ambiente de hoteles y de confiterías, de fiestas y de paseos. Secretamente envidiaba Vicente la desenvoltura con que su amiga pedía un cocktail o un plato de las más finas pastas—el que lo hacía, después de pensarlo un poco.

¿Por qué se había fijado Elena en Vicente? A primera vista el joven le había gustado por su airosa figura, y, ahora, que lo trataba, le gustaba aún más; generoso, un poco ingenuo, un poco niño, pero tan cariñoso, tan rendido. Y un partner de paseos y de baile muy decorativos. ¿Su empleo, oficio, profesión o trabajo? Elena sabía que era empleado de un banco y nada más. Lo veía gastar con largueza; él la invitaba al cinema a tomar té, a pasear en auto y le obsequiaba con flores, cigarrillos y bombones.

“¡Qué muchacho tan simpático!”, se decía Elena. Mientras tanto un usurero—cobrando un subido interés—había adelantado a Vicente tres quincenas de su sueldo.

7

“Mañana iré contigo donde tu quieras” El flirt de Elena y de Castillo había llegado a un punto, donde sólo cabían el encuentro en un cuarto de hotel o la ruptura.

“Mañana iré contigo donde tu quieras”. Vicente sentado en su cama—son las dos de la madrugada—no puede dormir, saboreando la dulzura maravillosa de esa promesa. Todo está satisfecho, en él; su vanidad—Elena es bonita, elegante y casada—, cierto romanticismo del que no ha podido deshacerse y el ardor sensual de su juventud. “Mañana será mía” . . . ¡Qué hermosa es la canción de la vida y de la juventud!

Pero . . . De pronto una idea se le clava en el cerebro y lo obsesiona a tal punto, que el joven se cree al borde de la locura. Una idea tan terrible que le impide saborear la promesa de su amiga.

“¿Dónde la llevaré? ¿Con qué dinero pagaré la habitación donde nos amaremos y la joya, que debo obsequiarle, en recuerdo de ese momento de dicha y de amor?”

Vicente se muerde los puños de ira y de desesperación. Se tira del lecho y camina febrilmente por el cuarto. Su capital lo constituyen—¡Oh ironía!—tres soles, que descansan en un bolsillo de su chaleco. Y él que quisiera obsequiar a su amada con una joya digna de una princesa! El que sueña, para marco de sus amores, con un cuarto adornado con rosas y claveles, con un cuarto de cuyas grandes ventanas se viera el mar, el mar armonioso y sereno. Ese mar que contemplarían juntos, las manos enlazadas y murmurándose ternuras . . . En la mesa, sobre un mantel de encaje, los esperaba una cena—champagne, pollo, ostras, (Todo como en una película de Menjou). ¡Qué desesperación la de Vicente! Una de las mujeres más lindas de Lima le ha prometido ser suya y no tiene con qué agasajarla

Son las siete de la mañana. Vicente no ha dormido en toda la noche. Sin tomar desayuno se va al trabajo; hay en sus ojos como una chispa de locura.

8

—El jefe no ha venido hoy; está enfermo. A Castillo le toca llevar la caja.

Así lo ha ordenado la gerencia y a Castillo le parece como si lo sacaran de un antro de oscuridad y de horror. Cambia la expresión dolorida de su rostro y, de nuevo, la sangre corre ligera por sus venas. Inconscientemente, sin que su voluntad actúe ha formado su plan. Apa-

rentemente está muy sereno. Que lleguen los clientes. El va anotando y guardando las pequeñas cantidades—giros por valor de 500 francos, de 30 dólares, de 200 pesetas. En un momento desocupado va al teléfono y habla con una casa de flores:

"Muchas flores: rosas y claveles.... Para esta tarde, hotel de S. M.... ¿Diez libras? No importa. Quiero que la habitación quede muy bien".

En seguida llama al hotel de S. M. Pide un cuarto, el mejor, con ventanas al mar y una cena servida en la habitación, una cena exquisita.


Otro cliente. Un giro por mil dólares. Castillo ha sentido como un vértigo. Cautelosamente guarda la suma, para él, en vez de depositarla en la caja. Tres giros más... El joven ha logrado reunir diez mil soles. Y con una sonrisa de satisfacción ordena cerrar a las 11 y 29 la ventanilla de la sección.

9

Ni en la tarde, ni en los días subsiguientes volvió Vicente Castillo al Banco—sección giros internacionales.—El hombre que se parecía a Adolfo Menjou estaba viviendo la existencia que le correspondía.

1929.

**LA PLASTICA REVOLUCIONARIA
MEXICANA Y LAS ESCUELAS
DE PINTURA AL AIRE LIBRE,
por Martí Casanovas.**



ALIFICADAS acertadamente como verdaderas "escuelas de acción", las Escuelas de Pintura al Aire Libre concretan la consagración plena y definitiva de los principios e ideales revolucionarios en el campo artístico. Buena parte de la producción pictórica mexicana postrevolucionaria, tiene expresado más o menos felizmente, un propósito de edificancia e ilustración revolucionaria. Pero más que en el contenido, más que en la emoción y el fondo humano que en estas obras palpita, transmitidos por medios plásticamente puros, esta dedicación revolucionaria está en la intención pedagógica, en el tono dialéctico que emplea el artista,—algo, pues, ajeno al hecho plástico en sí, el cual pasó a ser un medio, no un fin,—intención y tono comunes entre los pintores mexicanos postrevolucionarios, que han puesto su arte al servicio de la revolución, como un arma más de ilustración y propaganda.

Han sido las Escuelas de Pintura al Aire Libre, y el gran ciclo de pintura que de ellas está surgiendo, las que han iniciado la verdadera, la genuina pintura mexicana, aceptada y consagrada como tal en los grandes centros artísticos. Sin propósitos ilustrativos, sin finalidades pedagógicas, sin otros medios de expresión y de convencimiento que los propiamente artísticos, los pintores y aprendices de estas

escuelas están creando un arte hondamente, inconfundiblemente mexicano, fiel a los postulados y principios revolucionarios, porque en sus creaciones se unen y vinculan, constituyendo un solo hecho, una sola entidad, una síntesis, el sentimiento revolucionario, entendido como una actitud humana, vital,—no como el eco de un hecho y una realidad exterior,—y la emotividad artística, entendiéndola como una función creadora, expresión de los sentimientos y pasiones que guían a los individuos y a la sociedad.

Estas escuelas, abiertas a todos, sin privilegios de castas ni de clases, han hecho del arte mexicano un verdadero exponente social, dándoles a las clases populares medios y recursos de expresión artística, para que por medio de ella, exterioricen sus sentimientos y pasiones, su vida y su visión de la vida. Antes, sólo las clases superiores, privilegiadas, estaban capacitadas para producir arte y valerse de los medios de expresión artística: Y, encerrado dentro de este círculo, vicioso y limitado, el arte era, fatalmente, fiel reflejo de los gustos y la sensibilidad de una burguesía decadente y agotada. Contribuía a esta limitación, el control de los centros de enseñanza artística por la burguesía, centros en los que se imponían reglas, pautas y argucias, que anulaban y hacían imposible todo intento de revelación individual, todo destello de personalidad, imponiendo, como tipo único de sensibilidad y de gusto, la sensibilidad y el gusto de las burguesías, sin dar posibilidades de creación a las inquietudes, los afanes y las rebeldías de cada quien.

Todo lo contrario ocurre en las Escuelas de Pintura al Aire Libre. consagradas al pueblo, estas escuelas dan posibilidades y estímulos de expresión a todas las clases, a todos los individuos. No se imponen en ellas imitaciones de ninguna especie, y el respeto que se guarda por la libertad de cada alumno, por su personalidad, por las manifestaciones de su individualidad, provocan la exteriorización libre y sincera de todas las pasiones, de todos los sentimientos, de todas las rebeldías, de las cuales ha surgido, afirmándose con creciente vigor, la pintura mexicana revolucionaria.

Puesto que el arte al ponerse al servicio de las clases populares, sirve de vehículo a pasiones y sentimientos reveladores de una nueva moral, es decir, de nuevas formas de vinculación social y humana, y por lo mismo, de único sentido de responsabilidad individual, existe y pugna por manifestarse un nuevo imperativo de plasticidad, que pide y reclama para producirse y expresarse, formas y valores artísticos nuevos. Esta era la interrogante, la grave cuestión, que se había planteado a los pintores mexicanos postrevolucionarios, y las escuelas de Pintura al Aire Libre han dado la contestación. Porque, los vínculos, las relaciones, los nexos que existen entre la realidad exterior,—el medio, la vida—y el artista, no son los mismos según sea la clase social a que éste pertenece, y el círculo de su propia vida. Para un pintor salido de las clases burguesas, y educado según el gusto y dentro del medio en que éstas viven, el indio, el campesino, el círculo de vida en que éstos se mueven y desenvuelven, son cosas completamente exteriores, ajenas, escénicas, que despiertan su curiosidad por lo que para él tienen de exóticas y pintorescas, sin que llegue a penetrarse de ellas, sin ahondar en su fondo y su contenido humano. Pero, desde que con las Escuelas de Pintura al Aire Libre se abre el ciclo de pintura revolucionaria, los protagonistas de este medio de vida popular, el indio, el

obrero del campo y de la ciudad, aquellos que antes constituían la fuente de curiosidad de que echaba mano el pintor burgués, son los artistas, los pintores, creadores de un arte profundamente moral, a fuerza de humano. Porque, cuando estos pintores proletarios describen su propia vida y el medio económico en que su vida se desenvuelve, desligados como están por su proximidad y vinculación a este escenario, del cual son héroes y protagonistas, de todo interés anecdótico o literario, de toda curiosidad por lo que este medio pueda tener de exótico o pintoresco para quien no vive dentro de él, contemplándolo espectacularmente, nos revelan y descubren el mundo agitado de pasiones, de sentimientos, de afanes e inquietudes que conmueve a la masa proletaria, a las clases populares, siendo, pues, su arte, no sólo una visión exterior y superficial de la vida proletaria, sino la revelación de un gran fondo humano, saturado de pasiones latentes y tumultuosas.

Puede comprenderse, conociendo la constitución de estas escuelas y el criterio pedagógico que las inspira,—de total e ilimitada libertad, de estimulante sugerencia,—como de ellas ha podido surgir un arte popular, puro y genuino: arte popular que calificamos de tal, no por la categoría inferior de sus creaciones, o por su anonimismo, sino por lo íntimamente vinculado que está a las pasiones populares, por ser fruto del pueblo, fiel testimonio y expresión de sus sentimientos y de su visión de la vida. Desaparecido ya el prejuicio de que el arte constituye un patrimonio exclusivo de las clases privilegiadas,—signo de aristocracia,—estos pintores proletarios, entienden la pintura y entienden el arte, utilizándolo así, como un medio de expresión, como un vehículo de exteriorización de sus pasiones y sentimientos, no, simplemente, a la manera burguesa, como un simple instrumento de gratuita e inútil especulación formal, hecho para el goce de los sentidos.

Tal es la vinculación de esta pintura popular a la sensibilidad de las gentes mexicanas, y a las exigencias plásticas del medio, que en ella está y con ella ha nacido, con magnífico impulso, la verdadera pintura mexicana pura y genuina, ajena a toda suerte de influencias y precedentes. Cuando un individuo siente la necesidad y el afán de expresar y exteriorizar sus sentimientos, sus pasiones, las emociones que nacen del constante intercambio con el medio exterior, si no se le dan medios expresivos y lenguaje de suficiente claridad para que pueda expresarse, necesita crearlos, y así ha ocurrido con las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Suministrando a los pintores sus sistemas de recetas, de procedimientos y argucias, de uso consagrado, la Academia, de la cual salió el arte de la burguesía, fomentaba la anodina y mediocre uniformidad académica, universal, porque no reconoce límites ni fronteras, impidiendo, de tal forma, las manifestaciones y libres relaciones de la personalidad y el temperamento de cada artista; las Escuelas de Pintura al Aire Libre, por el contrario, dejan que el aprendiz, el pintor, se exprese libremente, estimulándolos, provocando en ellos interés y curiosidad, con el fin de que sientan la necesidad de expresarse, de exteriorizar sus emociones; y cuando esta necesidad existe y se vuelve imperiosa, el pintor tiene que procurarse creándolo, si no cuenta con ellas, recursos de expresión, signos y formas, es decir, un lenguaje para darse a entender, haciendo comprensibles, dándoles vida en el mundo de las realidades, las emociones que siente y pretende transmitir y exteriorizar. El temperamento de cada pintor, así, se produce libremente, con sinceridad que explican la rica diversidad de temperamentos de per-

sonalidades, que, día tras día, viene revelándose en las escuelas. Y es, decididamente, gracias a esta gran libertad, que ha permitido el desenvolvimiento y afirmación de esa rica diversidad de temperamentos, que de las escuelas ha podido surgir una corriente pictórica inconfundiblemente mexicana, racial, puesto que siendo los pintores que a ellas acuden, ajenos a toda influencia cultural exótica, sin el lastre de la tradición colonial,—esos pintores son, casi totalmente, indios y mestizos, en los últimos de los cuales, la sangre y la idiosincracia indios pesan decisivamente,—esa libertad y esa necesidad de iniciativa a que se les arrastra para crearse, ellos mismos, una recursiva plástica, tenía que producir, como así ha ocurrido, un arte racial y mexicano desde sus más hondas raíces y sus orígenes.

Este ha sido el gran triunfo de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, que, con su obra, han dado categoría y valor universales a la nueva pintura mexicana. No se trata ya, fácil recurso, de temas mexicanos vistos a la manera europea e interpretados a través de técnicas y formas artísticas europeas, es decir, de un mexicanismo exterior, aparatoso, topográfico: ni se trata de un universalismo a priori, conseguido gracias a tipos o categorías de representación universales, standard, con desprecio de todo lo mexicano: ni se trata de un mexicanismo que, más que en el hecho plástico, está en el tono dialéctico, o en el contenido literario, o anecdótico. Se trata ya, con la obra de estas escuelas, de una plástica propiamente mexicana, es decir, de modalidades de visión, de recursos de forma y de color, de un lenguaje expresivo, que **sólo en México y al servicio de una sensibilidad y un fondo de emociones y pasiones mexicanas** pueden existir y producirse.

Por su principio y su trascendencia social, por ser un intento, logrado con éxito, de socialización del arte, y por haber creado una modalidad plástica que sirve de vehículo a las pasiones y sentimientos populares, es, que las Escuelas de Pintura al Aire Libre señalan la verdadera y feliz realización de la política e ideología revolucionaria mexicana en el campo artístico. Y tal es la influencia de esta obra, y de tal forma pesa en el movimiento artístico mexicano de la hora presente, que, con exclusión de Diego Rivera, cuya pintura no se aparta de las finalidades pedagógicas y del tono dialéctico que constituyen su guía, todos los pintores mexicanos postrevolucionarios se esfuerzan codiciosamente, convirgiendo con ella a una corriente común, en lograr y hacer suyo este sentido intrínseco y substancial de plasticidad mexicana, que han creado las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Y, de las propias escuelas, han salido pintores y grabadores como Juana García de la Cadena, Víctor Tesorero, Luis Martínez, Ezequiel Negrete, Cristina García de la Cadena, Antonio Gutiérrez, Margarita Torres, que se han situado, por derecho propio, en primera fila dentro de este movimiento artístico mexicano, de trascendencia y valor universalmente reconocidos con honores de primaria, en la hora presente.

México, noviembre de 1928.

Eclipse de una tarde gongorina

I



UNA de sal en campo abierto
estrella de agua y río aurora
pintan los soles del desierto

rosada concha de aladino
un niño nuevo en cada hora
con sus naranjos de platino

de verdemar estira el prado
cuando rebosan negras plumas
por su amazonas colorado

nacar de cielo en la ribera
de un día azul con manchas brumas
con su sonrisa marinera

II

Víbora de ojos de záfiro
góndola negra que patina
sobre montañas de papiro

guste sus noches de culebra
loca girándula argentina
con el sabor de la ginebra

corza de piernas nacaradas
sus ojos son dos medialunas
sus voces lluvia de granadas

estrella blanca del castaño
salida al viento de las dunas
entre archipiélagos de estaño.

III

El río empuja la mañana
sobre cristal de verde roca
su piel morena de avellana

el sol detrás del laberinto
yo vi llover junto a mi boca
sus ojos de agua de corinto

en piel de espejos de aceituna
se acuesta el cielo como un niño
navega el pájaro de luna

mares de azules maravillas
del negro helor de su corpiño
nacen estrellas amarillas.

CAIMA, por Blanca del Prado

(Viene de la página 20).

mientras que en la ciudad, suenan como en el salón y yo parezco una visita.

No, no me gusta la ciudad, y no quiero mirarla, por lo que volteo a una ronda con árboles y mi niñez, sin más pensamientos, se sube a ellos como un pájaro a cantar en mil sentidos sin sentido.

Luego el pozo: una **huaccacha** para arrugar el cielo que se pinta en el fondo y nadando, nadando soy tan radiantemente feliz en el agua, en el aire y en el cielo, que algo se agranda tan únicamente, que el pozo ya es más grande que el mundo; lo misma les pasa a mis hermanos mientras nos hacemos los interesantes ante unos chicos que no saben nadar y desbordamos el agua de tal manera que alguna gente desearía que entre el cuidante.

En la casa: las doce: olor a jazmines y a **timpo**, me reparto en los dos y almorzamos riendo.

De tarde, otra vez sin rumbo, sol alto alumbrando nuestras correrías: "buenas tardes nos dé Dios" por entre las bocas y los ojos y las manos abiertas de los campesinos, "buenas tardes nos de Dios", desde los ~~pendones~~ rojos de las picanterías, "buenas tardes nos de Dios" en los ~~colores~~ de los toros, sobre los alfalfares. "Buenas tardes nos de Dios" hasta el regreso, junto a la blancura de las ovejas en rebaño y entre la tintorería roja del crepúsculo.

Las 6: nuestro regreso, mi padre conversando con el viejo coronel del frente, desde la verja enredada en mutiflor, una fogata encendida en las faldas del Misti: "Se están descociendo estas faldas", pienso, mientras ladran en todas partes los perros, al ladrón silencioso que se está llevando al día.

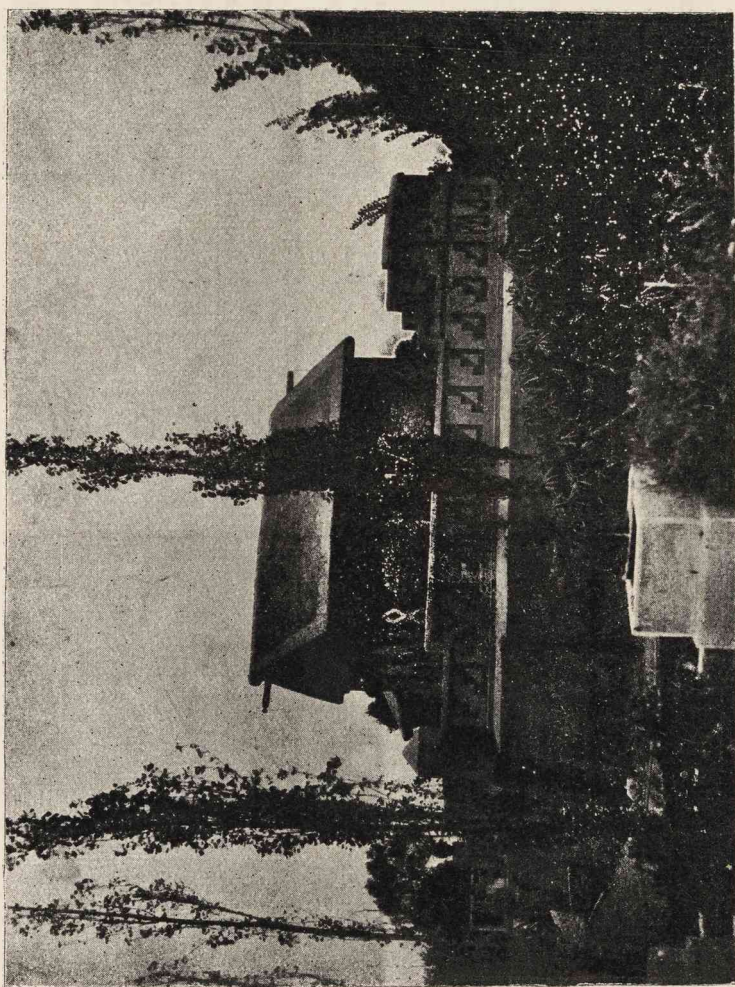
TINGO

Militares, cantinas, pianolas y así el aire un poco profanado destroza la soledad de todos los sitios, y el agua que alardea de abundancia y rumor es pedante y hasta habla en inglés, no la entiendo.

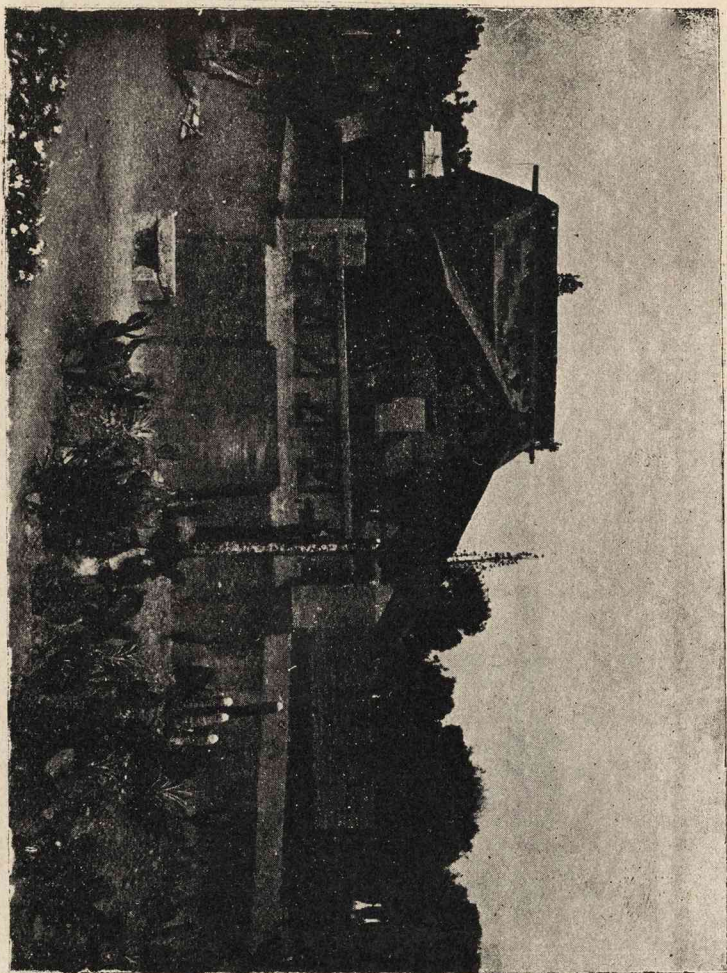
Además, el tren que se detiene para ir a la costa, deja desde muy temprano una vana espera de algo que no promete del todo, y es como si el aire estuviera de paso también. A su regreso, en el atardecido, las tingueñas lo esperan pololeando en la estación, pero él no les deja nada, sino una noche inquieta que no logran calmar las pianolas.

Sin embargo, hay pureza en los patos, hay candorosa en el lago; hay maravilla en los árboles; hay sol elegante en la alameda, y hay campo, ingenuidad, gracia al otro lado del río, donde mi canción se acomoda como un villancico, después de saludar rápidamente a este tingo, chacarero de reloj y cadena.

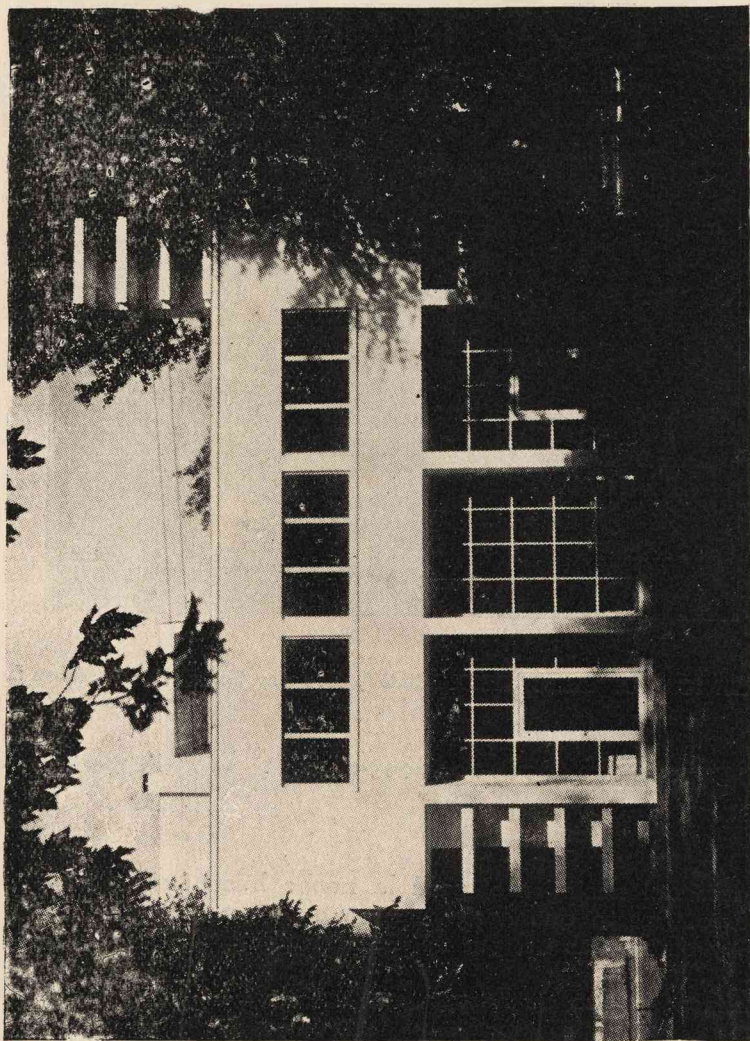
Y en este cerrito de Pascua—Sachaca—, en esta rondita de Dios, palpo íntegramente con mi mano pequeña, su pobreza, sus pies descalzos y su fé; en lo más alto, dentro de su iglesita humilde, pobre y tímida como el corazón de un **tancca**. Y me dan ganas de buscar ahí algún pastor que fué a Belén o de poner todo esto, hasta mi ternura



CASITA ESTILO "YUNKA".—José Sabogal.
(Parque de "La Reserva", Lima.)



CASITA ESTILO "YUNKA". — José Sabogal.
(Parque de "La Reserva", Lima)



ARQUITECTURA MODERNA. — EDIFICIO DE LAS COMUNIDADES AR-
TESANAS DE TURIN.—ARQUITECTO ALBERTO SARTORIS.—Turín.
—Ginebra.

LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.

HE reseñado sintéticamente la situación económica del Perú en 1919, al producirse el movimiento obrero de mayo de ese año. Los diez años transcurridos del 19 a hoy son económicamente interesantes por la plusvalía creciente acumulada durante ellos. De año en año se viene formando una nueva clase capitalista, poderosa y enriquecida. Paralelamente, en proporción mucho mayor, aumenta la miseria de la clase trabajadora.

Establecer conclusiones con datos numéricos es casi imposible entre nosotros. Muchos hechos que en nuestra realidad económica saltan a la vista, a la hora de una comprobación estadística son materialmente indemostrables.

Veamos, dentro de lo posible, cómo se ha producido este crecimiento capitalista a que hago referencia.

*
* *

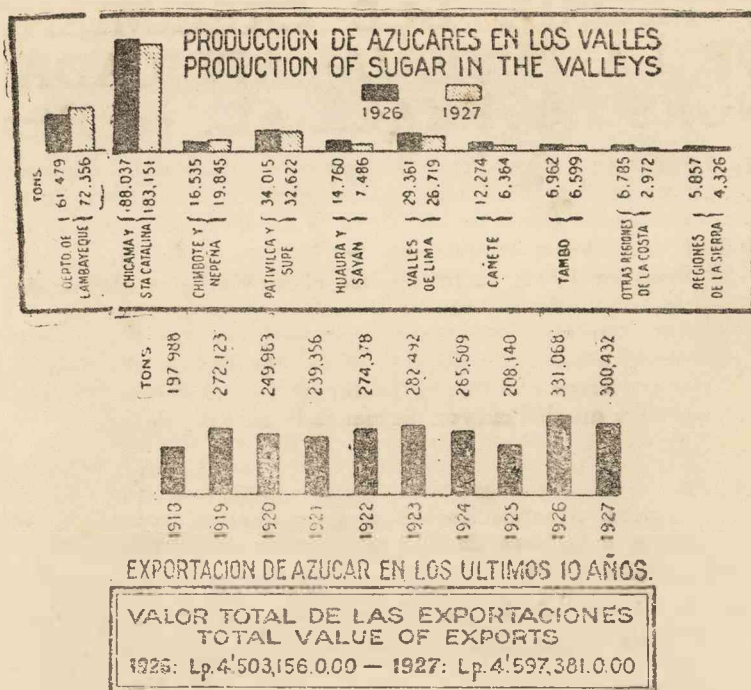
El Perú es un país esencialmente agrícola y minero. El capital invertido en la agricultura pasa de setenta millones de libras. Cerca del 68 por ciento de la población se dedica a la agricultura y a la minería.

Los cultivos más importantes son el arroz, la caña de azúcar, el algodón. La caña de azúcar se produce en todo el país. El monopolio de la producción de azúcar peruana está mantenido por una firma alemana, Gildemeister & Co., propietaria de enormes haciendas. La calidad de los azúcares peruanos es superior a la de Cuba, Argentina y Brasil.

El arroz se produce especialmente en los departamentos de Lambayeque y La Libertad. La variedad cultivada es Jamaica y Carolino, compitiendo por su calidad con el mejor del mundo.

La producción fué en 1926 de 22,690 toneladas de arroz pilado. Con relación a 1919 hubo un aumento del 29 por ciento en 1927. En la actualidad la industria arrocera atraviesa una crisis, la que se refleja sobre el proletariado urbano y campesino, siendo este producto la base de su alimentación. Para conjurarla, se han dictado medidas gubernativas sobre el arroz importado, aumentándose así el precio de consumo.

La exportación de azúcar sigue un período de prosperidad. Ha registrado las siguientes variaciones:



Ultimamente la baja mundial de azúcar ha creado una delicada situación para el azúcar nacional.

Damos a continuación las cotizaciones comparadas:

	1924	1925	1926	1927	1928	1929
New York p. lb. e. f. . . .	5.18	2.31 32	2.3 16	2.31 32	2.27 32	1. 7 1/8
Liverpool p. cwt. cif. . . .	27 1/2	14 6	10 6	14 6	12 10 1/2	9 —
Lima p. qq. gob.	24 1/2	12 6	8 3	11 6	19 4 1/2	7 41 1/2

La producción del algodón en el año 1927 descende un poco:

1919	toneladas	33,558
1920		38,386
1921		40,352
1922		43,120
1923		45,996
1924		46,582
1925		44,298
1926		56,028
1927		55,200
1928		54,443

No obstante esta prosperidad la producción algodонера ¿será condenada a sufrir una ruda crisis en años próximos? La competencia que puede hacer al algodón peruano el llamado "algodón artificial" repetiría el mismo fenómeno del añil vegetal suplantado por las anilinas químicas alemanas.

Según las informaciones del corresponsal de United Press, Harry L. Percy, "la Corporación que lanzó al mercado el llamado "algodón artificial", contaba solamente con un capital de 500 dólares.

Según se afirma, este sustituto es de mejor calidad que el algodón verdadero. Cuando recién se enviaron varias pacas a una fábrica inglesa, con fines experimentales, respondió ésta que se trataba de algodón mercerizado.

Los resueltados obtenidos con este nuevo sustituto, han satisfecho las esperanzas de sus productores, habiendo recibido éstos numerosas felicitaciones de las fábricas, debido a la calidad del artículo, pues han creído que se trataba de algodón verdadero.

Las maquinarias existentes en las fábricas de tejidos hoy día, se adaptan perfectamente a la manufactura de este nuevo producto artificial. Los directores opinan, que ninguna máquina se verá en el caso de hacer la menor reforma con este fin. Aún más, este nuevo sustituto, requiere solamente una tercera parte del tiempo y tinte necesarios para teñir el algodón verdadero.

Este hecho quedó demostrado de la manera siguiente: se colocaron dos bolas, una de algodón verdadero y la otra del nuevo producto, en un tanque de tinte; la bola de algodón verdadero, flotó durante unos minutos, demostrando la lentitud con que absorbía el tinte, mientras que la bola de algodón artificial hundiéndose casi inmediatamente.

Hedley Thornton ha declarado, que numerosas personas le han preguntado, qué haría en caso de que le robaran algunas raíces de dicha hierba y procederían a cultivarla?

Su respuesta fué que el mismo gustosísimo obsequiaría a cualquier persona la cantidad de hierba que deseara, y que todavía llevaba la ventaja de los nueve años que ha experimentado con estas hierbas. El descubrir el tratamiento a que debe someterse esta hierba para obtener el máximun de producción, y luego el procedimiento que necesita la fibra para convertirla en una materia parecida al algodón, tendrían que hacerse de nuevo.

Además, de los países extranjeros que están cultivando este "algodón artificial", se proyectan cultivar extensas áreas en Inglaterra. Después se harán arreglos especiales con los hacendados en Inglaterra, para que cultiven esta hierba, la que será adquirida luego por la Corporation.

En la actualidad se han formado Compañías subsidiarias en ocho países diferentes, recibíéndose de continuo propuestas de otros lugares, y hasta se afirma que en los Estados Unidos de Norteamérica, se están llevando a cabo los arreglos preliminares de una poderosa compañía.

Las pruebas a que se ha sometido este nuevo sustituto del algodón, han sido tan excelentes, que la pequeña compañía encabezada por C. J. Hedley-Thorton, su inventor, ha recibido pedidos por más de mil millones de libras de "algodón artificial". Sin embargo, durante este año, sólo podrán proveer alrededor de ochenta millones de libras. La producción aumentará enormemente el año entrante.

Como una evidencia del gran interés que ha despertado este sustituto, que puede terminar con el dominio de los Estados Unidos en el mercado de algodón, Hedley-Thorton, ha declarado a la "United Press" que día a día recibe mayor número de pedidos de todos los rincones del mundo.

Como consecuencia de la excesiva cantidad de pedidos, se ha

establecido un sistema de prorratio, imprimiéndose formas para el uso de las fábricas. Aunque muchas de las principales firmas algodonerías de Lancashire, no prestaron mayor atención "al algodón artificial", cuando este se anunció por primera vez, hoy día miran el asunto de diferente manera. La Corporación que lo explota, ha recibido ya buen número de pedidos de varias firmas algodonerías de Lancashire. Este producto se vende directamente a las fábricas y no a los comerciantes.

La Corporación explotadora, ha rehusado toda ayuda del Gobierno, habiendo expresado que no intenta aumentar su capital.

Esto se debe, a que la compañía tiene ofertas ilimitadas de Bancos y Casas Comerciales, quienes han ofrecido financiar el negocio.

Un amigo íntimo de Hedley-Thornton ha declarado que, dentro de cinco años, la mayor parte de los países europeos, producirán su propio "algodón artificial", y que prácticamente el único consumidor del algodón verdadero de exportación será Inglaterra; y aún así, estas exportaciones disminuirán enormemente a no ser que los Estados Unidos cultive la hierba productora de ese "algodón artificial".

Esta competencia agravaría la situación del salariado agrícola, que en la actualidad soporta la dura crisis azucarera. Serviría de justificación a una baja general de salarios, a un rebajamiento del nivel de vida de los campesinos y al aumento de los parados. Los agricultores se dedicarían a sembrar de nuevo productos, inclusive el "algodón artificial". La "para" algodonería no revestirá en ellos los trágicos caracteres de catástrofe doméstica, que en las grandes masas agrarias embrutecidas por las condiciones semif feudales del trabajo agrícola en los latifundios de la costa y la sierra. Estas crisis, como la del arroz, el azúcar, acaso del algodón, pondrán a prueba la resistencia y la combatividad de los obreros y campesinos peruanos. Una sólida organización clasista les capacitará para afrontar en las mejores condiciones la tentativa de la burguesía de descargar sobre las masas del campo y urbanas todo el peso de la catástrofe.

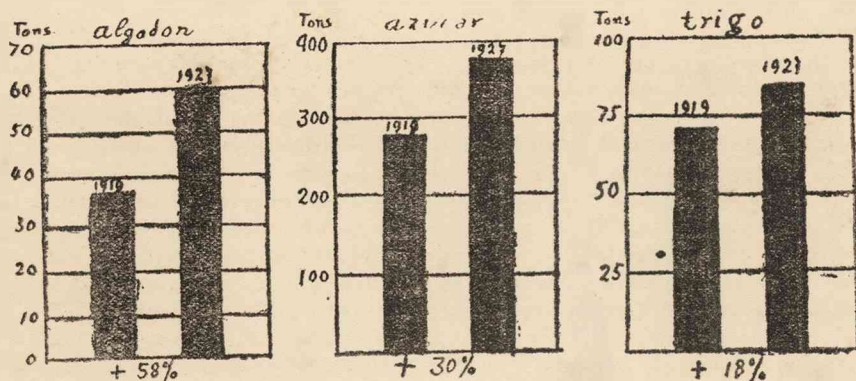
El trigo se produce en la sierra, a 2500 y 3200 metros sobre el nivel del mar, principalmente en los departamentos de Cajamarca, Arequipa y Ancash. La producción, al terminar el año 1927, superando a todos los años anteriores, fué por departamentos:

Kilos

Ancash	17,308,576
Huancavelica	17,223,798
Cusco	12,940,074
Arequipa	9,255,332
Cajamarca	6,638,670
La Libertad	5,645,328
Junín	5,359,388
Ayacucho	4,777,452
Huánuco	1,996,378
Apurímac	1,741,893
Moquegua	1,711,053
Lima	717,053
Piura	246,792
Tacna	145,220

87,707,007 kilos

Tomados en conjunto, los tres productos principales de nuestra agricultura, con relación al año 1919, arrojan un porcentaje de crecimiento importante:



El porvenir agrícola del país reside en su extensa montaña o región de los bosques. Millones de hectáreas de tierras fértiles, exhuberantes, esperan el aprovechamiento del hombre. La montaña peruana produce una gran diversidad de artículos: café, maíz, yuca, menestras, frutas, caña de azúcar, cacao, tabaco, algodón, hipecacuana, zarzaparrilla, madera, para construcción y maderas preciosas como roble, caoba, cedro, alpargata, palo amarillo, laurel, nogal, cocobolo, palo de rosa, cascarilla, etc.

La producción del caucho es la principal riqueza explotada. La coca es otro producto importante, y la tagua, llamada marfil vegetal, habiéndose concedido la exclusiva a un industrial italiano para fabricar con ella botones. Los ríos arrastran oro en polvo, siendo casi todos navegables. Se ha comprobado que existen los yacimientos petrolíferos más ricos del mundo y de la mejor calidad.

Por sus climas diferentes, por sus enormes bosques, por su constitución montañosa, por sus riquezas minerales, por sus ríos, el Perú es un país de grandes recursos económicos, parcialmente explotados. La electrificación, base de la riqueza industrial, tiene entre nosotros una posibilidad maravillosa. Podemos suministrar fuerza motriz, no sólo para nuestras necesidades, sino también para satisfacer la de otros países.

Esta enorme riqueza en potencia, fácilmente explotable y adquirible, tienta la avaricia del imperialismo angloamericano, pudiéndonos considerar ya entre los países cada día más sometidos al contralor del capital extranjero.

* * *

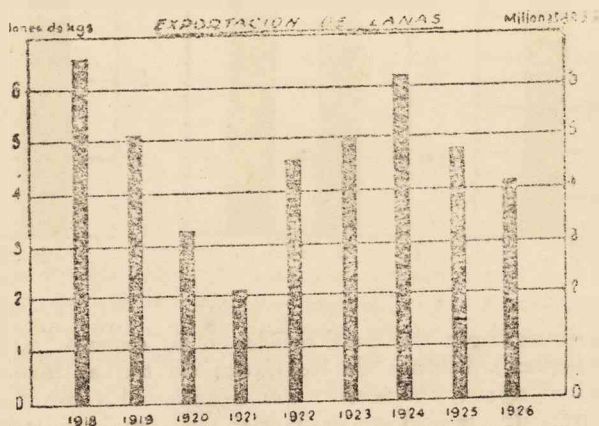
La ganadería peruana, comparativamente, es pobre. El ganado serrano no es de buena calidad. La producción de lanas rinde una apreciable plusvalía.

La alpaca, que se trasquila cada dos años, produce seis libras de lana muy fina que se paga a más del doble de las otras. La de la vicuña, más fina aun, adquiere un valor altísimo, pudiendo establecerse

que una libra de lana de vicuña equivale al valor de cuatro de alpaca y ocho de carnero.

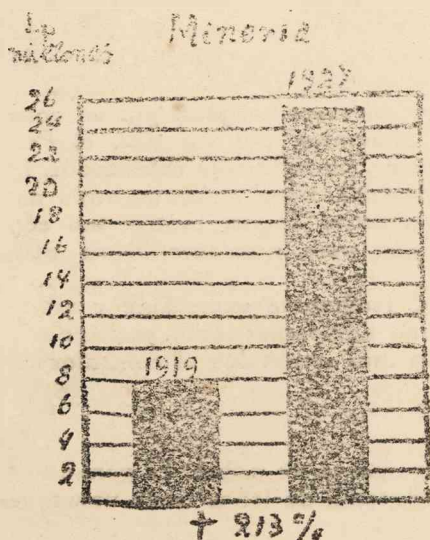
Ocupamos un puesto importante en la producción de lana, en Sud América. Según opinión de los técnicos, el Perú está llamado a alcanzar un lugar más visible cuando se introduzcan métodos científicos para mejorar el ganado lanar.

La exportación de lanas, tomando el año 1918 que fué excepcional, ha tenido estas fluctuaciones:



Hay que observar que el consumo local aumenta año tras año, no pudiendo precisarse con cifras exactas este aumento. El beneficio de la producción lanar queda casi completamente en poder de los latifundistas criollos.

* * *



En la actualidad, la minería compite casi con la riqueza agrícola en explotación. Se han invertido en ella alrededor de cincuenta millones de libras. No hay lugar de la república en que no se encuentre una incalculable reserva.

Ha habido, en estos últimos años, un aumento de 213 por ciento, según el siguiente gráfico:

La industria petrolífera es una de las más interesantes. "Todos los técnicos que han recorrido nuestro territorio, conviene en que poseemos latente una enorme riqueza petrolífera, que sólo espera

para manifestarse, la inversión de los capitales necesarios. (Estadística Minera del Perú en 1921, Boletín No. 106 del Cuerpo de Ingenieros de Minas).

Los pozos en producción aumentan de año en año:

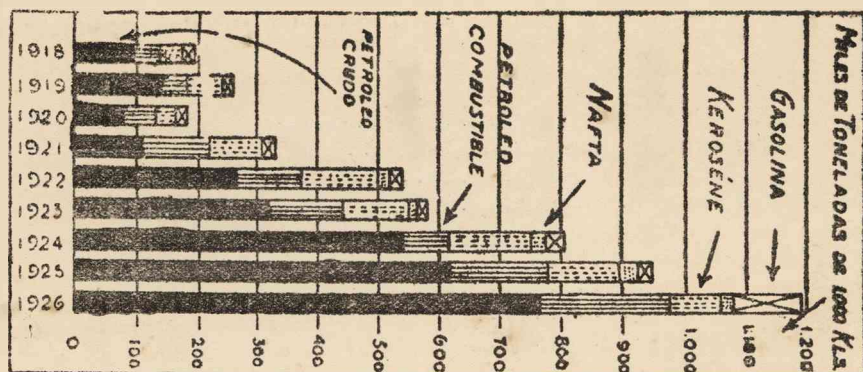
1908	287
1909	360
1910	482
1911	524
1912	575
1913	630
1914	703
1915	747
1916	813
1917	865
1918	889
1919	940
1920	1,015
1921	1,068
1922	1,185

Para darnos una idea del aumento creciente de los pozos productivos, tenemos, por ejemplo, que en Lobitos había 178 en 1922 y 302 en 1923. La utilidades de las compañías son inimaginables. La Lobitos Oilfields, con un capital de 400,000 libras esterlinas, ha obtenido los siguientes beneficios del año 1908 23.

1908	£	8,115
1909	„	9,814
1910	„	4,778
1911	„	3,687
1912	„	44,342
1913	„	93,580
1914	„	50,005
1915	„	80,557
1916	„	48,615
1917	„	24,646
1918	„	74,587
1919	„	107,264
1920	„	52,026
1921	„	240,008
1922	„	521,072
1923	„	661,923

No hay cifras referentes a los años siguientes. En 1922 participamos con el 0,63 por ciento de la producción mundial, ocupando el 8o. puesto, siendo la calidad de nuestro petróleo mejor que la de Chicago y México. Sólo le supera, en la producción mundial, el de Pensylvania. En la actualidad, se producen 1.340,600 toneladas de petróleo, habiendo aumentado la producción con relación a 1919 en un 234 por ciento.

El valor de las exportaciones de petróleo y derivados, que el año 1903 fué de Lp. 21,222 llegó en 1927, aproximadamente, a Lp. 10,156.654. El 70 por ciento va a los Estados Unidos, el 18 por ciento a Inglaterra y el resto es consumido en el país.



El beneficio del cobre nos coloca en el segundo lugar de Sud América y en el tercero del mundo. La producción de barras de cobre sube en 1927 a 46,367 toneladas, registrándose un aumento de 41 por ciento sobre el año 1919. El cobre ha subido en mayo de 1929 a 24 3/8 cent. oro por libra. C. I. F.

Siguen en importancia las explotaciones de plata, oro, plomo, vanadio. La producción de vanadio, en la que ocupamos el primer lugar en el mundo, alcanzó en 1926 a Lp. 1.759.591 al cambio medio de \$ 3,72167 por Lp., con un crecimiento de 71 por ciento sobre los años anteriores.

Casi el 90 por ciento de las ganancias mineras son para el capital extranjero. El resto queda en beneficio de los mineros nacionales, en impuestos y una mínima parte en salarios.

El valor de la producción minera, en libras peruanas, es:

1919	Lp.	8,306.776
1920	„	8,134.694
1921	„	8,348.635
1922	„	10,344.667
1923	„	11,864.606
1924	„	15,635.114
1925	„	18,060.782
1926	„	22,811.770
1927	„	25,214.284

* * *

Otro de los renglones de ingresos importantes es el guano, que tiene en la historia económica del país una movida tradición. Con los grandes peculados del guano se formaron numerosas fortunas, que fueron la base de muchos feudatarios y políticos de hoy.

A partir de 1890 la Peruvian Corporation Limited, se hace cargo de la explotación del guano y de los ferrocarriles. Más tarde se forma la Compañía Administradora del Guano.

Ultimamente, según acuerdo firmado por el gobierno peruano y la Peruvian Corporation, la explotación del guano pasa directamente a la Cía. Administradora, controlada en la actualidad por los banqueros yankees como garantía del Empréstito del Guano, pues poseen

la mitad más una de las acciones. La propiedad perpétua de los ferrocarriles en explotación pasa a la firma inglesa.

La Peruvian extrajo de 1891|27 en toneladas de guano, 1,504.730 y la Compañía Administradora de 1909|28 1,315.506.

* * *

La industrialización se ha intensificado aunque lentamente, en estos últimos años, en relación a los anteriores, pero la curva del crecimiento no es muy pronunciada. Se han establecido nuevas fábricas, a base de exclusiva por diez años, para estimular su implantación.

Entre las nuevas industrias tenemos la de tejidos de punto, medias de seda, litografía sobre metales, productos químicos, etc.

Una industria muy floreciente es la del cemento. La producción aumenta desde 1925 (11,278 tons.) a 1927 en que alcanzan 49,349, toneladas con un valor de Lp. 275.121. A fines de 1928, la Compañía Peruana de Cemento ha dado un dividendo de 4 por ciento.

En la industria, como en la minería, está a la cabeza el capital extranjero, principalmente el americano, que tiene las tres fábricas más poderosas de tejidos y la del cemento.

Comenzada en 1890, la penetración del capital angloamericano se intensifica asombrosamente en esta última década, a punto de comprometer la independencia política del país.

* * *

El comercio mayorista se mantiene firme, desplazando día a día a los pequeños negociantes, presentándose en este sector numerosas quiebras debido a que el capital bancario restringe sus facilidades en operaciones de menor escala.

El capital financiero se siente cada día más interesado en las maniobras usurarias del comercio en grande y de la industria centralizada.

A fines del año pasado se verificó una operación sintomática de la soldadura creciente entre el capital comercial y el financiero. El Banco Internacional del Perú, cuyas acciones estaban en poder de capitalistas nacionales, por valor de dos millones de soles, aumentó su capital a cuatro millones, aumento suscrito íntegramente por la firma norteamericana Grace & Co. Con esta operación la casa Grace & Co dispone de un banco propio, manejando capitales mayores y con todas las ventajas respecto a sus competidores en la industria textil y comercial del país.

Otras de las causas que debilitan el comercio en pequeño es el aumento incesante de contrabandistas. Existe una extensa organización que lleva a las oficinas y a domicilio toda clase de mercadería a precio ínfimo.

El comercio de exportación prospera día a día. Los principales productos alcanzan estas cifras:

Productos	Toneladas	Porcentaje	Países a que van, en conjunto	Porcentaje
Petróleo	8,532.000	27 0/10	Estados Unidos	28,70/10
Algodón	6,763.000	22 0/10	Inglaterra	28,70/10
Azúcar	6,568.000	22 0/10	Argentina	10,00/10
Cobre	4,597.000	14 0/10	Chile	8,40/10
Varios	6,568.000	22 0/10	Canadá	5,40/10

Los EE. UU. están acaparando nuestra importación, pues las firmas yankees como The Foundation & Co. Fred Ley, H. J. Gildred Co Inc., Frederick Share Corp., que tienen a su cargo importantes obras públicas, hacen sus pedidos de materiales a Norteamérica. El aumento en las exportaciones llega al 151 por ciento más que en 1919.

El adjunto comercial de la Embajada de los Estados Unidos en Lima, recibió el 13 de Marzo de 1929 un despacho del Ministerio de Comercio de Washington, que decía: "Las importaciones procedentes del Perú en el mes anterior suman 2'541,000.000 dólares. Las exportaciones para el Perú en el mismo período valen 2'861,000.00 dólares".

Como se ve, nuestras relaciones "amistosas" con Norteamérica descansan sobre base sólidas.

Los beneficios obtenidos en el comercio de exportación e importación fueron:

	Importaciones	Exportaciones
1921	Lp. 16.669.188.0.00	Lp. 16,660.484.0.00
1922	„ 10,592.554.0.00	„ 18,692.780.0.04
1923	„ 13,096.261.0.00	„ 26,653.105.0.00
1924	„ 16,743.112.0.00	„ 24,814.303.0.00
1925	„ 17,075.311.0.00	„ 21.218.708.0.00

Con relación a 1915 en 1928 ha habido en las importaciones un aumento de 134 millones de soles y 198 en la exportación.

El oro depositado en los bancos, en la actualidad, alcanza a estas sumas:

Fin del año	En los bancos particulares	En el Banco de Reserva (1)	Total
	Lp.	Lp.	Lp.
1919	550 737	1 325 797	1 876 534
1920	403 792	4 282 894	4 686 686
1921	222 370	4 708 042	4 930 412
1922	237 718	4 316 760	4 554 478
1923	215 466	4 431 276	4 646 742
1924	225 483	4 421 926	4 647 409
1925	206 542	4 424 538	4 631 080
1926	185 494	4 446 673	4 632 167
1927	176 056	4 845 697	5 021 753

El monto de la moneda fiduciaria en circulación, crece igualmente:

Fin del año	Emisión (1)	En la caja de los bancos emisores	En circulación
	Lo.	Lo.	Lp.
1919	6 669 910	2 350 108	4 319 802
1920	7 541 919	1 744 874	5 797 045
1921	7 449 998	1 846 538	5 603 460
1922	5 477 968		5 477 968
1923	5 712 633		5 712 633
1924	5 831 788		5 831 788
1925	6 390 845		6 390 845
1926	6 104 018		6 104 018
1927	6 035 879		6 035 879

En vista de la prosperidad de los negocios, de la productividad de las fábricas, de la pequeñez en el costo de la producción por baja de salarios, la plusvalía continúa acumulándose firmemente, a costa del nivel de vida del proletariado urbano, agrícola y minero.

Las utilidades de los bancos han sido bastante altas. El beneficio bancario llega a:

Años	Nº de instituciones	CAPITAL	RESERVAS	DIVIDENDOS			UTILIDADES	
				Total	A capital	A capital y reserva	Total	A capital y reserva
1919	6	1 250 000	648 018	144 492	11.56	7.61	382 587	17.51
1920	6	1 250 000	721 369	147 526	11.80	7.48	264 844	18.43
1921	6	1 250 000	767 827	118 712	9.34	5.78	169 370	8.39
1922	2	1 215 038	669 302	152 551	14.54	7.57	211 145	18.43
1923	2	1 232 079	667 828	175 095	12.61	8.52	337 070	17.38
1924	7	1 507 417	816 067	280 743	13.32	8.91	383 719	16.51
1925	7	1 520 457	964 805	227 616	14.65	9.15	433 025	17.43
1926	6	1 731 027	905 803	240 714	13.90	9.13	442 585	16.78
1927	6	2 146 792	1 27 960	244 440	11.33	7.46	402 185	12.23

A su vez, las compañías de seguros contra incendio han podido repartir buenos dividendos a sus accionistas:

Años	Nº de compañías	Premios	Intereses y arrendamientos	Siniestros	Reaseguros	Comisiones (1)	Gastos generales y en fincas patentes y contribuciones
		Lp.	Lp.	Lp.	Lp.	Lp.	Lp.
1919	8	110 911	41 257	72 209	173 793	10 628	55 724
1920	10	507 959	49 128	142 467	223 020	13 715	73 472
1921	7(2)	457 446	52 687	159 620	201 315	25 835	78 017
1922	7	404 061	47 305	113 206	187 906	6 129	72 016
1923	2	423 622	44 133	101 668	200 807	3 140	68 688
1924	7	519 565	56 981	111 904	227 906	22 773	83 205
1925	7	638 131	65 547	134 579	269 623	52 325	98 572
1926	7	701 893	70 604	161 927	309 469	68 465	100 123
1927	3	612 724	60 284	196 185	235 447	76 086	115 514

Las de seguro de vida mantienen en prosperidad su cartera, siendo las expectativas muy satisfactorias para los próximos años:

Año	Compañías	Sumas aseguradas Lp.	Primas cobradas Lp.	Siniestros pagados Lp.
1919	4	1,345,294	210,396	55,128
1920	4	1,541,269	184,864	46,055
1921	4	1,287,468	273,568	66,628
1922	4	1,385,754	302,163	69,666
1923	4	1,522,451	326,975	60,826
1924	4	1,994,838	374,979	94,467
1925	4	2,110,133	420,718	103,794
1926	5	2,413,474	463,610	102,093
1927	5	2,650,928	499,765	105,599

En las cajas de ahorros las imposiciones crecen. Téngase en cuenta que en esta clase de depósitos no hay imposiciones hechas por o-

breros, pues los salarios reducidos y el costo de la vida no permiten a la clase trabajadora realizar economías:

(Años)	Nº de ins- tituciones	Depositado en el año	Intereses en el año	Total	Pagado en el año	Saldo al 31 de Diciembre
		Lp.	Lp.	Lp.	Lp.	Lp.
1919	2	449 730	17 270	868 650	332 192	536 458
1920	2	540 771	23 500	1 100 819	449 068	651 751
1921	4	580 567	28 822	1 261 140	562 349	698 791
1922	5	819 395	32 298	1 550 484	739 870	810 614
1923	7	738 894	38 127	1 587 639	642 769	944 870
1924	7	1 646 928	51 173	2 642 971	983 192	1 659 779
1925	9	1 800 228	92 446	3 552 453	1 556 217	1 996 236
1926 (1)	7	1 721 251	96 202	3 813 689	1 660 716	2 152 973
1927	7	1 663 945	63 200	3 880 118	2 440 403	1 439 715

* * *

La influencia económica de los Estados Unidos se ha venido acentuando cada vez más, en estos últimos años. En la actualidad hay invertidos en el país unos doscientos millones de dólares, sin contar las concesiones de terrenos de montaña, que suman varios miles de kilómetros cuadrados.

Precisamente los reyes americanos del petróleo, con Bertram Lee y la Standard Oil Luisiana a la cabeza, acaban de obtener un triunfo en su lucha de competencia con la Royal Dutch, que representa a los imperialistas petroleros ingleses, en el acaparamiento mundial del petróleo.

"Previo un estudio técnico de los ingenieros geólogos de la "Standard" acerca de las regiones petrolíferas de los Andes peruanos, se concede al citado capital norteamericano 12.500,000 acres, ubicados en las provincias orientales o amazónicas, para que pueda explotar en esta zona, y con derechos exclusivos, petróleo, carbón, maderas finas, caucho, algodón, azúcar, tabaco, café, etc.

Es región situada a mil metros de altura sobre el nivel del mar, libre de fiebres y mosquitos, con temperatura primaveral durante todo el año.

La entrada provisional a la zona es por el Brasil, vía fluvial Amazonas y Huallaga. Más, este negocio construirá un ferrocarril desde su zona al Pacífico, atravesando los Andes, el cual pondrá otra colonia (a base de traer 20,000 familias europeas hábiles) a las puertas del mar. Para esta obra, que durará 5 años, se destinan 300 millones de dólares.

Los trabajos han sido ya iniciados, bajo la superior dirección del ingeniero petrolero y ferrocarrilero W. R. Davis, el cual ha declarado lo siguiente:

"En abril comenzarán a llegar 5,000 familias. Hasta entonces nos dedicaremos a alistar todo para recibirlos. El terreno debe ser despejado, hay que establecer aserradores y fábricas de muebles, y construir casas.

Habrán escuelas y hospitales, maquinarias para trabajar el algodón y una fábrica de tejidos de algodón. Serán familias con hijos y las agruparemos en aldeas de 100 familias cada una. Cada familia tendrá 125 acres de terrenos. Cuando lleguen, habrá para cada una, una casa y 10 acres de terrenos ya despejados. Las tierras no despejadas serán vendidas a

10 dólares hectárea o sea, alrededor de 4 dólares el acre. El precio de las tierras mejoradas será agregado el costo de las obras de mejoramiento y de edificación. Las compras no se harán al contado, sino que se pagarán en un período de 20 años. Una persona de cada familia tendrá un puesto en la construcción del ferrocarril durante los cinco años que van a demorar las obras. Para la cancelación de los salarios o de la venta de los productos se hará pagos en tierra. Al principio habrá almacenes de propiedad de la firma colonizadora; pero después serán vendidos a comerciantes individuales. Vamos a construir escuelas, un hospital y una sala de cine”.

“Encontré que ya había más personas dispuestas a venir que las que podemos traer. La mayoría serán de Alemania, Ucrania, Suecia y Dinamarca, y unas pocas de Inglaterra, Francia y Suiza. Todos deben tener instrucción escolar elemental, buena reputación cívica y 500 dólares por familia. Todos serán examinados física y mentalmente por nuestros médicos antes de permitir su embarque. No queremos flojos; pero necesitaremos personas de todos los oficios. Las tierras de todos deben ser trabajadas y mejoradas, ya sea que el colono mismo, o si está dedicado a un oficio, por persona que lo hagan por él”.



minerales. En 1928 se ha terminado los primeros 150 kilómetros del ferrocarril, que cruzará los Andes a la altura de 2;200 metros, en gradientes menores de 1'5 por ciento. Esta línea, que comienza en Yurimaguas, puerto sobre el río Huallaga, acabará en el Pacífico. (PERU, Obra de propaganda nacional. Editores: J. C. Aprile y R. Blaya, de la "Editorial Río de la Plata", Buenos Aires, 1928).

No obstante de que el contrato debe ser públicamente conocido, se ha llevado a cabo sin examen público, en riguroso secreto. Sus términos ¿hasta qué límite comprometerán la soberanía del Estado? Si sometemos esta concesión—sea cuales fueren sus términos—a un somero análisis de acuerdo con la realidad histórica y las consecuencias políticas derivadas de hechos económicos perfectamente establecidos, los juriconsultos encargados de justificar los actos oficiales no podrán desvirtuar las gravísimas conclusiones a que llegaríamos.

Tenemos presentes los dolorosos precedentes de las concesiones azucareras y tabaqueras en Cuba, la misma cuestión del azúcar en Hawai, el petróleo en México, Colombia, Venezuela, Perú, la posición geográfica en Santo Domingo y Nicaragua, la ambición que reduce a la servidumbre a Haití, Puerto Rico, Filipinas, la dominación económica típica de Bolivia. Comprobamos, sí, que los intereses yankees prosperan peligrosamente en nuestro país. Basta esta verificación. Sus inversiones son mayores cada día: en la industria, en la agricultura, en la minería, en el comercio.

Precisamente, la Cerro de Pasco Copper Corp. anuncia ahora oficialmente, la realización de un intenso plan de expansión de sus activi-

Esta gran concesión colonizadora fué otorgada en 1926. Durante todo el año 1927, el geólogo Buntley, secundado por numerosos técnicos, ha recorrido la región en busca de petróleo y

los trabajos de inspección de los primeros 150 kilómetros del ferrocarril, que cruzará los Andes a la altura de 2;200 metros, en gradientes menores de 1'5 por ciento. Esta línea, que comienza en Yurimaguas, puerto sobre el río Huallaga, acabará en el Pacífico.

(PERU, Obra de propaganda nacional. Editores: J. C. Aprile y R. Blaya, de la "Editorial Río de la Plata", Buenos Aires, 1928).

dades en el Perú, cuyo valor será de quince millones de dolares, incluyendo el establecimiento de una planta eléctrica de treinticinco mil caballos de fuerza y una planta de zinc electrolítico en la Oroya, dos oficinas de concentración, la construcción de un rascacielo para la Compañía en la Plaza San Martín, en que se instalarán las oficinas y casa habitación para los altos empleados y sus familias, una pequeña planta que sirva para trabajar la mina Yauricocha para cuando se le dé mayor desarrollo y un túnel para dragar las minas de Morococha hasta la profundidad de mil seiscientos cincuenta pies.

Ante esta penetración, nuestras masas, cuyo esfuerzo labra la tierra, mueve las fábricas, anima las minas, tienen que sentirse alarmadas. Esta alarma crece frente a declaraciones terminantes, como las que hace Leland Janks: "Ahora perseguimos francamente nuestros intereses. Protegemos con la bandera estrellada las inversiones de nuestros dolares en cincuenta países extranjeros, y declaramos, por boca del presidente Coolidge, que "la persona y la propiedad de un ciudadano forman parte del dominio general de la nación, aún cuando estén en el extranjero". Esta definición justifica, desde luego, todas las intervenciones armadas llevadas por los Estados Unidos a los países en que sea amenazada la persona o la propiedad de los ciudadanos yankees.

Hemos llegado, inevitablemente, a la consideración de un tema que apasiona actualmente a todos los pueblos del mundo: el imperialismo. No nos vamos a detener mucho en él, por no formar parte de nuestro trabajo. Pero debemos, para la fácil comprensión de nuestro estudio, localizarlo someramente.

La colocación del capital-mercancía es vital para la seguridad y la prosperidad nacional de los Estados Unidos. Es una forma de conjurar momentáneamente la catástrofe de super-enriquecimiento que amenaza derrumbar la complicada maquinaria financiera norteamericana, amenazada continuamente por los golpes del socialismo. Según uno de los directores de la **American Fund for Public Service** "evidentemente la manifestación particular del imperialismo contemporáneo más interesante y apropiado para los americanos es la expansión del capital y el poder colonial más allá de las antiguas fronteras de los Estados Unidos".

Mr. Harry Elmer Barnes, autor de esta cita, no puede ser, indudablemente, acusado de agitador marxista. Es, como él mismo se califica, un capitalista honrado e inteligente. Esto no le impide coincidir con nosotros, cuando reconoce que "si queremos modificar o eliminar esta situación, tendremos que cambiar, al menos en parte, la naturaleza de la organización política, económica y social de la humanidad".

Mr. Harry Elmer Barnes cree que debemos cambiar, al menos en parte, la sociedad actual. Al hacer esta justa declaración, asustado de sus alcances, el publicista yankee procura atenuarla, agregando que no por eso el imperialismo se extinguirá de la faz de la tierra. "Sin embargo, no estamos obligados a aceptar la ingenua creencia de que el imperialismo desaparecerá inmediatamente ante los progresos del socialismo. (Nosotros tampoco). Si pudiera realizarse una revolución socialista mundial que procediera con éxito a la substitución de una economía adquisitiva basada en el provecho individual, por otra fundada en el objetivo de la producción para el servicio social, entonces, naturalmente, el imperialismo desaparecería con rapidez". Es precisamente lo que él pone en duda, que esta revolución sea realizable, que estamos firmemente convencidos.

Walter Hines Page declara con una franqueza o un cinismo perfectamente norteamericano: "En tiempo de Monroe, el único medio para adquirir una parte de América del Sur era apoderarse de la tierra. Ahora la política económica proporciona nuevos procedimientos". De estos procedimientos pueden informarnos, desgraciadamente, los gobiernos sudamericanos.

Hemos hecho esta pequeña consideración antimperialista, para dejar precisada la posición desde la cual combatimos. No adoptamos una actitud puramente sentimental o pequeño burguesa, irritados por el avance y el influjo de los banqueros angloamericanos. Somos los primeros en reconocer, acaso, que los resultados de la expansión imperialista de Estados Unidos e Inglaterra, en muchos casos son extraños a los mismos deseos de sus políticos y banqueros.

Se hace indispensable señalar que el imperialismo, la etapa actual del desarrollo capitalista, es un fenómeno perfectamente económico. una consecuencia natural y ciega de las condiciones presentes de la sociedad. Este fenómeno desaparecerá sólo cuando estalle y triunfe "una revolución socialista mundial, que procediera con éxito a la substitución de una economía adquisitiva basada en el derecho individual, por otra fundada en el objetivo de la producción para el servicio social" si empleamos los términos de Mr. Harry Elmer Barnes, interpretados en un sentido que concuerda perfectamente con las leyes del socialismo científico que profesamos. (NUESTRA COLONIA DE CUBA, por Leland H. Jenks, M. Aguilar, editor, Madrid 1929).

(Concluirá en el próximo número).



Poema en hoz a Máximo Gorki



UCHEDUMBRES de auroras rebeldes
alzan en la garganta de la tierra
el canto internacional de soles nuevos.

Máximo Gorki,
campesino-poeta
en todas las mañanas de los pobres.

Palabra nueva
en los labios de los humildes.
CAMARADA DE CAMARADAS!
Arbol amigo
en todos los caminos de la revolución.

Miserable y genial en tus veladas de hambre
donde suena la tisis morada de las cárceles.

(AH! SIBERIA HERIDA DE PASOS CICATRIZADOS)

Máximo Gorki!
Hombre joven
para todas las generaciones libertarias.

Hoguera proletaria,
yunque reivindicacionista
en los talleres del esfuerzo universal.

Yo también he de levantar mi brazo
musculoso de rebeliones americanas
en esta angustia lenta de justicia social.

Para hacer llegar a tí mi trópico de frutas rojas,
y el canto indio de la tierra
crujiente de esperanzas definitivas
bajo este sol inédito de libertad.

César Alfredo Miró Quesada.

Buenos Aires. 1928.

Panorama Móvil

POLITICA AMERICANA

LA DISPUTA DEL CHACO

"Cuba, the Philippines and Hawaii, are but the hors d'oeuvres to whet an appetite for an ampler banquet. J. A. Hobson. "Imperialism".

El estallido militar y jingoísta de la disputa boliviano-paraguaya y la consecutiva medida paliatoria de un arbitraje venidero, no constituyen sino las escaramuzas de la gran batalla imperialista que se libra en un frente más amplio, en una trinchera más profunda. Son meros episodios del antagonismo dramático de dos intereses inconciliables. En Indoamérica como en Asia y Africa, asistimos a los choques preliminares entre el imperialismo yanqui y el imperialismo británico, preludios de la próxima guerra mundial.

La región en disputa abarca una extensión de 280.000 kilómetros cuadrados, habitada por cerca de cincuenta mil indios autóctonos, que forman las tribus de los Lengua, Chamacoco, Sanapana, Tothli, Piflaga, Chunapi y Toba. Ingleses y yanquis han ingresado, en calidad de colonizadores. Una compañía británica ocupa una gran extensión de territorio y la compañía yanqui de Puerto Pinasco tiene establecida una factoría dedicada a explotar principalmente el quebracho y las maderas que produce abundantemente la región.

La región que figura en los mapas como perteneciente al Paraguay, y que es la que actualmente disputa Bolivia, abarca el territorio comprendido en el triángulo formado por los ríos Paraguay y Pilcomayo y la línea recta que va del norte del caserío de Olimpo, sobre el río Paraguay, al Sur

de Cabaltu-Repolti, sobre el Pilcomayo.

La intervención de la Liga de las Naciones y de la Unión Panamericana para apaciguar el conflicto, no tiene nada de voto romántico, ni entraña la praxis de un idealismo platónico y generoso. La convergencia de actitudes es la paradójica resultante de las más ásperas divergencias. Ambos organismos intervienen como los instrumentos de dos políticas concurrentes. Concurrencia pragmática y concreta por el control de mercados de producción y de consumo. Presentemente, en el caso del Chaco, se trata de la lucha por el predominio sobre una zona de capital importancia para la producción y repartición del petróleo boliviano. Y el petróleo, en la época contemporánea, es la manzana de Némesis en el olimpo capitalista.

*
* *

Bolivia y Paraguay son dos países mediterráneos. Pero, mientras Bolivia se halla enclavada entre las cordilleras nevadas y la floresta virgen, el Paraguay disfruta de una red fluvial que lo pone en comunicación directa con el mar, a través de la gran arteria comercial del Paraná y del Río de la Plata. — Sociológicamente, ambos países se mueven dentro de una etapa feudal-mercantil. Feudalismo y servidumbre son las características predominantes en la vida económica y social de estos dos pueblos semi-coloniales. En Bolivia, el régimen del latifundio, simple prolongación de las encomiendas de la Colonia, se agrava por el régimen esclavista, supervivencia de las mitas, impuesta a los trabajadores de las explotaciones e ingenios mineros. Aún bajo el sistema del salariado, el proletariado boliviano no deja de ser un pongo o un mitayo. Por

otra parte la opresión reinante en las estancias y en los yerbales paraguayos, no reviste caracteres más humanos, ni significa una expoliación menos abrumadora. El mensú, el peón de las plantaciones de quebracho y yerba mate, sufre modalidades de explotación en todo semejantes a las que soporta el indio boliviano. A uno y otro lado de la frontera en disputa, la miseria, las torturas y el látigo, se abaten sobre el trabajador. A uno y otro lado hay Césares de carnaval y clanes de explotadores y caciques que han hecho del presupuesto del Estado, de la Deuda nacional y de la administración pública, una verdadera fuente de acumulación primitiva. En uno y otro país, los propietarios autóctonos de la tierra y de los instrumentos de trabajo, han sido y continúan siendo violentamente expropiados. — Ninguno de los dos países ha llegado a constituir una Nación: el más reaccionario regionalismo provinciano impera en las relaciones sociales. Manuel Seoane, en su libro "Con el ojo izquierdo, mirando a Bolivia", nos dió una somera visión del panorama boliviano. Y hace tiempo, Rafael Barret nos dijo lo que era la tragedia de los yerbales.

El territorio de los dos Estados encierra riquezas naturales ingentes. Humboldt estimaba que el Paraguay, relativamente a su extensión era el país más rico del globo. Sin embargo de ésto y del desarrollo adquirido, ninguno de los dos países posee una industria de transformación. El rol de ambos, en el mercado mundial, es suministrar materias primas brutas o desbastadas. Económicamente, Bolivia se halla bajo la dominación del imperialismo yanqui, en tanto que el Paraguay es controlado por intereses británicos. Las inversiones de ambos imperialismos, en Paraguay y Bolivia, es uno de los síntomas que concurren a esclarecer objetivamente los contornos y la magnitud de la disputa y a dejar vislumbrar las probables soluciones del conflicto.

Las inversiones de Wall street en el

Paraguay, han subido de 4 millones de dólares en 1912 a 18 millones en 1928. La empresa yanqui International Products Co., posee concesiones de tierras, maderas y ganado y algunas vías férreas. Pero las inversiones inglesas son actualmente de 23 millones de dólares y las de los demás países extranjeros ascienden a 36 millones".

Las inversiones yanquis en Bolivia, en 1912, eran de 10 millones de dólares. En 1928, estas inversiones alcanzan a 91 millones. Inglaterra no posee sino 43 millones de dólares y las inversiones de los demás países extranjeros suma 31 millones. La supremacía de los intereses yanquis es incontestable.

Bolivia suministra el 25 por ciento de la producción mundial de estaño. La National Lead Co. controla el 80 por ciento de la producción boliviana; sólo en las minas de Patiño tiene invertidos 30 millones de dólares. La firma Gughenheim posee seis minas de este producto y el resto se halla en manos de Minor F. Keith y de W. R. Grace Co., todas firmas yanquis. La red ferroviaria boliviana, cuya extensión total es de 2.100 kilómetros, está en poder de las siguientes empresas: de la Antofagasta & Bolivia Ry Co., antigua empresa británica, hoy controlada por los yanquis; de la Bolivia Railway Co., con sede en Connecticut, criatura del National City Bank y de Speyer & Co; The Uhlen Contracting Co., subsidiaria de Stone & Webster, filial del National City Bank y finalmente de The Peruvian Corporation, empresa del imperialismo británico, que detenta un ramal de 96 kilómetros. Los intereses de la Schneider, firma francesa, tienen escasa importancia. El predominio yanqui, en este sector, es tan objetivo y evidente como en los demás.

La misión Kemmerer desempeñó en Bolivia el rol que corresponde a estas avanzadas de la conquista llamadas por los ineptos caciques criollos. Más de 40 millones de dólares, en títulos y valores del Estado boliviano han sido absorbidos por los banqueros yan-

quis. El 30 de junio de 1927, la Deuda Pública ascendía a 172.544.762 bolivianos, suma acrecentada por el empréstito de 14 millones de dólares colocado ulteriormente en Nueva York.

Uno de los accidentes episódicos de la disputa con el Paraguay, ha sido la tentativa de Siles de lavar el honor nacional castigando a una empresa británica. El gobierno boliviano trata de rescindir el contrato con la Marconi Wireless Telegraph Co., para entregar los correos, teléfonos, telégrafos y estaciones de radio, a la International Telegraph & Telephone Co., empresa yanqui. Aparte de que la tentativa es un síntoma relevante, ella evidencia además que Siles es el digno sucesor de Melgarejo.

*
* *

Los yacimientos petrolíferos de Bolivia se hallan en su mayor parte en manos del imperialismo yanqui. Pero, donde quiera que mane petróleo, el imperialismo inglés no puede estar ausente. Los dos adversarios se encuentran en Bolivia, frente a frente, como en Venezuela, en la India o en México.

En 1920, Jacob Backus, gerente de the Bolivia Railway, obtuvo una concesión de un millón de hectáreas de terrenos petrolíferos ubicados en los departamentos de La Paz, el Beni, Cochabamba y Tarija. Todo esta concesión ha sido ulteriormente adquirida por la Dutch-Shell, konzern petrolero británico, que ha obtenido además, en 1923 y 1924, nuevas concesiones equivalentes a dos millones de hectáreas, de las cuales la mitad constituye concesiones de exploración y la otra, concesiones de explotación.

Al mismo tiempo que la concesión Backus, fué otorgada otra similar de un millón de hectáreas, a Richmond, Levering Co. of Newyork, empresa que adquirió además, mediante compras privadas, 700,000 hectáreas en la región Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija.

En 1921 se formó un grupo yanqui-boliviano, encabezado por William Braden y su hijo, que obtuvo más de cinco millones de acres de terrenos petrolíferos.

Tanto la concesión Richmond, Levering, como la otorgada al grupo Braden y además los intereses chilenos, fueron adquiridos en 1921 y 1922 por la Standard Oil Company of New Jersey. En 1923 esta empresa unificó todas las concesiones, centralizando los negocios en manos de la Standard Oil Company of Bolivia, que gira con un capital autorizado de cinco millones de dólares.

En la meseta del Titicaca, la Bolivia Petroleum Co., ha obtenido una concesión de 3.125.000 acres de terrenos petrolíferos. The Bolivian Petroleum es la empresa formada con este nombre por la Atlantic Refining Co., una de las compañías que integran el trust Standar Oil.

Objetivamente el campo de batalla petrolero en Bolivia está dominado por la Standard Oil, es decir, por los yanquis. Las concesiones, propiedad del trust ascienden actualmente a 7.500.000 acres de terrenos petrolíferos, de los cuales cinco millones a perpetuidad y el resto por 55 años. Si añadimos a éstas las concesiones de la Bolivian Petroleum Co., criatura del mismo grupo, las concesiones de la Standard Oil Company of New Jersey abarcan una extensión de más de diez millones de acres.

El petróleo de la meseta del Titicaca, de la Standard, los minerales de la National Lead, de Gughenheim y de Grace, necesitan sin duda una salida al Pacífico. El imperialismo sabrá encontrarla. La aspiración nacional boliviana, tan utilizada por candidatos demagogos y caciques patriotero-traidores, será forzosamente realizada en breve: un corredor a través de Tacna le dará la vista al mar. Al término de él habrá un puerto con muelles construidos por trabajadores indígenas, con el dinero de todos los bolivianos y usufructuado por empresas yanquis. Allí atracarán barcos de

bandera estrellada, en los que los indios bolivianos, los cholos peruanos y los rotos chilenos, cargarán el estaño, el plomo, el petróleo, el zinc que ellos han extraído y que ni siquiera pertenece a los ineptos latifundistas bolivianos.

Pero, a pesar del puerto, la miseria, la explotación y el gran amo de las punas, el piojo, continuará extenuando la vida del trabajador boliviano. Y el monopolio, y la pauperización y el absolutismo tiránico que él implica, aniquilarán violentamente los intereses, los anhelos y los mirajes de la pequeña burguesía.

Es preciso remarcar que la gran hoya petrolífera boliviana no se halla sobre la meseta del Titicaca. Está situada al otro lado de la cordillera Real (cadena oriental de los Andes), en los llanos que descienden hacia la floresta virgen. Se extiende en las regiones de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, unida sin solución de continuidad con la zona petrolera argentina de Salta y Jujuy. En esa región se ha establecido la avanzada catequizadora del imperialismo, formada por una colonia de Menonitas. A través de ella ha construido la Standard Oil más de 300 kilómetros de carreteras, para su uso propio y es de allí donde ha iniciado la explotación del combustible. Todo fenómeno de producción plantea consecutivamente el problema de la repartición, o sea el expendio. Arrastrar el petróleo de esta zona a través de los Andes, para verterlo en un puerto del Pacífico, es imposible, a causa del precio. Hay que considerar que el altiplano se halla a más de doce mil pies sobre el nivel del mar, en tanto que los llanos petrolíferos se extienden hasta territorios cuya altura no pasa de mil pies. La salida natural del petróleo de esta zona se encuentra, pues, en las vertientes que descienden al Río de la Plata, y aquí está el Chaco!... Y el trust trata de solucionar el problema construyendo un "pipe-lining" que desemboque en el punto navegable más cómodamente accesible.....y este

punto se halla frente a la Asunción, en la confluencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo.

Es casi inútil hacer notar que la Dutch-Shell trata de impedir que su rival lleve a cabo un proyecto que lo colocaría en una situación de superioridad mucho mayor aún de la que disfruta actualmente. Ambos imperialismos se aprestan a obtener la victoria a cualquier precio. Cuestión de concurrencia entre dos trusts imperialistas, cuestión de honor nacional entre dos semi-colonias del imperialismo.

*

* *

Es fácil señalar claramente de dónde viene la ofensiva, quiénes la dirigen y cuáles son los intereses que se mueven en esta ruidosa feria patriótica. El imperialismo yanqui prefiere un arbitraje fabricado por él, a una guerra costosa y cuyas consecuencias se temen con razón. Washington está ganando largamente la partida a los pacifistas de Ginebra. Wallstreet consagrará o hará consagrar un fallo que, en todo caso, otorgue a la Standard Oil el territorio que necesita para construir su "pipe-lining", incluyendo naturalmente el punto fácilmente navegable que dé acceso a los barcos tanques de la Standard que surcarán en breve el Paraná y el Plata.

Más tarde, cuando se inicie la explotación de los petróleos del Beni y del Guaporé, habrá necesidad de alcanzar un punto navegable a orillas del Madeira. Una nueva disputa estallará entre Bolivia y el Brasil. Y entonces, el imperialismo inglés y el imperialismo yanqui, la Standard Oil y la Dutch-Shell, se encontrarán de nuevo frente a frente, en pleno corazón de América Latina.

Por hoy, en el conflicto presente, los dos rivales mueven su clientela de caciques, agitan el jingoísmo provinciano, aprovechan de la simplicidad aldeana de la pequeña burguesía, de la fogosidad sexual de la juventud estudiantil y tratan de hacer prevalecer,

cada cuál sus intereses. Y bajo el clamor estentóreo de los discursos de balcón y de plazuela, bajo la sombra augusta de las banderas y las patrias, precedidas por las sombras no menos augustas de Daza y del doctor Francia, el imperialismo consolida su conquista, fortifica sus posiciones y prepara el despedazamiento de los hombres y los pueblos.

EL TERMIDOR MEXICANO

La Revolución Mexicana es el acontecimiento social de más alta magnitud acaecido en Latino-América, durante los años de este siglo. Insurrección de clases oprimidas contra la dominación del feudalismo, revuelta contra los caciques y su clientela de intelectuales, doctores y licenciados, predicada por la clase mercantil, apoyada por el antagonismo de los petroleros imperialistas, realizada principalmente por las masas obreras y campesinas y usufrutuada por los sectores hoy preponderantes de la burguesía.

El conflicto religioso agudizado después de la victoria, no ha sido sino la conflagración determinada por la lucha económica. El clero era el más grande terrateniente, el más poderoso cacique y el más macizo baluarte del feudalismo criollo. El torbellino de la guerra civil, desencadenado por la miseria y opresión de los siervos, tenía que chocar con sus múltiples intereses. El triunfo de la revolución, hecha al grito de "la tierra para quien la trabaja", tenía que lesionar sus privilegios. La superestructura psicológica y moral tenía que sufrir el avatar condicionado por la nueva estructura económica.

Las clases oprimidas se rebelaron en un amplio y desconcertado frente único. La auténtica organización clasista estuvo ausente durante y después de la revuelta. Los campesinos, con su duro pragmatismo empírico, di-

rigidos por Emiliano Zapata, proclamaron que "no dependrían las armas mientras torturados por el hambre y la pobreza, se vieran obligados a abandonar sus hijos en tierna edad y mandarlos a cultivar las tierras de sus señores, antes de que hubieran aprendido el alfabeto".

La clase obrera, terrorizada por el porfirismo, balbuceaba un fraseario ácrata, en corporaciones mutualistas y en fraternidades con rezagos de francmasonería. Arrastrado por los acontecimientos, el proletariado se fusionó con las fuerzas de la burguesía y de la pequeña burguesía insurrectas y marchó a la vanguardia en la lucha, a la retaguardia en las conquistas.

Cuando Carranza trató de combatir al campesinado que reclamaba "Tierra y Libertad", los dirigentes del proletariado, inconscientes del destino histórico de su clase, colaboraron en el combate con el ala reaccionaria. El primer error del proletariado mexicano fué olvidar su más elemental reivindicación: la independencia política de su clase en medio de la lucha contra el enemigo común; fué olvidar su rol histórico: conducir al peón y al campesino hacia la conquista integral de la tierra y de los instrumentos de trabajo.

La Revolución quedó consolidada después de la victoria obtenida por el general Alvaro Obregón. Figura romancesca de caudillo sin miedo, constituyó el punto de concentración de la burguesía y de gran parte de la pequeña burguesía urbana y agraria. El y su partido, el partido obrerogonista, han sido los gestores de la política mexicana, desde la caída de Carranza hasta el presente. Obregón aparecía como el hombre imputrescible, llamado a sucederse a sí mismo. Revolucionario militante primero, impulsor de las reformas y transformaciones condicionadas por la revolución, después, surgía nuevamente como el hombre del Termidor. Hasta su muerte, Obregón se presentó como el protagonista llamado a interpretar el

drama mexicano. La pistola de León Toral aniquiló al caudillo; pero, ni una pistola, ni la mano de un asesino, son capaces de cambiar la realidad social, ni de virar el derrotero de la Historia.

* *

Actualmente, el Gobierno de México se halla en manos del partido de Obregón, o sea de la clase mercantil, burguesa y pequeño-burguesa, que tomó parte activa y militante en el movimiento revolucionario. Portes Gil es el hombre salido de las izquierdas obregonistas. En México y más allá, se le mira a través de un halo socializante. No es sino un demócrata. Y demócrata de la hora presente: manchesteriano, colaboracionista y taylorizante. El Termidor que Obregón no pudo realizar, debuta con Portes Gil y será consolidado por su sucesor. El Código del Trabajo que se trata de promulgar—su obra y la esencia de su credo—es uno de los mejor estatuidos por la burguesía para someter y domar al proletariado. La democracia burguesa, en México como en todas partes, cae sobre las espaldas del trabajador con todo el peso de la ley. Y los jefes del laborismo y del trade-unionismo mexicano, distanciados hoy del poder, alzan su tardía y simplista protesta, sin energías y sin fuerza para imponer el verdadero Código del Trabajo, hecho por los trabajadores, aplicado por los proletarios.

La izquierda obregonista trata de liquidar el problema de la tierra. El sector más perspicaz de la burguesía comprende que mientras el feudo subsista, aunque desarmado, no está vencido. Comprende que económica y políticamente no podrá instaurar su hegemonía de clase, ni disfrutar de la paz que necesitan los negocios, mientras la servidumbre y el feudalismo no hayan sido cabalmente cancelados. Y esto último está muy lejos de haberse realizado. “De los 4,000 pue-

blos a los que los hacendados despojaron de sus tierras—dice en un documentado estudio, J. Cuadros Caldas—sólo 81 han podido ser restituidos de 1916 a 1926 inclusive”. En la jurisprudencia, es preciso un trámite que dura dos años, para que el campesino pueda obtener la entrega de la tierra. En la práctica, “la mayoría de los pueblos—continúa el mismo autor—vienen a recibir sus tierras después de cuatro o cinco años y hay algunos que iniciaron sus expedientes en 1917 y que todavía no las reciben... ha habido casos aislados en que un pueblo se ha apoderado por la fuerza de las tierras que reclamaba, pero se puede asegurar que, en todo el país, estos casos no llegan a cien”. — El feudalismo y la servidumbre, son pues, aun, en México, realidad viva y operante. La pequeña propiedad de la tierra, una de las bases del liberalismo, no se halla aún eficaz y sólidamente establecida. La burguesía mexicana se da cuenta de que es preciso liquidar esta herencia del pasado y trata de resolver el problema de su propio porvenir.

*
* *

El proletariado mexicano llevó a cabo su organización sindicalista dentro del cuadro nacional, durante los años 18 y 19. Después de varios intentos surgió la C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana), vasto organismo en el cual se agrupan obreros, campesinos, artesanos y pequeños burgueses.

Durante el período álgido y heroico, la táctica de lucha sindical de la Crom, se caracterizó por una etapa violenta de anarco-sindicalismo. Posteriormente, declararon sus líderes, “la táctica de lucha del sindicalismo mexicano se ha caracterizado por sus procedimientos justos y equitativos. Ha humanizado sus actos y ha suavizado el rigor de su doctrina, facilitando la armonía y el equilibrio de esas dos fuerzas que es preciso que se comprendan: capital y trabajo....

Sin torcer los principios de su doctrina, ha procurado un acercamiento entre los intereses patronales y los del elemento obrero, tratando de acabar con el antagonismo tradicional de ambos factores, para lograr la armonía de esos intereses, no sólo desde el punto de vista social sino, muy principalmente, en su aspecto económico”.

Estos postulados denuncian el hibridismo criollo de la ideología que padecen los corifeos del trade-unionismo mexicano. Reconocen la lucha de clases, pero conservan una concepción bastante peculiar de esta lucha, que en efecto es lucha frente al feudalismo y a la reacción caciquista, pero que se traduce en estrecha colaboración respecto a la burguesía. El pensamiento de sus hombres dirigentes, antiguos obreros convertidos en funcionarios de un gobierno burgués y en burócratas del vasto aparato trade-unionista, no tiene nada que ver con el marxismo, ni con la concepción sindicalista soreliana. Está cerca del reformismo lasalliano, pero mucho más cerca aún de la domesticidad puritana y racionalista de la Pan American Federation of Labour, a la que la Crom. se halla adherida.

La oportunista burocracia dirigente, parapetada en sus sinecuras y en el “Grupo Acción”, llegó a constituirse en Partido Laborista. — Los principios y los puntos programáticos del laborismo mejicano, son ajenos a la doctrina y a la concepción socialistas. No se diferencia, sino en la dosis jacobina, del liberalismo democrático burgués: humanitarismo pacato, protección a la industria nacional, arbitraje obligatorio en los conflictos entre el capital y el trabajo, apoyo a la pequeña industria, resistencia pasiva al monopolio, lucha contra la reacción del clero católico. Objetivamente, el Partido Laborista mexicano es un gran rótulo, cuya iluminación demagógica y teñida de rojo, ha nutrido y mantiene aún una ilusión intermitente entre las masas obreras, cuyas

vanguardias, a pesar de ello, emprenden ya su verdadero camino.

*
* *

Falta aún el análisis marxista que esclarezca y precise los contornos de la Revolución Mexicana. Malgrado la ausencia de esta exégesis, a pesar de que muchos de sus episodios se hallan aureolados por el ensueño y el fraseario del socialismo utópico, este gran movimiento colectivo, si bien puede ser clasificado como una Revolución Social, no es ni tiene los caracteres específicos de una Revolución Socialista.

El verdadero socialismo, socialismo científico, socialismo marxista-leninista, no tiene nada que ver con la utopía, ni con los anhelos sentimentales de la Ciudad-Futuro y la Sociedad-Mejor. No es una hipótesis más o menos osada, sino una teoría científica. El Socialismo ha sido engendrado, no como la elucubración subjetiva de uno o más reformadores del mundo, sino como la teoría de una realidad y un dinamismo genuinamente objetivos y proletarios. Negación histórica del capitalismo, ha salido de la fábrica, ha sido templado en la usina, ha sido contexturado por el maquinismo, por el surgimiento y el desarrollo de la nueva clase que le nació a la Historia. El hogar del socialismo fué la urbe, hogar proletario, como el hogar del capitalismo fué el burgo. El agro puede ser teñido o influenciado por el socialismo, pero no puede gestarlo ni construirlo. Cualquier hombre honrado, cualquier caudillo demagogo, cualquier espíritu sincero, cualquier capitulero jacobino, puede predicar el socialismo, pero sólo el proletariado puede hacerlo. El es el único que no tiene vínculos con la propiedad ni con el lucro capitalistas.

El Laborismo mexicano ignora este axioma. Olvida la verdadera concepción de clase, la olvidó durante y después de la Revolución. De aquí

su oportunismo maleable, su derrotismo permanente, su impotencia flagrantemente para conjuncionar la fuerza capaz de enfrentarse presentemente al Termidor que llega.

El proletariado mexicano, en su gran mayoría, ha tenido la desgracia de pasar por la ilusión de un reformismo criollo. Pero el imperialismo, la racionalización, el desarrollo del monopolio, la standarización de los países indoamericanos por el imperialismo, el fracaso de la táctica oportunista, en todos los órdenes, va a terminar con el miraje. Lentamente, vemos erguirse la auténtica concepción sindicalista y el genuino partido proletario mexicano.

*
* *

Las próximas elecciones presidenciales en México se anuncian con probabilidades fuertemente favorables para el triunfo del obregonismo. Los candidatos del momento representan las izquierdas y las derechas del partido, pero el resultado final no cambiará la esencia de la política a seguir. Más que como cuestión de individuos debemos mirar el devenir político como cuestión de clases. Las tiranías que algunos quieren denominar "personales", no son, en sustancia, sino tiranías de clase. El Gobierno personal es una de las tantas elucubraciones de nuestros pensadores y sociólogos criollos. Es una frase, válvula de escape de pequeños burgueses descontentos, de intelectuales en revuelta. Frase inválida puesto que no concuerda con la realidad social.

El laborismo mexicano no está en condiciones de aventurarse sólo en la batalla política y electoral. No obtendría un triunfo apreciable. Todas las previsiones están concordes en que irá de nuevo en alianza con el obregonismo.

La reacción, por su parte, conjunciona todas sus fuerzas, reúne toda su grey, vigoriza sus más debilitados sectores, para tratar de llevar a cabo

el último intento. Fusilados Gómez y Serrano, sus más activos corifeos, desprestigiados los otros, incapaces o cobardes los demás, afanosamente, en pleno día, con una linterna en la mano, la reacción busca un hombre. Un hombre que no tenga taras de sospechoso, ni pecados de contra-revolucionario. Un hombre prestigioso, sin prestigios de general, ni medallas de dictador. Un hombre que, a todas estas virtudes, una la singular de sentirse perseguido por un espectro: el espectro del comunismo y de la Revolución Rusa. Y el cable vibra anunciando la candidatura del Licenciado don José de Vasconcelos a la Presidencia de la República.

Vasconcelos fué uno de los campeones de la revuelta que encabezó Francisco Madero. Distanciado del obregonismo, no ha cesado de combatirlo desde su punto de vista individual. Nadie más individualista que este soñador de la Raza Cósmica. Iniciado como revolucionario, continuó como Maestro de la Juventud y Ministro de Educación y se presenta hoy como pacifista. — Un pacifismo que si bien puede ser mucho más sincero que el de Kellog, no por éso deja de tener la misma marca ni de pertenecer a la misma estirpe. Tocado de un nirvánico panteísmo indostánico el maestro reclama el respecto a la vida humana, respeto a la dolida humanidad de los reaccionarios y de los soldados de Cristo Rey.

Vasconcelos se enuncia partidario en economía de los cuantiosos presupuestos y, por consecuencia, de los pesados impuestos. La política es para él cuestión de severa y honesta administración a la vez que de estímulo a la producción y ésto con el objeto de aumentar los ingresos. Bastante conocidos son su ideario y su actividad en lo que a educación se refiere: Plotino, Tolstoi, los Evangelios, el Buhdismo... Desconocemos aún el programa de gobierno del maestro, pero lo esencial hoy es conocer la posición que toma y la clase a la que va a servir de corifeo. Maestro de la Juven-

tud, se prepara quizás a darle su última lección: la juventud estudiantil de América Latina está llamada a interpretarla y a pronunciarse sobre ella. Vasconcelos no ha sido nunca un maestro proletario.

*
* *

México brinda al proletariado latino-americano, una preciosa enseñanza, una típica experiencia, que no puede ser tachada de extranjera, ni puede ser acusada de traer un sello de exportación. La lógica dialéctica de la Historia no varía en su esencia, al atravesar el océano. En América como en China, en México como en Turquía, el proletariado que no sabe conservar su independencia de acción, dentro de sus propios organismos políticos y sindicales de clase, el proletariado que adormecido por cualquier alianza temporal y necesaria, en los países semi-coloniales, olvida la vigilia de la lucha de clases, pasado el peligro, trasmontada la hora álgida, despertará traicionado, sometido a una opresión más aguda, bajo el signo violento e impecable del Termidor.

Eudocio RABINES.

París, 1929.

(1). — N. de la R. — Este artículo de nuestro compañero Rabines es anterior a la insurrección militar de Escobar y Tapete, que aunque transitoriamente obliga al frente revolucionario a reconstituirse, no altera las líneas del proceso estudiado en este trabajo.

LA REACCION EN CHILE CONTRA LOS MAESTROS

por Gerardo Seguel

Fisonomía de la Asociación de Profesores

En la introducción del "Plan de Reconstrucción Educacional" de la A-

sociación General de Profesores de Chile", se encuentran estas palabras de Claparede que nos dan la señal de la gran conquista que los maestros de América deben realizar.... "Por otra parte el hecho de que la pedagogía haya sido, más que ninguna otra disciplina, pasto de las autoridades (autoridades eclesiásticas y civiles) explica claramente el tradicionalismo que le caracteriza. ¿Hase visto alguna vez a una autoridad hacer una revolución? No fué ciertamente el Papa quien hizo la "Reforma", ni un Luis de Francia quien demolió la Bastilla". Podemos decir q' en el hecho de haber dado una respuesta material a ese llamodo del sabio Cleparéde, está nuestro gran pecado contra la dictadura de Chile; por ello han sido todos nuestras esfuerzos y por ello son hoy día todos los sacrificios. Algunos de esos sacrificios pasarán para siempre ignorados porque, o sucedieron en el alma de un profesor que luchaba en una apartada región, de provincias y que se había unido al ideal, o es un vejámen que queda en el fondo del calabozo donde tuvo lugar.

Lo grande de la Asociación de Profesores de Chile no está solamente en sus seis mil asociados, no está solamente en sus diez hogares sociales destruidos y en sus noventa agrupaciones regionales hoy disueltas; tampoco está materialmente en las numerosas publicaciones de periódicos y revistas. No. Aún así sería una personalidad institucional demasiado concreta. Lo verdaderamente interesante está en que en un instante determinado, cuando sonó la hora, estaba preparada con sus hombres y sus ideas claras para un movimiento, que le correspondía, para una acción social que es propia de la función que se desempeña, y que cuando aquello fué impedido, todos, sin excepción ni de los que ocupaban altos lugares, aceptaron, con un gran sentido de solidaridad, el camino que conduce al sacrificio. En este momento pienso en los que en este momento más sufren son los mismos que pudieron haberlo

evitado con sólo una señal de deserción.

No en balde, durante cinco años de lucha seguida y laboriosa, se elaboraron afectos que habían de ser inquebrantables. Es por eso que la Asociación no puede morir mientras le esté reservada una obra para realizar. Porque fué una comunidad de ideales, de sentimientos y más de una vez hubo que ejercitar la comunidad material.

Acaso esté en eso el secreto de la forma maravillosa como el magisterio de América y de Europa ha respondido elocuentemente al llamado fervoroso de la I. M. A.

En otro trabajo he dicho que la tiranía de Chile no es tanto el producto de equivocaciones realizados anteriormente en la vida política; es más bien el producto cruel de lo que no realizaron las fuerzas nuevas llamadas a ejecutarlo. Si todos los demás gremios hubiesen obedecido al llamado que oportunamente la Asociación les hacía, de preparar los elementos para el futuro régimen. Pero concentradas en sus luchas doctrinarias, no oyeron a tiempo. Cuando vino la revolución militar (que con inteligencia pudo haber sido nuestra) la Asociación era la única que estaba en condiciones de responder al llamado del tiempo; pero éramos los que menos podíamos presionar sobre los militares desorientados.

Así llegó el año 1928; el estado social de Chile era verdaderamente desolador: las instituciones obreras disueltas, los diputados obreros las habían traicionado en su gran mayoría, la Asociación de Profesores existía antilegalmente y tenía miembros suyos en "Más Afuera". Sin embargo, seguros de lo que tenemos en nuestro exterior y seguros de que la vida no retrocede y que cuando empieza a recoger sus elementos nuevos es que se prepara para algo importante, no nos hicimos sordos al momento de la realización, aunque bajo condición expresa del reconocimiento de nuestros principios y otras medidas de carácter

menos trascendental en beneficio de los afectados por las represiones anteriores.

Es preciso decir que el gobierno aceptó nuestros principios y los hizo ley. Ahí circulan aún en revistas y otras publicaciones el hermoso anteproyecto del doctor Salas. Más allá está la ley firmada por Ibáñez, el hombre más desleal y traidor, no sólo a los intereses, prestigio de su país, sino que también a sus amigos. Así, diez días después de declarar que el doctor Salas era su verdadero ministro para tan grande obra, le deportó a Europa y nombró en su lugar al inútil Eduardo Barrios. Este hombre que subió para colaborar en una labor de la cual nunca se ocupó y que no comprendía, fué el primero en traicionarnos. Cómo cumplieron Eduardo Barrios y Pablo Ramírez, aquel decreto en el cual pusieron su firma y que en su artículo No. 2 dice: "El Ministerio cuidará de que los propósitos de **autonomía** que en este Decreto Orgánico se establecen, **no sean desviados por ninguna fuerza o tendencia extraña**, por cuanto la educación como toda función al servicio del Estado tiene normas y finalidades propias"! Barrios lo cumplió llevándose, casi por obligación, a las provincias del norte a los jefes Eoines Catalán, Eliodoro Domínguez y Daniel Novoa que eran los que, por ser de la Asociación, podían acá defender esa autonomía; cuando él desde Antofagasta se adhería a la intervención militar de las Escuelas de Profesores Primarios que ordenó y ejecutó personalmente el general Blanche. Pablo Ramírez, dirige actualmente la educación; el hombre que corrompió la finanza pública chilena, ahora ha dejado sólo escombros en la educación. El cumplió todo eso, exonerando a más de doscientos profesores y jefes, después que fué el culpable directo de la caída del doctor Salas. Dictó un decreto derogando la ley de educación de la reforma, el cual está fundamentado cínicamente en que **ya ha sido atropellado por las medidas que él tomó.....**

Trascendencia de la reforma

Es necesario agregar que no podrán los enemigos de la Reforma educacional de Chile acabar totalmente con lo ya realizado. Sería necesario que robasen a los niños la experiencia que durante ocho meses escolares adquirieron gozando de libertad y de un método apropiado de estudios, necesitarían exterminar también a los valientes alumnos de las Escuelas de Profesores Primarios que, después de sus profesores, siguen aún defendiendo la reforma y caen por ella; sería preciso que aniquilaran también el recuerdo hermoso de las comunidades escolares, en donde padres y maestros se juntaban para hacerles feliz la vida a los niños, borrando, en lo posible las diferencias económicas.

Más aun, la experiencia fué hecha y una cosa experimentada, inútilmente puede ya ser alejada del mundo de los vivos. No le basta el cínico Pablo Ramírez con exonerar y dejar en la miseria a doscientos profesores, llevar el pánico y la desolación a todas partes. Aún son pocos. Tampoco le basta con reducir a prisión a más de treinta profesores, entre los cuales hay varias mujeres, madres de familia. Ahora acaban de ser arrojados al territorio desierto y lluvioso de Aysen los más prestigiosos dirigentes de la Asociación: Goines Catalán, ex-jefe del departamento de Educación Primaria, Manuel Mandujano, Fuentes Vega, Clodomiro Pérez, Juan B. Fuenzalida y otros. Troncoso, el admirable Director de la Escuela de Profesores Primarios J. A. Núñez, el hombre que mejor cultivó en su escuela el tipo de colectividad autónoma, después de ser arrojado de su puesto, ahora es perseguido por los carabineros. Posiblemente los verdugos de Ibáñez y Ramírez cometerán aún mayores iniquidades, pero no conseguirán matar las necesidades existentes ni la preparación de miles de maestros para abordar el problema que les pertenece. Tampoco matarán nuestra esperanza, porque estamos seguros que mientras

mayores son sus iniquidades, más próximo está su derrumbe.

Verdaderamente es ejemplar la actitud de los maestros de América en favor de sus compañeros de Chile. La solidaridad, en este caso, más que el valor material que representa, tiene una trascendencia idealista importantísima. Es necesario interpretarla como la formación de una cadena a través de toda América. La unión de los maestros, significa un movimiento de salvación de la cultura, de todas las tiranías repugnantes y la formación de una mentalidad uniforme para la solución de nuestros problemas comunes.

Gerardo Seguel.

(Ex profesor de la Es. de Prof. Primarios J. A. Núñez, de Santiago de Chile).

Río de Janeiro. Marzo 1929.

M A R G I N A L I A

UN LIBRO DE MARIATEGUI

por Luis E. Valcárcel

En 266 páginas de formato mayor presenta su obra última José Carlos Mariátegui, el publicista de prestigio continental a quien venera la juventud indoamericana por su admirable vida ejemplar y por el alto apostolado de justicia que ejerce austera y doctamente.

Mariátegui en 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, estudia a conciencia los problemas angustiosos con pleno dominio de sí, lejos de toda irreflexiva negación, de todo afán proselitista. Con probidad de investigador concienzudo, con hondura que acusa al "conocedor" bergsoniano, intuye el pasado y discrimina en el presente cuanto hay de esencial y perdurable; con panorámica visión alcanza todo el proceso de nuestro devenir social. En este libro se hace el primer esfuerzo serio y sistemático para "comprender" la realidad peruana.

na, y Mariátegui la interpreta desde el ángulo óptico de su franco marxismo. Nada de extraño puede tener que explique la emancipación hispanoamericana por motivos económicos, pese al relegamiento a segundo plano a que condena a las influencias ideológicas. Acierta más cuando vislumbra en el régimen de la propiedad peruana la indudable supervivencia del feudalismo virreinal que se disfraza de burguesía civilista y gamonalismo serrano. Es el primero que proclama la liquidación definitiva de la feudalidad como fundamento para edificar nuestra nueva economía.

Nobilísimo, simpatizante de la raza india, gracias a su actitud penetra con certeza en el proceso evolutivo de ese "otro mundo" que alienta "detrás de las montañas". Como muy pocos indigenistas, Mariátegui **entiende** el problema indígena y coincide con cuantos sostenemos que "la cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social". Una cuestión de justicia, que sólo puede resolverse revolucionariamente y por el mismo indio, nunca por sus tutores y curadores. (Basta de "encomenderos"!)

En 7 ensayos se analiza el régimen agrario desde el comunismo inkaico hasta la "latifundia" de nuestros tiempos, y con certero juicio se determina el papel que jugaron en este proceso los factores de la economía. Muy sintéticamente—como lo exige el ensayo, toda vez que el asunto motivaría gruesos infolios—expone y juzga Mariátegui el problema de la tierra bajo el Inkario, el Virreynato, y la República. Admirable es el poder intuitivo del autor que, sin conocer **de visu** la Sierra del Perú, afirma esta evidencia: "Destruir las comunidades no significa convertir a los indígenas en pequeños propietarios y ni siquiera en asalariados libres, sino entregar sus tierras a los gamonales y a su clientela".

Cuando Mariátegui compara las estructuras socialistas no cae en error, y sabe distinguir; así sostiene que el "comunismo moderno es una cosa dis-

tinta del comunismo inkaico....Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los Inkas fué una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial. En aquella el hombre se sometía a la naturaleza. En ésta la naturaleza a veces se somete al hombre. Es absurdo, por ende, confrontar las formas y las instituciones de uno y otro comunismo. Lo único que puede confrontarse es su incorpórea semejanza esencial, dentro de la diferencia esencial y material de tiempo y de espacio. Y para esta confrontación hace falta un poco de relativismo histórico".

No se deja seducir por aparentes homologías, y es suficientemente sagaz para sortear los peligros de los preconceptos partidistas. Mariátegui no aspira a juez imparcial. Ese papel riñe con su inquietud vital, con su fervor apostólico. No es, no puede ser, un indiferente, un neutro; todo al revés; pocos como él tan francos, explícitos y sinceros como hombre y como publicista. Desde "**Amauta**"—su gran tribuna de indoamericanismo—se define pura y llanamente socialista. Y defiende su filiación en brillantes polémicas de extraordinaria resonancia.

En el "problema de la tierra", el autor enjuicia el proceso agrario con criterio amplísimo, sin recaer un instante en el espíritu superado del liberalismo ochocentista y sin encerrarse tampoco en las estrictas medidas al uso entre los corifeos de Marx, Proudhon y Sorel.

Al tratar extensamente del importante tópico de la instrucción, obtiene captaciones felices. "Somos un pueblo, sostiene, en el que conviven sin fusionarse, aún sin entenderse todavía, indígenas y conquistadores". Y agrega después: "la República es el Perú de los colonizadores, más que de los regnícolas". Comprueba una y otra vez la verdad que nosotros denunciábamos ante el escándalo de los convencionalistas: "El Perú es un pueblo de

indios, gobernado por un minúsculo grupo de mestizos”.

En este capítulo, Mariátegui expone y mide las diversas influencias en el desarrollo educativo del Perú, desde las lejanas del Virreinato español hasta los más recientes nacidos de la organización pedagógica de Francia y Estados Unidos. Ocupase muy acentuadamente de la Reforma Universitaria; sigue paso a paso su desenvolvimiento íntegro en Hispanoamérica; apunta todas las vicisitudes y marca los jalones de éxito, escasos por cierto. Con justicia declara, al ocuparse del anteproyecto de reforma de la Universidad del Cuzco, que “a nombre de la docencia universitaria, no se había hablado todavía, entre nosotros, con tanta altura”.

Es contundente, definitiva la crítica que hace de las tendencias aristocrática y burguesa propiciadas como animadoras de la reforma educacional por los profesores Deustua y Villarán, respectivamente. Comprueba que es retrazada esa ideología y que, por lo tanto, ya no puede alentar futuras organizaciones de la intrucción pública.

Muy breves líneas dedica a la educación indígena, porque confiesa que “el problema del analfabetismo del indio resulta ser un problema mucho mayor, que desborda del restringido marco de un plan meramente pedagógico”.

Sólo en 22 páginas examina el factor religioso; pero con su acostumbrado buen sentido—rara aptitud de penetración—evidencia lo inseparables que fueron, hasta confundirse, Iglesia y Estado, en el Imperio Inkai-co, y distingue con exactitud que “la religión no era sino uno de los aspectos de la organización *tawantisuya*”. Reconoce que “el catolicismo por su liturgia suntuosa, por su culto patético, estaba dotado de una aptitud tal vez única para cautivar a una población que no podía elevarse súbitamente a una religiosidad espiritual y abstractista. Y contaba, además, con su sorprendente facilidad

de aclimatación a cualquier época o clima histórico”.... “La exterioridad, el paramento del catolicismo, sedujeron fácilmente a los indios...” “El paganismo aborígen, subsistió bajo el culto católico”.

Cuando Mariátegui habla de la ciencia eclesiástica colonial, tiene juicios como éste: “El pensamiento escolástico fué vivo y creador en España mientras recibió de los místicos calor y ardimiento. Pero desde que se congeló en fórmulas pedantes y casuistas, se convirtió en yerto y apergaminado saber de erudito, en anquilosada y retórica ortodoxia de teólogo español.

En su ensayo **Regionalismo y Centralismo**, tiene agudas observaciones. Sin embargo, no pueden pasar varias de ellas sin beneficio de inventario. Corrientes federalistas las hubo en el Perú desde los primeros años de la República. La revolución de Escobedo en el Cuzco el año 1830 tenía ese carácter, Gamarra, destructor de la Confederación Perú-boliviana, era ferviente federalista. El núcleo de departamentos meridionales (Cuzco y Arequipa a la cabeza) mantuvo siempre definida resistencia al centralismo limeño. Cosa distinta es que la palabra sirviese de señuelo en ciertas agrupaciones caudillescas; pero no puede negar que la tendencia a federalizarse arracan de profundas raíces populares.

Es evidente que la etapa regionalista ha sido superada. Somos hoy más radicales. Al proclamarnos serranistas, indigenistas, indiófilos, anhelamos un cambio más profundo; un verdadero cambio de centro de gravedad de la vida nacional, como consecuencia de la revalorización del indio.

No escapa a la mirada aquilina del autor de **7 ensayos** que el ser es “fundamentalmente serrano”, que es la región que “reposa sólidamente en la piedra histórica”, que “los Andes son sus bastiones que avanzan hacia el mar, convirtiendo la costa en una estrecha cornisa”....

Hablando del centralismo, se puede afirmar rotundamente que nunca creció más que hoy. ¡Congresos regionales, autonomía municipal, quién cree en ellos, quién los menciona sino por sarcasmo?

El problema de la capitalidad es, en este libro de un limeño, la piedra de toque para medir su falta de prejuicios. Ni geográfica, ni económicamente Lima puede mantener su derecho de capital. Sólo por la política Lima se sostiene. Lima no llegará nunca a ser el centro, el eje del sistema ferroviario nacional; "el territorio, la naturaleza oponen su veto". Mariátegui duda de la permanencia de Lima como capital, y enuncia la alternativa: o triunfan las masas rurales indígenas o el proletariado industrial costeño. Sólo en el segundo caso, la "Perla del Pacífico" conservará la capitalidad.

Más de cien páginas concede Mariátegui al Proceso de la Literatura. Este capítulo es el último del libro y requiere juicio aparte que no intentamos formular.

En nuestra escasa bibliografía nacional, **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana** constituirá uno de los pocos volúmenes cuya lectura sugiera alta idealidad e invite a pensar sobre los graves problemas sociales del Perú. Mariátegui redime de superficialidad a las generaciones intelectuales del Perú.

Cuzco, 1929.

ESQUEMAS

EL AYMARA DEL SIGLO XX

por Alejandro Franco

En las crónicas de los conquistadores, así como en los trabajos aislados de la época del coloniaje, en escritos recientes, especialmente sobre la sicología del indio—en su mayor parte, no bebidos en la fuente pura del me-

dio,—se afirma que el paria andino es silencioso, taciturno y melancólico; que no tiene más porvenir que "cuidar algún rebaño, comer, dormir, ir al pueblo". Que es huraño, desconfiado, vicioso e indolente; que a veces tiene arranques de héroe o desequilibrios de criminal; hipócrita, con aversión a la higiene e refractario a la instrucción, etc., etc.

Mi opinión difiere en parte de las anteriores afirmaciones acerca del AYMARA, especialmente del de la región SE. del departamento de Puino, o sea del chucuitense; y me creo con sobrado derecho para opinar por ser CHOLO que he convivido con él la mayor parte de mi vida. Acepto que hasta hace diez años la situación era idéntica en toda la sierra y que actualmente no ha variado en muchas provincias, alejadas del contacto exterior. Así tenemos las provincias del antiguo COLLAO, como Canas, Espinar, Canchis, San Román, Lampa, Azángaro, Melgar, queshuas, en las que se han sacuido en parte, del yugo que les pesa; y en las provincias de habla aymara la situación es mucho más halagadora, en las que casi un 50 por ciento son perfectamente conscientes de sus actos y en absoluta posesión de sus derechos civiles y sociales.

Como repito, después de haber vivido en la choza misma del paria y alimentándome de su frugal sustento; después de haber gozado de sus franquicias y festividades pueblerinas; de haber sentido junto con él sus momentos de dolor e inquietud, salí pleotórico de un conglomerado de emociones de la vida íntima y social del AYMARA CHUCUITENSE, digno de mejor suerte. Mi concepto acerca de la raza netamente peruana, cristalizó tomando sus formas definidas, cuando sobre mis observaciones personales escuché y leí por orden cronológico las opiniones de los indiofilos González Prada, Abelardo M. Gamarra, Francisco Mostajo, José Antonio Encinas, Francisco Chuquiwanca Ayulo, Pedro Zulen, Modesto Urbina, Remi-

gio Franco, Dora Mayer, Julián Palacios, Luis E. Valcárcel, Víctor J. Gueyara, Alcides Arguedas, José Carlos Mariátegui, Illenas Solís, Hildebrando Castro Pozo, y otros.

Allá por 1920 me cupo la suerte de ser llamado como secretario de la Comisión encargada de estudiar e informar acerca del conflicto suscitado por los actuales terratenientes con los comuneros de los departamentos del sur. Con esta nueva oportunidad y a base científica, junto con los doctores Humberto Luna y Erasmo Roca, pude constatar con gran sorpresa, y por consiguiente muy satisfactoria, que ya desde entonces (1920) iba desapareciendo el indio silencioso, taciturno y melancólico, que su aspiración, ya no sólo era "cuidar algún rebaño, comer, dormir e ir al pueblo".

El indio actual piensa y hace.

Según un cuadro comparativo de Reclamos y Quejas que tuve la suerte de confeccionar, durante la comisión precitada, el 85 por ciento de las solicitudes verbales y escritas eran sobre apertura de escuelas, mejoramiento de las existentes, aumento de maestros, materiales para la construcción o terminación de locales levantados con su propio esfuerzo, y útiles escolares, concretándose las 15 restantes, a quejas y reclamos sobre usurpación de sus pequeñas parcelas que van desapareciendo debido al empuje del señor de la Comarca.

Sólo en la provincia de Chucuito, sin contar las 18 escuelas oficiales, habían instalado 6 dirigidas por maestros indígenas preparados en la Escuela Normal particular de la región, quienes amplían sus conocimientos y se rectifican muchas veces, en los cursos de verano (enero a febrero), y con sueldos miserables costeados por los padres de familia, contaban con una asistencia equivalente a cuatro veces más que en las 18 oficiales.

Era por demás halagador y sorprendente escuchar de sus labios: **Señor: no queremos seguir siendo ciegos con ojos, ya es tiempo de arran-**

car ese velo que nos cubre, razón por la que somos engañados y explotados nayrani jhuyecjuña janiwa munjápjt-ti, nayra chamectayápqitu ueja jhiqikasina munjápjtja jhucku uñjhasinjja cuns kewentapjhettu, werajhocha.

El auto-desasnamiento del indio hace algunos años ya ha comenzado.

Todavía no se ha enfocado en el metacentro del equilibrio social de aquel problema, sin embargo, hoy se comienza con el ensayo de los internados indígenas y escuelas vocacionales y ambulantes, que, bien dirigidos, posiblemente, darán buenos resultados.

A priori, siempre se ha dicho que el indio es refractario a la instrucción, afirmación de base delesnable. Voy a citar algunos casos sobre el particular, deducidos de la experimentación y observación directa de más de OCHO MIL individuos, lo que me induce a disentir, en parte* de las conclusiones a que ha llegado el doctor José Antonio Encinas en sus investigaciones psicológicas acerca del indio del altiplano. Estoy seguro, que convendrá este sociólogo, pedagogo y juriscónsulto, que la prueba en varios millares de individuos es base para sentar una conclusión, de las que he venido a comprobar que las facultades del indígena con una gimnasia adecuada despiertan con mucho más ventaja que las de los mestizos sin una dirección científica. Así tenemos los casos concretos de los actuales alumnos y de los ya egresados de Platería, Chucuito, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y otras escuelas dirigidas por maestros no empíricos ni mestizos, en los que sin mayor estudio, por encima de la ropa, se descubre a un nuevo individuo consciente, razonable, hospitalario, aseado y cordial; con ausencia absoluta de la coca y el alcohol. ¡Hablan el castellano y conocen algunas palabras del inglés, idioma éste, que por su pronunciación gutural se asemeja al Aymara, y que con mayor ventaja que otros se hace más fácil su aprendizaje.

Es de advertir que esta metamorfosis se ha operado en los adultos, que

es lo que sorprende, con un proceso educativo de sólo dos años escasos. Es natural que la asimilación de la corriente civilizadora es mucho mayor en los niños y que más tarde dará resultados más sorprendentes.

¿Cuál ha sido la causa determinante para esta brusca transformación? ¿Cómo ha podido arrancarse al indio de su secular letargo en menos de dos años y convertirlo en un individuo muy superior a sus semejantes, que todavía no han tenido la suerte de respirar ese ambiente de renovación? ¿Y por qué no ocurre lo mismo con los niños que concurren a las escuelas que funcionan desde hace cerca de una centuria? ¿Cómo no se asimilan a la actual civilización los jóvenes que, generación tras generación, egresan de los cuarteles y más bien vuelven a su choza para vestir su traje típico y continuar las costumbres de sus ancestrales, o muchas veces a ser azote de la familia, de la estancia, parcialidad o ayllu? Es decir, que en vez de un semicivilizado, o un orientador, se torna en un holgazán y degenerado que se presta para dirigir los bandoleros de la región, por su puesto, con muy pocas excepciones.

Hay hombres que silenciosamente, sin auxilio ni cartel han laborado en pro de los verdaderos parias peruanos, estudiando los factores económicos, sociales, religiosos y emotivos, objetiva y subjetivamente, y han encontrado el punto de apoyo que necesitaba Arquímedes, resolviendo en parte el gran problema secular. Ellos son los que se han acercado al indio y arrancándole ese velo que querían se les arrancase, transformándolos en seres conscientes y útiles para la familia y el país.

Estos apóstoles del saber son los que en la actualidad nos presentan más de QUINCE MIL ALFABETOS que ya tienen suficiente pase para ejercitar sus derechos civiles y sociales, sin ninguna doctrina tendenciosa, como se ha pretendido atribuirseles, en la seguridad de que la culturización del colono, pongo o pastor de

hacienda o comunero, conocedor de sus derechos y deberes, ya no podría seguir siendo la secular bestia de carga de los terratenientes provincianos.

Debe aprovecharse esta experimentación y encarar de un modo resuelto y constante, haciendo un paréntesis a intereses creados, a fin de conseguir, estoy seguro, en menos de cinco lustros, la alfabetización total de las tres cuartas partes de la población peruana. Industrializados, y resuelto el problema agrario, haciendo grandes expropiaciones para proporcionarles tierras donde labrar; preparando maestros seleccionados de entre ellos mismos para que les enseñen y hablen con el corazón y en su idioma, y con una legislación ad hoc y no unilateral, se habría redimido a más de cuatro millones de seres humanos que tienen derecho al igual que el resto de los habitantes mestizos y europeizados, que hasta hoy sólo ellos gozan de los privilegios y prerrogativas que debió ser común para todos.

Todo el gran porvenir de esta parte de indoamérica se cifra en la raza y creo no está lejano el día de la redención del verdadero paria peruano, ya pulula en el ambiente, se van acercando sus electrones, y atomizados, y por la propia gravedad, se incorporarán en la materia viviente para surgir a ambos flancos de los Andes en el gran día del INTI RAYMI de aquellos "ciegos con ojos".

Primavera de 1928.

EL FACTOR ECONOMICO DE LA DELINCUENCIA

Por Augusto Matheu Cueva

Entre los factores sociales que determinan la realización de la delincuencia, el económico es, seguramente, el más importante. Para demostrar con la mayor claridad posible la poderosa influencia de este factor en el proceso de la vida humana, y luego derivar la delincuencia, partamos del siguiente principio: "El

factor económico determina, indiscutiblemente, el desarrollo intelectual, físico y moral de los hombres—que equivale a decir de la sociedad—”. Claro está que la equitativa distribución de la riqueza entre todos los miembros de una sociedad, tiende naturalmente a facilitar el desenvolvimiento de las facultades humanas; en tanto que, la desigual distribución económica, origina fatalmente la presencia de dos entidades humanas completamente antagónicas: la de los pobres y la de los ricos, en el sentido material de la palabra.

La verdad de lo antedicho, no es un simple juego de la imaginación, sino que descansa sobre la base de observaciones concretas, para quienes estudian prolijamente el problema que nos preocupa. Para iluminar el concepto y hacerlo más comprensible, demos una sucinta explicación. Tomemos, por ejemplo, una familia, que posee tierras, casas, dinero, en una palabra, todas las facilidades de la vida; y otra, que no posee ni tierras, ni casas, ni dinero, en una palabra, ninguna ventaja de la existencia. ¿No es cierto que los miembros de la primera, serán más instruídos, gozarán de mejor salud y tendrán relativamente una sana y elevada moral? Claro que sí. En contraposición. ¿No es cierto también que los componentes de la segunda, serán menos instruídos cuando no ignorantes, tarados síquica y corporalmente y hasta inmorales? Evidentemente que sí. He aquí, pues, la amarga realidad. Una sociedad formada por la contingencia de dos grupos humanos de condiciones e intereses distintos: una minoría, compuesta de privilegiados, semidoctos, despóticos, que nunca o casi nunca delinquen y, para quienes la justicia es más benévola, más flexible; y otra **mayoría**, compuesta por los desheredados de la fortuna, ignorantes, esclavos, miserables que siempre o casi siempre delinquen y, para quienes la justicia es más rigurosa.

La delincuencia, pues, es el patrimonio de la clase pobre. Los pobres

han sido en todo tiempo los que han constituido mayormente las estadísticas de la delincuencia. La Historia, la fiel reveladora del pasado, nos demuestra la evidencia de este aserto. En la antigüedad, los esclavos; en la Edad Media, los siervos; como en las Modernas repúblicas, los pobres, fueron y son la masa en la que se recluta el ejército de los delincuentes.

Esta declaración que implica un **anatem**a al caos de la sociedad presente, nos hace comprobar lo anteriormente afirmado, de que la estabilidad social depende, esencialmente,—del desarrollo de las facultades humanas, y que dicho desarrollo requiere la posesión de medios económicos.

En la realización de un hecho delictuoso, nos dice la Criminología, intervienen dos clases de factores: **endógenos** y **exógenos**. Los primeros que son inherentes al individuo y los segundos que son los que constituyen el medio ambiente—físico social—en el que el hombre ha nacido y vive.

El factor económico que es exclusivamente **exógeno**, por sus funestos efectos, origina, seguramente, a través de la herencia, un conjunto de factores **endógenos** importantes. Pues bien. Veamos como se realiza el fenómeno. La carencia de medios económicos indispensables para satisfacer las múltiples necesidades humanas—como ente zoológico y social que es,—origina, naturalmente, anomalías cuando no verdaderas miserias fisiológicas, las que debido a la ley de la correlación entre lo morfológico y lo síquico, tienen su repercusión en la conciencia. Ahora, un sujeto tarado síquica y corporalmente, es un ser degenerado y, un degenerado, casi siempre es un delincuente. Para mayor prueba de lo expuesto, anotemos las razones convincentes de la investigación científica. Ella nos dice que los hombres de las clases pobres son inferiores sico-fisiológicamente a los de las clases acomodadas. Pero esta inferioridad no es inherente a la naturaleza humana, por lo menos en sus principios, sino es debida a la in-

fluencia de una serie de circunstancias, tales como la mala alimentación, la estrechez de los alojamientos, la fatiga del trabajo, la inadecuada educación, el ambiente malsano del taller, etc., que tarde o temprano constituyen el patrimonio hereditario.

Como bien se comprende, la existencia de otras nocivas enfermedades, como la tuberculosis, por ejemplo, que es en sí un factor endógeno, no tiene otra explicación que la de ser originada por la carencia de medios económicos. La neurosis, la histeria, etc., que son manifestaciones de la patología del sistema nervioso, principalmente del cerebro, donde se dice reside el centro inhibitorio del sujeto, no son causados sino por anomalías fisiológicas que son trasunto, muchas veces, de la pobreza. Si estas son las radiaciones del factor económico en el organismo humano, mucho más predominante es su influencia en la creación de otras plagas de orden social. Así, el alcoholismo, que puede ser hereditario es también la más de las veces estimulado por la pobreza. La prostitución que puede obedecer a razones de orden biológico, mayormente es debida a la falta de medios de subsistencia. El parricidio, el aborto, el infanticidio, la mortalidad prematura, respectivamente, no admite otra causalidad que la mala vida de los pobres. Finalmente, el robo, el bandidismo, etc., son también otros tantos males sociales, originados por el ya muchas veces mencionado factor.

Para que no se nos tache de apasionados y para no hacer un estudio unilateral de la delincuencia, digamos algo sobre el paralelismo y la complementación recíproca de los factores endógenos y exógenos. Pero esto mismo nos demostrará tácitamente que los sujetos predispuestos o no a la delincuencia, si el caso lo requiere, delinquirán inevitablemente. Supongamos un sujeto con caracteres tendientes a la delincuencia. Este, cuyo poder inhibitorio es nulo, cederá, desgraciadamente, a los estímulos externos o sea del medio físico social en que vive;

pero si a pesar de ser un sujeto peligroso, no encuentra un medio propicio para el delito o reacción contra los estímulos incitantes, claro está que dicho sujeto no delinquirá. Pero imaginémonos, también, como una posibilidad, la existencia de otro sujeto más o menos normal—aunque sería difícil delimitar la normalidad—, y dejémoslo abandonado en la calle, sin pan que comer, sin vestidos con qué cubrirse bien, sin techo donde cobijarse de la acción de la intemperie y, algo más, sin trabajo en qué ocuparse. ¿No es verdad que dicho hombre, guiado por la irresistible fuerza del instinto de conservación, robará, asaltará y hasta asesinará para arbitrase de lo que necesita para subsistir? La respuesta es afirmativa y concluyente. Entonces ya tenemos que un ser más o menos normal pero pobre, se ha convertido a la fuerza en un delincuente. Y la sociedad que no ha sabido y podido satisfacer las exigencias naturales de ese agregado social, sin embargo, ahora que ha delinquido, le castiga sin comprender que ella sólo es la responsable. La sociedad que enferma a los hombres y no cura y que más bien castiga, comete, pues, un acto anti-social e injusto.

Muchas personas, mal o bien intencionadas, pueden hacernos la siguiente objeción: no solamente los pobres delinquen sino también los ricos. A esta podemos contestar, en pocas palabras, diciendo que la excesiva opulencia como la extrema miseria, originan la determinación del delito contra las costumbres y la propiedad y la vida, respectivamente.

Para terminar, diremos, que dada la naturaleza íntima de los factores determinantes de la delincuencia, como medios profilácticos no quedan sino dos medios eficaces: si los males son de origen social, no hay más recurso que propender a la organización de una nueva sociedad que se asiente sobre bases económicas; y, si los males son orgánicos, la ciencia se encargará de curarlos.

MOVIMIENTO SINDICAL

EL CONGRESO SINDICAL LATINO-AMERICANO DE MONTEVIDEO

En los días en que se imprime este número de "AMAUTA" se realiza en Montevideo el Congreso Sindical Latino-Americano, convocado para acordar las bases de la Confederación Sindical Latino-Americana. Acontecimiento sin precedente en la historia del proletariado de la América Latina, este congreso inaugura una era de solidaridad y de coordinación efectivas en las relaciones de las organizaciones proletarias del continente. La comunidad de intereses y de problemas de las masas explotadas de la América Latina crea, por fin, una asociación internacional de sus sindicatos, inspirada en la voz de orden marxista: "¡Proletarios de todos los países, uníos".

Las manifestaciones de internacionalismo obrero estaban reducidas, hasta este suceso, en la escala continental, a la farsa periódica de los congresos patrocinados por la Federación Americana del Trabajo: pan-americanismo laborista que no representaba otra cosa que los intereses del imperialismo yanqui y en el que no participaban las organizaciones de espíritu revolucionario.

Adelantándose a las maniobras de la internacional amarilla de Amsterdam y del Bureau Internacional del Trabajo de Ginebra para constituir, con el concurso de las organizaciones reformistas, la C. O. P. A., las vanguardias proletarias de la América Latina se han dado cita en Montevideo para, después de discutir atentamente las cuestiones sindicales de estos países, dar vida a la Confederación Sindical Latino-Americana.

Las principales organizaciones obreras de la América Latina están representadas en el Congreso de Montevideo. Ocupa entre ellas el primer lugar la nueva central de México, (Confederación Sindical Unitaria), en la que, a raíz de la disgregación de la

C. R. O. M. se han agrupado sindicatos que reúnen a más de 100,000 obreros y más de 300,000 campesinos. Colombia, el Brasil, Cuba, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, el Perú, toman parte en la conferencia con delegaciones que representan efectivamente a las masas trabajadoras. Cerca de 800,000 obreros organizados de la América Latina han enviado sus personeros a este Congreso, cuyas deliberaciones están destinadas a tener una gran influencia en el orientamiento clasista del proletariado latinoamericano.

HACIA LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERU

El manifiesto dirigido el 10. de Mayo a los trabajadores de la República por el Comité 10. de Mayo, constituido por siete importantes organizaciones obreras (Federación de Choferes, Federación Textil, Federación Ferroviaria, Federación Gráfica, Federación de Motoristas y Conductores, Unificación de Cerveceros de Backus y Johnston, Federación de Yanacones), planteando en términos concretos la cuestión de una central nacional, basada en el principio de la unidad proletaria, ha tenido enorme y eficaz resonancia en las masas obreras del país. Publicado por "Labor" y en hojas sueltas, circuló profusamente. Su llamamiento para la formación de la Confederación General de Trabajadores del Perú, fué discutido en la asamblea obrera celebrada en la Federación de Choferes el mismo 10. de Mayo. Ahí quedó acordada la creación del comité provisional organizador de la Confederación, dándose mandato al Comité 10. de Mayo para invitar a los sindicatos a designar sus delegaciones. La primera reunión de estas delegaciones se realizó el 17 de mayo. En esta fecha, que desde ahora adquiere el carácter de fecha histórica para el proletariado peruano, se constituyó formalmente el comité provisional de la Confederación

General de Trabajadores del Perú.

La cuestión que, por los hechos de todos conocidos, no pudo resolver el segundo Congreso Obrero, ha sido así abordada con espíritu realizador y programa certero, por las organizaciones que suscriben el manifiesto del 10. de Mayo, que abandonando la fraseología pseudo-revolucionaria de los que hacían de esta fecha una simple conmemoración retórica, conmina al proletariado de la república a luchar por estas conquistas inmediatas: libertad de organización, libertad de reunión, libertad de prensa obrera.

"AMAUTA" expresa su solidaridad fraterna a la vanguardia obrera del Perú en su esfuerzo, seguramente sostenido por las masas, de organizar, con un programa de unidad proletaria, la central del proletariado peruano.

RESOLUCION SOBRE LOS PELIGROS DE GUERRA EN AMERICA LATINA Y PARTICULARMENTE ENTRE PARAGUAY Y BOLIVIA

El período actual se caracteriza por una agudización de las contradicciones internas y externas del régimen capitalista. El aparato de producción cada día más potente en virtud de la racionalización y del perfeccionamiento de los medios de producción, obliga a los países imperialistas a conseguir nuevos mercados, a aumentar sus esfuerzos de influencia y a asegurar los monopolios de la materia prima sin los cuales se vería abocado inmediatamente a una crisis catastrófica.

Esa situación determina un aceleramiento del ritmo de las contradicciones imperialistas que dominan la economía mundial y preparan, como única salida una guerra para una nueva redistribución del mundo. El eje de las contradicciones capitalistas-imperialistas, aparte de los conflictos de diverso orden inter-capitalista, lo constituye el imperialismo inglés y

norteamericano. Contra esa guerra se levantan fuerzas poderosas sin cuya destrucción se hace difícil todo éxito de guerra inter-imperialista. Esas fuerzas son: la Revolución Rusa, el movimiento revolucionario internacional y el movimiento de emancipación de los pueblos oprimidos (Nicaragua, China, etc.) De allí que mientras las fuerzas imperialistas se preparan febrilmente para una lucha inter-imperialista, preparan igualmente una acción armada al exterior contra la Revolución Rusa y preparan las fuerzas reaccionarias para destruir el movimiento revolucionario en el interior.

Dadas esas condiciones, la defensa de la Revolución rusa y el reforzamiento de las organizaciones revolucionarias de cada país, representa uno de los medios más eficaces para reforzar la acción contra los peligros de guerra.

Entre las zonas de influencia de vital importancia para la adquisición de materias primas y la colocación de productos manufacturados, de capitales, se encuentra la América Latina. En esta parte del Continente americano la lucha, entre los imperialismos inglés y americano, con fines de dominación, se hace cada vez más aguda y amenaza transformarse de un momento a otro en lucha armada. El imperialismo americano más potente que su rival el imperialismo inglés, consigue de más en más situaciones ventajosas a pesar de chocar con la resistencia activa de parte del imperialismo inglés. Esa lucha trae aparejada una inestabilidad económica y política de los países latino-americanos. De objeto de esa lucha, los países latino americanos se transforman cada vez más en instrumentos activos de guerras imperialistas, lanzándose a luchas encarnizadas tendientes a la destrucción mutua en beneficio exclusivo de los imperialismos. Dichos conflictos entre países vasallos del imperialismo, son la demostración palmaria de las consecuencias nefastas de la creciente dominación imperialista. El conflicto peruano-chileno, que puede transfor-

marse en cualquier momento en un conflicto armado, tendrá una solución "pacífica" o será dirimido por medio de las armas, según convenga, a los intereses imperialistas. En todo caso, tanto la solución "pacífica" como armada de ese conflicto, no será utilizada en beneficio de los pueblos en litigio, sino del imperialismo y especialmente del imperialismo yanqui. El conflicto latente paraguayo-boliviano, cuyo origen se halla aparentemente en la cuestión de límites y de cuya "solución" depende la anexión a uno de los dos países de una amplia zona del Chaco Boreal, aún en el caso de que una de las naciones salga "triumfante" en realidad no pasará a ser propiedad de los paraguayos o bolivianos, sino de la Standard Oil,—imperialismo americano—o de las sedicentes empresas argentinas que tienen grandes extensiones de terreno en dicha zona y tras las cuales se encuentra el imperialismo inglés.

Los países imperialistas tienen como agente de esa política de penetración, a los gobiernos burgueses de Bolivia y Paraguay. Bolivia bajo la dirección del gobierno reaccionario de Siles, es un instrumento del imperialismo yanqui, al cual está sometida política y económicamente. Ese gobierno no puede realizar otra política que la que convenga a los intereses yanquis. El gobierno "liberal" del Paraguay es a su vez un instrumento del imperialismo, a pesar de su aparente demagogía antimperialista, base de su propaganda pacifista, tras de la cual se ocultaba la preparación de la guerra. Dominado en forma absoluta hasta hace poco por el imperialismo inglés, intenta resistir a la penetración del imperialismo yanqui no porque se proponga realizar una lucha antimperialista consecuente, sino bajo la presión poderosa de los intereses ingleses que todavía dominan en el país. En última instancia, su política—como la de Bolivia—es la de sumisión al capital extranjero inclusive al yanqui al cual ha otorgado una serie de concesiones que le permiten conso-

lidar su situación en ese país con vista al desarrollo mismo en el período de la preparación de la guerra (concesión del puerto de Asunción, vías telefónicas, empréstito en Norte América, etc). En virtud de esta situación, una guerra entre Bolivia y Paraguay no significaba y no significa una guerra de independencia o de defensa de una nación agredida contra una nación agresora, sino una guerra de dos países capitalistas, instrumentos del imperialismo y cuyas consecuencias serían y son desastrosas para las masas trabajadoras. El triunfo de uno u otro país no significaba y no significa un reforzamiento económico del mismo, sino que vendría a destruir los recursos económicos más vitales de los países en lucha y favorecería solamente los intereses de los imperialistas que habrían realizado una guerra de conquistas sin mayores esfuerzos económicos y militares, mientras las masas laboriosas e indígenas sorportarían todos los gastos de la guerra.

Cada uno de los países beligerantes se ha presentado frente a la población laboriosa como país agredido y amante de la paz, arrastrado al conflicto armado por la agresión del adversario. Ha planteado ante la misma, la necesidad de la "defensa" de la patria agredida en su integridad territorial. Eso para asegurarse el apoyo de las masas trabajadoras y evitar el conocimiento del contenido real de los móviles que determinaban la guerra. El problema de la "defensa" de la patria, plantea ante la clase trabajadora la necesidad de ver si efectivamente, tratándose de gobiernos burgueses, agentes del imperialismo que hipotecan la economía nacional al capital extranjero se propone verdaderamente esa defensa. La contestación es negativa. La defensa de la integridad nacional se plantearía ante las masas trabajadoras en el caso del derrocamiento del gobierno burgués y la conquista de la dirección de la producción en manos de su propia clase. La clase trabajadora debe apoyar con todas sus fuerzas también, los movimientos na-

cionales revolucionarios que, como en el caso de Nicaragua, luchan con las armas en la mano contra el imperialismo que quiere subyugar al país. Ninguno de esos casos se presenta, ni para la clase trabajadora de Bolivia ni de Paraguay.

Sin embargo, así como en la guerra imperialista de 1914, la burguesía pudo arrastrar tras de sí y llevar a la guerra grandes capas de la clase trabajadora mediante las mentiras de la lucha por la "democracia" y la "libertad", en el presente conflicto entre Bolivia y Paraguay, se ha constatado que una parte de las masas trabajadoras—también las organizadas sindicalmente—se dejó engañar por la propaganda burguesa respecto a la necesidad de la "defensa" de la patria, de la libertad y de la civilización. De aquí surge la necesidad de explicar a las masas trabajadoras de esos países—y en general a todas las de América Latina—el contenido de la clase de esas guerras que tienden a consolidar a los gobiernos reaccionarios agentes del imperialismo y al propio imperialismo. Un mayor acercamiento de las masas trabajadoras de Bolivia y Paraguay se impone como una necesidad urgente para poder unificar su acción para una lucha eficaz contra sus propios gobiernos y por consiguiente contra el imperialismo. Teniendo en cuenta que los peligros de guerra entre Bolivia y Paraguay—y por consiguiente entre los diversos países de la América Latina—se mantienen latentes y tienden a agravarse, la Conferencia cree necesario establecer una serie de consignas de carácter inmediato que tiendan a hacer efectiva la acción de las masas trabajadoras de Bolivia y Paraguay contra la guerra y aseguren la solidaridad de toda la masa trabajadora de América Latina. A través de esas consignas concretas y en función de la lucha contra la guerra, deben transformarse esas guerras fomentadas por los imperialistas en guerras contra el imperialismo, por la emancipación económica y social de las masas trabaja-

doras de las metrópolis y de los pueblos oprimidos.

(Resolución votada por la Primera Conferencia Sindical Sudamericana contra la guerra, reunida en los días 25, 26 y 27 de febrero de 1929 en Montevideo).

DOCUMENTOS

2o. CONGRESO MUNDIAL ANTI-IMPERIALISTA

Invitación a participar en el Segundo Congreso Mundial Anti-imperialista de la Liga contra el Imperialismo y por la independencia nacional que se celebrará del 20 de julio al 31 del mismo mes de 1929 en París.

ORDEN DEL DIA PROVISIONAL

1. La unión de los grupos y organizaciones anti-imperialistas en la Liga contra el Imperialismo.

Ponentes: Henri Barbusse, Francia.

James Maxton, M. P., Presidente del Partido Laborista Independiente de Inglaterra.

2. Los Congresos Nacional y Sindical hindúes y su significación en la lucha de liberación de la India.e. en

Ponentes: Delegados y representantes de estas dos organizaciones.

3. El gobierno de Nankín, el Kuo-Min-Tang y su actitud ante el movimiento anti-imperialista de China.

Ponentes: Madame Sun Yat Sen y un representante de la Confederación de Sindicatos de la China.

4. — La fase más reciente de la lucha libertadora en Indochina, Indonesia y las Filipinas.

Ponentes: Delegados de la Federación filipina de campesinos y representantes del movimiento nacional de Indochina e Indonesia.

5. — La necesidad de una lucha común de los países árabes contra el imperialismo.

Ponente: Un representante del movimiento nacional árabe.

6. — La lucha del pueblo persa contra los excesos imperialistas.

Ponente: Un representante del Partido socialista persa.

7. — La lucha emancipadora de los negros en Africa y América.

Ponentes: Profesor W. Pickens, U. S. A., Un delegado del Congreso Nacional sudafricano y del Africa Central.

8. — La América latina contra los imperialismos inglés y norteamericano.

Ponentes: Roger Baldwin, U. S. A. Un delegado del Estado Mayor del ejército de Sandino. Diego Rivera, México.

9. — La misión de los sindicatos en la lucha contra el imperialismo.

Ponentes: A. J. Cook, Secretario General de la Federación inglesa de mineros.

Melnistschanski, representante de los Sindicatos rusos.

W. H. Andrews, delegado de la Confederación Sindical Sudafricana.

Representantes de los Sindicatos latino-americanos, hindúes y negros.

10. — La situación social, política y económica de la mujer en los dominios coloniales y semicoloniales.

Ponentes: Mme. Duchesne, II Presidenta de la Liga Internacional femenina de la paz y la libertad.

Doctora Helene Stocker, Alemania.

Representantes del movimiento feminista en las colonias.

11. — Dos años de Liga contra el Imperialismo. Informe político y organizativo sobre la actuación de la Liga contra el Imperialismo.

Ponente: Willi Münzenberg, Miembro del Reichstag. Secretario de la Liga contra el Imperialismo.

12. — Cuestiones organizativas:

- a) Estatutos;
- b) Elecciones;
- c) Lugar y fecha del próximo congreso mundial.

13. — Asuntos diversos.

El Congreso irá precedido de una especial Conferencia Internacional de la Juventud Anti-Imperialista sobre

cuya orden del día, lugar y fecha enviaremos detalles más concretos a los participantes en los próximos días.

Le invitamos a usted, y respectivamente a su organización, amigablemente a tomar parte en este Congreso y le rogamos nos comunique lo más pronto posible—de todos modos no en fecha ulterior a la del 10. de mayo de 1929—si usted, respectivamente su organización, acepta nuestra invitación y qué deseos particulares tiene en lo referente a envío de material, hotel, informes precisos etc.

Nos permitimos advertirle que el Bureau del Congreso sólo garantiza el arreglo de las formalidades del pasaporte, envío de material, una plaza adecuada en el Congreso, alojamiento etc., en el caso de que tenga en su poder su apreciable aceptación hasta el 15 de mayo de 1929. Le rogamos dirija su respuesta al Secretario Internacional de la Liga contra el Imperialismo, Friedrichstr. 24, Berlín SW 48.

El Comité Ejecutivo de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional.

James Maxton, M. P., Presidente, Willi Münzenberg, MdR., Secretario, V. Chattopadhyaya, Secretario, Jawahar Lal Nehru, India, Mohamed Hatta, Indonesia, Mustafá Chelli, Africa Septentrional, Mme. Duchesne, Francia, S. Saklatvala, M. P., Inglaterra, Dr. A. Marteaux, M. P. Bélgica, R. Bridgeman, Inglaterra, Roger Baldwin, U. S. A., Diego Rivera, México.

Hasta fin de febrero se han recibido entre otros los siguientes comunicados de participación en el Congreso mundial:

INDIA. — Congreso Nacional Panhindú, Confederación Sindical Panhindú, Partido Obrero y Campesino Panhindú, Hindustani Seva Dal.

GOA. — Sección Goa del Congreso Nacional Panhindú.

INDONESIA. — Perhimpoean Indonesia (Partido de la libertad de Indonesia).

FILIPINAS. — Kalipunan Ng. Mga Magbubukid Sa Pilipinas (Federación campesina de Filipinas).

PERSIA. — Partido socialista persa.

AFRICA SEPTENTRIONAL. — Partido Destour de Túnez y delegaciones de Marruecos, Argelia y Tripolitania.

UNION SUDAFRICANA. — Congreso Nacional Africano, Confederación sindical sudafricana, Federación sudafricana de los sindicatos no europeos.

ESTADOS UNIDOS. — Sindicato americano de trabajadores negros.

MEXICO. — Liga Nacional Campesina, Confederación Obrera de Jalisco, Federación Minera de Jalisco, Federación Obrera de Tamaulipas, Confederación de Obreros y Campesinos del Occidente Mazatlán, Cámara del Trabajo de Nuevo León, Liga Obrera y Campesina de Coahuila, Confederación Social de Obreros y Campesinos Estado Durango, Federación Obrera de Nuevo Laredo, Unión Tramoyistas, Electricistas, Escenógrafos y Similares, Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Nayarit,

Unión Internacional de Obreros Hojalateros y Ayudantes; Sindicato de Obreros y Empleados Compañía Mexicana Petróleo El Aguila; Sindicato Social Comunista de Compostela Nayarit; Sindicato de Oficios Varios de Cinco Minas, Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, Confederación Social Campesina de Puebla, Liga de Comunidades Agrarias de México.

SAN SALVADOR. — Liga de Obreros y Campesinos de Santa Ana.

NICARAGUA. — Delegación del Ejército Libertador de Sandino. Liga de Obreros y Campesinos de Nicaragua.

CUBA. — Confederación Obrera de Cuba.

COSTA RICA. — Confederación Obrera de Costa Rica.

GUATEMALA. — Sindicato de Pañadores de Guatemala; Gremio de Zapateros de Guatemala.

HONDURAS. — Gremio de Chofes Progreso de Honduras.

COLOMBIA. — Confederación Nacional Obrera de Colombia.

VENEZUELA. — Unión Obrera Revolucionaria Venezolana.

GRAN BRETAÑA. — National Minority Movement.

IRLANDA. — Anti-Imperialist Association of Ireland.

FRANCIA. — Confédération Générale du Travail. (Unitaire); Ligue de Défense de la Race Nègre.

U. S. S. R. — Confederación de Sindicatos Rusos.

SECCIONES NACIONALES

Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Holanda, Alemania, Africa del Sur, México, San Salvador, Nicaragua, Cuba, Ecuador, Puerto Rico, Uruguay, Argentina y Brasil.

Organizaciones Internacionales

Internacional de Adversarios de la Guerra, Socorro Obrero Internacional, Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, Confederación Internacional de las víctimas de la guerra y el trabajo, Secretariado Sindical de los Países del Océano Pacífico.

Las siguientes personalidades han notificado al secretario hasta fin de febrero su activo apoyo y participación en el Congreso:

Henri Barbusse, Francia; Hamdi el Hussein, Líder del ala izquierda del Congreso Nacional siro-palestino. Sra. de Sun Yat Sen, China; Deng Yanda, China, antiguo director de la propaganda política en el ejército nacional chino, Carl Lindhagen, Alcalde de Estocolmo, León Vernochet, secretario general de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, A. J. Cock, Secretario de la Federación de Mineros ingleses, S. Saklatvala, miembro del parlamento inglés; Chedli Ben Mustafá, Miembro del Ejecutivo del Destour; Diego Rivera, México; Salvador de la Plaza, Venezuela, Roger Baldwin, U. S. A., Prof. William Pickens,

Secretario de la "National Association for the Advancement of Colored People, U. S. A.", Sen Katayama, líder del movimiento obrero japonés; W. H. Andrews, Secretario general de la Confederación Sindical Sudafricana; J. T. Gumede, presidente del Congreso Nacional Sudafricano; Prof. Alfonso Goldschmidt, Alemania, doctora Helene Stocker, Alemania, Ernest Toller, Alemania, Arthur Holitscher, Alemania, Melnitschanski, Miembro del Consejo General de la Confederación panrusa de Sindicatos; doctor Kurt Hiller, Alemania, Alfonso Paquet, Alemania, Prof. Nejedly, Checo-Eslovaquia, Ture Nerman, Suecia y otros más.

D I S C O S

REVISTA DE NOVEDADES ORTOFONICAS

Lima no es una ciudad de "clima" musical. Muy de tarde en tarde se escuchan conciertos de buena calidad artística—Mercedes Padrosa, María Carreras, André Sás, Ruiz Díaz—y todavía nuestro público prefiere "Il Trovatore" del venerable Verdi a una sinfonía de Beethoven.

Pero felizmente para el aficionado a la buena música, a la música "pura" existen la victrola y el disco. La victrola y el disco—invención maravillosa que ha alcanzado casi el máximo de perfección—que crean el ambiente de armonía y de ensueño indispensable al espíritu. (Tan indispensable como el pan cotidiano y la ternura que endulza la vida).

La victrola y el disco nos permiten a nosotros, pobres aficionados de Lima, condenados a escuchar "La Tosca" cuando viene compañía de ópera y "Ramona" en todos los cinemas, conocer muchas composiciones y obras que—sin ellos—ignoraríamos. Merced a la "ortofónica" y a la "Viva

Tonal" podemos irnos formando una cultura musical.

"Columbia", la "Victor", "Polydor", "Brunswick", editan casi a diario obras de Debussy, de Ravel, de Honneger, de Strawinsky, de Milhaud, Dukas, Strauss, Gustav Mahler, etc. . . .

Además de registrar en sus colecciones los nombres inmortales de Bach, Beethoven, Chopin, Grieg, Franck, Mozart, Schumann y Schubert.

"Columbia", que viene especializándose en la impresión de música moderna, ofrece algunas muy buenas versiones de páginas de Debussy y de Ravel. También la "Victor" ha impreso "L'après-midi d' un faune", "La fille aux cheveux de liu" y "La plus que lente".

He aquí unos cuantos apuntes esbozados después de oír estas versiones. (Yo voy satisfaciendo mi hambre de música con la audición de los discos, estos "pequeños soles negros", como los llamó Pierre Mac Orlan. Y más que ninguna otra música busco el ensueño adorable de Debussy).

Nocturnos (Columbia — Sello azul — Nos. LX258-LX259)—Es toda la alegría de la fiesta nocturna, que estalla en sonoridades extrañas, en clamores fantásticos. La sociedad de los conciertos del Conservatorio de París, bajo la dirección del eximio conductor Philippe Gaubert, interpreta la obra; sabe darle todo su colorido, su ritmo—un ritmo misterioso y ardiente—y su poesía como envuelta en penumbra. No es el nocturno—a lo Chopin—preñado de dolor; es el júbilo loco de una noche de fiesta.

Andante del Cuarteto (Columbia—Sello azul No. AX3064.—El AX3065 es un "Andante cantabile" de Tchaikowsky).—El "London String quartet", traduce con gran emoción y hondo sentimiento artístico esta página, una de las más hermosas de Debussy. La voz grave y patética del cello al unir-

se al canto dorado del violín, produce los más puros delites, una impresión inolvidable.

WALTZ ("la plus que lente"—Victor—Selo rojo. No. 6622 A).—Jascha Heifetz, el violinista judío, acompaña al piano por Isidor Achron, ejecuta "La plus que lente". Música voluptuosa e indolente, música supremamente aristocrática, escrita en su versión original para piano; me parece que mejor queda interpretada en el piano que en el violín.

LA FILLE AUX CHEVEUX DE LIN (Victor. Sello rojo. No. 6622 B.) Se ve pasar, en este preludio, a la muchacha de claros cabellos, pálidas pupilas y manos transparentes—figura que podría ser de un poema de Eguren. El violín de Jascha Heifetz se torna casi irreal para traducir el encanto de "la muchacha de cabellos de lino".

Pavane pour une infante défunte—Ravel (Columbia—Sello negro Nos. 1455-45—1455-46). Esta página, en su brevedad, en su aparente sencillez, requiere un intérprete con gran sentido poético, con digitación delicada y fina...¿Acaso no es la "Pavana" un gracioso poema, un cuento de hadas, ingenuo y bello? Myna Hess interpreta la "Pavane pour une infante te défunte", con ese sentido poético que pide la composición y su digitación es leve, clara y exquisitamente matizada.

M. W.

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

Chang.—Después de "Hanouk", esa serie de maravillosos cuadros de la vida de los esquimales, "Chang", película de las selvas de Siam, viene a brindarnos—otra vez—la pura y fuerte emoción de la naturaleza en todo su esplendor, su grandeza y su majestad.

Aquí no hay "estrellas" de miradas tangorosas y estudiados movimientos, ni "vampirescas" tentadoras, ni guapos galanes, de esos que roban los corazones de pollitas y de jamonas, ni se resuelven conflictos, más o menos sentimentales. Los protagonistas de la historia son una humilde familia siamesa—el padre, la madre y tres pequeños—, un mono, un búfalo y una perra con sus cachorros. Y el decorado de la historia es la misma selva fiera, profunda y misteriosa, la selva donde ruge el tigre y saltan los monos, de cocotero en cocotero. La selva que inspiró a Ruyard Kipling. El drama lo constituye la cacería del tigre y la captura de los elefantes. Yo, por "Chang", como por "Hanouk", daría casi todos los films de los llamados "ases" de la cinematografía.

En "Chang" se respira el perfume y la inocencia de las primitivas edades del mundo.

Napoleón. Casanova. — No hay duda de que Abel Ganec, el realizador de "Napoleón", es un trabajador animado de las mejores intenciones. Y sin embargo, su "Napoleón", obra que le demandó tantos esfuerzos y en la que no escasean los méritos, no tiene los contornos de los grandes films artísticos. Es declamatoria y confusa, con escenas grandilocuentes—con sabor a "comédie française", que diría José Carlos Mariátegui—y un abuso del símbolo. Hay aliento en la obra, sí, pero la pierde lo que podría llamarse la "retórica de la imagen".

"Casanova"... Nos hace el efecto de esas viñetas libertinas de algún dibujante hábil y mediocre. Es un film incoloro y convencional; muy teatral y, en dos o tres pasajes, de una cursilería que se presta a la sonrisa.

Todo el prestigio del gran aventurero y amador veneciano del siglo XVIII desaparece en ese folletín bonitamente hecho; ese no es el Casanova de las "Memorias".

La Conquista de la selva. — Pudo "La conquista de la selva" ser un film

de la talla artística de "Chang". Nuestra selva presenta tan grandes, tan emocionantes visiones como la de Siam o cualquier otra selva. Pero la cinta fué hecha con criterio informativo y dirigida por los buenos padrecitos misioneros que, ante todo, se han querido poner en evidencia. Apenas si se nos muestra las costumbres y la vida de los naturales de aquellas regiones; apenas si vislumbramos todo el tesoro de poesía y de fuerza que son los bailes, las fiestas, la existencia familiar de esos hermanos nuestros de la "montaña".

A pesar de sus defectos "La conquista de la selva" es una cinta de un poderoso interés. Su técnica acusa un evidente progreso. Creo que puede exhibirse en Sevilla—ya que todo se lleva a Sevilla—sin que se mofen del Perú. No así la famosa "Perricholi".

M. W.

N E C R O L O G I A

ADALBERTO FONKEN

Las tristes y dramáticas circunstancias que han rodeado su muerte, no cancelan el recuerdo de Adalberto Fonken en el proletariado y los intelectuales revolucionarios. Ninguna reserva farisea puede excusarnos de una justiciera apreciación de su foja de servicios de combatiente de la lucha por la emancipación obrera.

Adalberto Fonken, tuvo una actuación honrada y valiente en las primeras acciones clasistas del proletariado de Lima. Con Barba y Gutarra, fué uno de los líderes de la agitación obrera que culminó en las jornadas del "paro de las subsistencias" de mayo de 1919. Con Barba y Gutarra, sufrió entonces dos meses de prisión; y, puesto en libertad después de la destitución del presidente Pardo, intervino

con entusiasmo y tesón en los trabajos de la vanguardia proletaria por organizar la Federación Obrera Regional Peruana. Anarco-sindicalista, tuvo siempre en su actuación de militante, la virtud de ser un espíritu organizador, afirmativo y concreto, diametralmente opuesto a ese barato y frecuente tipo de agitador de ocasión y de efemérides, de revolucionario de cenáculo, de protestatario negativo y egocéntrico, que opera prácticamente como disolvente de su propia clase, mucho más que como adversario de la clase burguesa. Fracasada la tentativa de la Federación Obrera Regional, Fonken persistió eficazmente en la lucha. Llenó una función importante en el 1er. Congreso Obrero, y luego, en los primeros combates de la Federación Obrera Local, surgida de las deliberaciones de dicho congreso. En su carácter de líder de la Federación Obrera Local, decidió y dirigió la acción de la clase trabajadora en las jornadas del 23 de mayo de 1923. Después del paro de octubre del mismo año, su energía y su fé disminuyeron. La responsabilidad de líder que sobre él pesaba, le pareció talvez excesiva para sus fuerzas. La crítica mezquina, incomprensiva, de algunos elementos, le determinaron a alejarse de la causa a la que hasta entonces había servido con tanta devoción y firmeza.

Fonken ignoraba que abandonando la lucha revolucionaria, iba a faltarle en su lucha individual, en la primera honda crisis, esa razón superior que asegura el equilibrio y la disciplina moral del revolucionario. Lejos de evitar el análisis de su caso, hay por esto que ahondarlo. ¡Qué el drama de este hombre, que hasta 1923 ocupó con decisión y coraje su puesto en la lucha obrera, sea para todos los combatientes de la misma lucha motivo de meditación detenida! Fonken no ha sido tristemente vencido por una tormenta pasional: estaba vencido ya antes.

Líbrós y Revístas

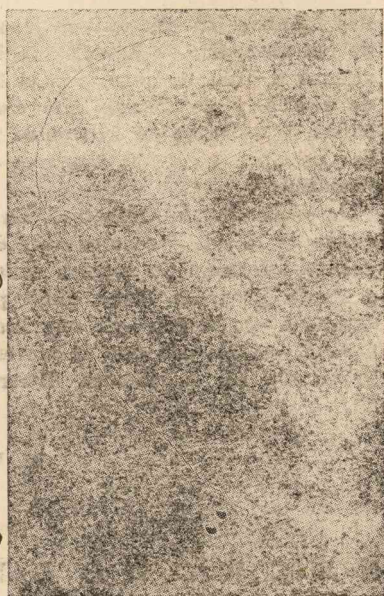
CRONICA DE LIBROS

**Carlos Montenegro. | "EL RENUENO
Y OTROS CUENTOS". | Ediciones
"1929", Habana.**

La literatura de Latinoamérica inicia en estos momentos un nuevo ciclo mejor orientado y con lineamientos más definidos. Las etapas anteriores—de hace apenas dos, tres, cuatro años—vagas, vacilantes, donde todas las escuelas vanguardistas de Europa hallaron eco, pero como tal, demostraron su falta de raigambre, de efectividad, van dejando paso a un nuevo sentido estético donde la deshumanización es lo menos cierto. América, pueblo joven, pueblo de ancho porvenir y futura incubadora de un humanismo sin paralelo—valga la asimilación de 20 años de lucha europea y de oscuros y caóticos procesos en los mismos pueblos latinoamericanos para culminar en su propia definición social y ética—tiene en el arte, porción preponderante de la Cultura, un campo vastísimo para ejercer sus cualidades creadoras, de acuerdo con la conciencia recién despierta de la época.

El poema, el ensayo, el cuento, la novela, el teatro—género éste último jamás explotado en nuestros países con el concepto sociológico, educativo y recreativo a la vez, que es su índole—cobran matiz nuevo que ya no sólo es matiz y que a medida que avanza nuestra posesión de la verdadera misión del arte, va constituyéndose en instrumento dúctil que lleva en sí no sólo la belleza abstracta o simplemente contemplativa del arte por el arte—deshumanización—sino el temblor de la vida junto al aliento de lo bello.

Ni negamos ni exaltamos las excelencias de la influencia cultural europea sobre la conciencia en formación de nuestros pueblos. Las necesitamos en una época despersonalizada como



Carlos Montenegro. — Apunte de Jorge Mañach

fué la que siguió a la Conquista y al arrinconamiento casi definitivo de las culturas autóctonas. Por entonces América no era América, sino el reflejo—mal reflejo—de la importación occidental. Hoy ha cambiado el aspecto. América ha asimilado y está en capacidad de cooperar a la Cultura Universal con su creación propia, fiel reflejo de su idiosincracia racial, étnica y ética. Negación de la decadencia europea, la nueva producción artística de América es precisamente una aspiración humanista, desnuda de artificios, recuperada, rehabilitada, ansiosa de ser americana por el motivo único, por la realidad impulsora que en América es promesa vibrante y cierta.

Hoy presentamos a nuestra tabla de valores un nuevo nombre: Carlos Montenegro.

Carlos Montenegro ingresa a la literatura de nuestra América, con un libro fuerte, desnudo, humano. Y se

alista en el número de nuestras posibilidades de hacer un arte no solamente poseedor de bellezas regionales—pintura—sino la textura racial, idiosincrática y alerta a la hora de renovación y creación que es el anhelo del mundo, y que tiene tan especiales signos en tierra latinoamericana.

“El Renuevo y Otros Cuentos”, está dividido en “Cuentos de Hombres Libres” y “Cuentos de Presidarios”. —Pero una sola vibración—todas las gamas—recorre los nervios de este libro. Sus personajes—hombres, niños, hembras—oscuros o blancos—se nos presentan en la idéntica identidad de sus humanidades sin disfraces. Es la primera vez que vemos surgir al hombre así, dentro de un relato literario, sin literatura. ¿La primera vez? También Panait Istrati, pero este maravilloso vagabundo está lejos de nuestra alma americana.

Sus personajes son feos, son perversos y crueles, están carcomidos de todas las lacras producto de una civilización corroída.

Todos los bajos fondos, oscuros, inexplicables, freudianos de los hombres de ahora, atormentados de esclavitud, se nos muestran a través de estos relatos—mejor que cuentos—de este pupilo de Castillo del Príncipe, con diez años de prisión a cuestas y tres más por vencer.

Pero dentro de esa crueldad tan humana, como un río dulce que bañara todos los breñales y las aristas asesinas, cuántas veces la más emocionada ternura nos ovilla en un sollozo de niño que cedió su escopeta a cambio de la vida de un gorrión. (¡Ay mi vida, mi vida! Mis siete años! ¡Mi madre que murió y no la vi muerta! Ay de los hombres buenos y cobardes! Ay del que en su niñez tenga una noche así y no se salve!) donde súbitamente nos encontramos reflejados. Y la áspera dulzura del niño que frente a la madre muerta, lloraba porque tenía hambre y se robó un pomo de caramelos....

¿Le ha hecho bien el presidio?—

Montenegro rodó por el mundo—y por la vida, intensa, loca, preñada de novedad—desde los 12 hasta los 19 años, en que después de haber visto tantas veces de cerca la Tragedia, ésta desembocó en una esquina y lo alcanzó con un puñal en la mano, que ciegamente, rompió la vida de un hombre que él no conocía.

Desde entonces, con los muros de la fortaleza feudal que amarró sus rebeldías, se detuvo la vida. Y sólo el sueño y el ensueño rondaron sus días interminables. Carlos Montenegro aprendió a escribir en la prisión. Y para hacer menos pesada la losa del aburrimiento—van diez años de prisión!—escribió, escribió, sin aliño, sin literatura, por necesidad biológica, para llenar el ancho vacío de sus días iguales. Y en sus relatos, con energía nueva, y voz emocionada, cuenta episodios de su vida, de su vida embrionaria, ya que sólo en la libertad puede vivirse y la de él abrió un paréntesis que aun no cierra a los 19 años.

Carlos Montenegro es un niño en su actitud, en sus palabras, en su timidez. Constatamos que su vida se ha detenido a los 19 años. El declara honradamente su incipiente cultura, su desconocimiento y su ansiedad salvadora por conocerlo todo, todo lo que pasa detrás de los muros, donde tantas inquietudes hierven sin alcanzarle, donde todos los días se renueva la vida. Pero las nuevas palabras que le llegan qué eco fervoroso encuentran en su corazón.

Cuando le hablo de América, Montenegro que conoce México, demuestra una viva curiosidad amorosa. No son nada tres años para él—tantas veces se ha pedido a los hombres su indulto—y entonces, dice, empezará la verdadera vida. Visitará Suramérica, sus razas maravillosas con las que quiere vivir para conocerlas. Y poder un día hablar de ellas, como lo ha hecho con sus guajiras cubanos y con los indios del México de la Revolución.

Tres años... tres años.... Pero una ancha esperanza ilumina y forta-

lece el corazón de este hombre que espera.

Magda PORTAL.

Habana, abril de 1929.

Luis Araquistain. | LA REVOLUCION MEXICANA. | C. I. A. P. | Madrid 1929.

Después de sus interesante obra "La agonía antillana", que tanta emoción produjo entre los círculos de vanguardia de Indo-América y que mereciera una persecución inquisitorial de parte del gobierno de Cuba, Luis Araquistain, el inquieto escritor hispánico, acaba de lanzar a la publicidad el fruto de sus estudios y observaciones en tierra mejicana.

Arquistain pertenece a la falange de intelectuales, jóvenes o en plena madurez, que en España luchan, desde una reducida trinchera, por imponer a la vida colectiva de su país el ritmo de ascensión social que más o menos definidamente se va marcando en todos los países civilizados. Las condiciones políticas por las que atravieza la Península no le permiten ser un actor apasionado de su ideario político. Es por eso que, compensando esta impotencia, se ha lanzado a luchar en otros campos por la libertad y la justicia. Y es en América, escenario de un interesante proceso social, donde sus actividades de escritor inteligente han encontrado material bastante para forjar las armas de sus libros, útiles a la batalla que las vanguardias indo-americanas libran contra un poderoso enemigo.

"La revolución mejicana", no aspira a ser un estudio científico y profundo de este trascendente hecho histórico. Aunque según se ve por la lectura del mismo, Araquistain está más o menos influenciado por el materialismo histórico, y la interpretación que da de muchos hechos es en parte una exégesis de carácter marxista, no puede decirse, sin embargo, que ensaya el estudio económico de la revolución mejicana. Su ideología, que

fluctúa entre el socialismo reformista y una tendencia anarcoide, lo cual no es paradójico, sino más bien común, entre los intelectuales llamados de vanguardia que no se han comprometido totalmente con las aspiraciones y necesidades del proletariado, le impide muchas veces situar los acontecimientos en su verdadera portada histórica y revolucionaria. Es así como se explica que, reconociendo el fundamento económico de la revolución mejicana, no ensaye un esclarecimiento exacto de la lucha de clases que, como en todo proceso social, ha estado en la base de aquella. Por el contrario, presta demasiada importancia al actor eminente, al caudillo, incurriendo en algunos casos, como en el de Obregón, en apreciaciones, a nuestro juicio, hiperbólicas, o en calificaciones contrarias a la realidad revolucionaria. En el caso de la CROM, por ejemplo, creemos que ha debido precisarse más bien el carácter retardatario de esta organización y denunciar sus concomitancias con la Panamerican Federation of Labor, como una complicidad contra-revolucionaria, ya que nadie ignora el carácter y los manejos imperialistas de esta última institución, en vez de asignarle la función de "gran órgano de la Revolución mejicana". Por lo demás, el libro de Arquistain constituye un cautivante relato de las grandes etapas de la revolución azteca, que pone de manifiesto el esfuerzo verdaderamente heroico de las masas populares mejicanas, por romper con un pasado de ignominia y construir un régimen social que responda a sus aspiraciones de justicia.

Sobre todo, un hecho fundamental se pone de manifiesto a través de la nerviosa descripción de Araquistain. Es el fundamento agrario de la revolución mejicana. Esa "hambre de tierras", que secularmente conmueve a las masas indígenas, expoliadas desde los tiempos remotos de los emperadores aztecas, es la determinante fundamental de la gran conmoción social que derriba primero la tiranía

porfirista y ensangrienta luego el suelo mejicano. Precisa que quienes luchan en América por imponer en ella normas de justicia social, deriven del hecho mejicano las enseñanzas que él nos ofrece en orden a la mejor consecución de tan altos propósitos. El fundamento agrario de la transformación social que ha de operarse en América, no debe perderse de vista en ningún momento, porque las perspectivas que de tal hecho se deducen, ayudarán a plantear primero y resolver después en sus exactos términos, los numerosos problemas que tal acontecimiento histórico ha de suponer.

Decir revolución agraria, en un escenario casi o totalmente feudal, como el de América, supone el carácter democrático-burgués de tal revolución, según la denominación de los modernos marxistas. Este punto de vista que nosotros suscribimos ayuda a interpretar debidamente la revolución mejicana y ayudará a plantear sin equívocos los postulados de las próximas revoluciones. En ello diferimos de nuestro estimado compañero, el director de esta revista, que aceptando el calificativo de agraria y anti-imperialista de la futura revolución, le supone un fundamento y una calidad socialistas. Este carácter sólo puede aparecer posteriormente y si el deber de los verdaderos revolucionarios es el de apresurar esa transformación y si numerosos elementos socialistas, en primer término el proletariado, colaboran al triunfo de la revolución agraria, no es menos cierto que ello no es bastante, como no fué en el caso de la revolución rusa de 1905, para definir su contenido social en aquel sentido. Desde este mismo punto de vista, encontramos errónea, de acuerdo con la observación de un compañero, la interpretación que Haya de La Torre hace de la gesta zapatista, suponiéndola síntesis socialista de la revolución mejicana.

Excúsenos estas pequeñas disgresiones y volvamos al libro "La revolución mejicana". Araquistain hace desfilar en él con su maestría habi-

tual, las figuras y los hechos de este gran acontecimiento, dándoles un movimiento y un colorido verdaderamente sugestivos. Desde la ruda y heroica personalidad de Hernán Cortez, a quien trata de defender de los cargos que algunos historiadores le han hecho, hasta la del actual presidente Portes Gil, el autor retrata con mano ágil a los distintos actores de la historia de Méjico. Pero se detiene especialmente en aquellos que gestaron o actuaron la revolución. En el interesante "film" aparecen Madero, "el apóstol de los ojos ausentes", cuya figura nos parece descrita con justicia, y luego la noble y recia del indio Emiliano Zapata, el "Espartaco de Méjico", delineada con vigorosos trazos. Y después Obregón, a quien supone Araquistain el Hombre de la Revolución Mejicana. Desfila luego el bandido Pancho Villa, a quien escritores sicópatas han pretendido divinizar. Y en seguida Adolfo de La Huerta, taimado y cobarde. Y finalmente, Calles, a quien dedica numerosas páginas, presentándole como al Cincinnati mejicano y verdadero constructor de la consolidación de la Revolución.

En cuanto a la revolución misma, no obstante los adjetivos, a veces hiperbólicos, que la obra emprendida por ella y las perspectivas que ha abierto, merecen al autor, no puede dejar de comprobar que ella ha hecho todavía muy poco por la suerte del indígena y del obrero. Así se ve forzado a consignar, no sin cierta melancolía desde luego, que la repartición de tierras y disolución de los latifundios, propósito fundamental de las aspiraciones revolucionarias de las masas y grito constante de los demagogos, apenas alcanza en la actualidad a un 1.8 por ciento. Coeficiente insignificante que no basta a compensar la sangre vertida por los muchos miles de "pelados" y obreros mejicanos durante el proceso revolucionario.

Estas constataciones, por lo demás harto conocidas, sugieren otra intere-

sante reflexión. Ellas nos enseñan que si la revolución mejicana arranca su origen de uno de los mayores esfuerzos colectivos hecho hasta ahora por clases oprimidas y se nutre de él, las magras conquistas que ha realizado, en favor de estas clases, responde al hecho único de que ellas han tenido una mínima participación en la dirección misma del proceso insurreccional. Este ha sido conducido y orientado por caudillos emergidos de las filas de la pequeña burguesía y aún de la burguesía y del latifundismo mejicanos. El proletariado y los campesinos han sido arrastrados a la revolución, ya que en ella veían una promesa de liberación, pero no han sido dentro de la misma sino el material humano con que habían de librarse las batallas. Es cierto que durante el proceso revolucionario han ido adquiriendo cada vez mayor conciencia de sus derechos y reivindicaciones y que ha sido merced a ello que cada caudillo excedía en radicalismo, no fuera éste sino verbal, al que le precedía, pero también lo es que el programa de la revolución se ha ido haciendo al acaso y de acuerdo con las posturas, muchas veces obligadas, de estos condotieros. Sería traicionar la revolución no pensar, frente a esta otra enseñanza, en adoctrinar y organizar a las clases asalariadas de América, capacitándolas de este modo para que tomen debidamente su parte de responsabilidad en la construcción del futuro edificio social.

L. F. B.

Madrid, febrero de 1929.

León Moussinac. | **LE CINEMA SOVIETIQUE.** | N. R. F., 1928.

Uno de los aspectos más interesantes de la obra cultural y artística, que viene realizando el Soviet, es el relacionado con el cinema. León Moussinac la rúbrica del cine—presenta en su libro "Le Cinema Soviétique", un panorama sobria y robustamente trazado del estado del arte cinematográfico—nac—que en "Le Chapouilliet", firma-

co en Rusia. Documento lleno de vida, que se apoya en cifras y en datos concretos; Moussinac, después de su estadía en Rusia, donde mirará todas las cosas con entera libertad e imparcialidad, escribirá esas páginas claras y rotundas, acompañadas de imágenes magníficas.

¿Qué es el cinema en Yanquilandia? Una industria montada a base de enormes capitales, la imagen puesta al servicio del comercio, una empresa financiera—como cualquier otra. "Estrellas", empresarios, publicidad, escándalos, millones de dólares y de vez en cuando—hay tanta fuerza en el cinema—una visión de belleza en los cientos de cientos de metros de celuloide.

¿Qué es el cinema en Rusia? Una purísima expresión de arte, un medio de educar al pueblo—y no de envilecerlo, como ocurre con las películas folletinescas de Hollywood—, la imagen, en toda su emoción y su humanidad. En Rusia no hay "stars", ni publicidad escandalosa, ni explotación comercial. Los actores trabajan alegremente, amorosamente, y como los artistas de la Edad Media, que levantaron las catedrales, anónimamente. Los directores y "metteurs en scène" laboran libremente ¿acaso tienen que satisfacer a empresarios, que adular al público, que someterse a todas las exigencias que trae consigo una industria?

Por eso en Rusia se han realizado ya films como "La Mère", "El acorazado Potemkin", "Octubre", "La Anaieme Anncé"; por eso en Rusia hay directores como Eisenstein, el lírico, Poudovkine, el científico y el meditativo, Dovtchenko, Dziza-Vertoff, etc....

"El cinematógrafo—dice León Moussinac—conoce un verdadero nacimiento en la Rusia revolucionaria, que ha fijado ya las primeras formas expresivas, profundas, populares, en una palabra, sociales del film.

Medio de expresión nueva, a la escala de un mundo nuevo—de los destinos sin límites".

M. W.

"AMAUTA" en el Exterior

AGENTES Y LIBRERIAS:

PARIS :

Librería León Sánchez Cuesta
Rue Gay--Lussac 10.

MADRID:

José Venegas, Editorial
"Historia Nueva" Alcalá 65.

MEXICO:

J. López Méndez — "Biblos".
Ap. 1912.

SAN JOSE DE COSTA RICA:

Administración de "Repertorio
Americano"

BOGOTA:

Germán Arciniegas—Agencia de
Prensa—Calle 14, Número 60--A.

SANTIAGO DE CHILE:

Librería Nacimiento
Ahumada 125

BUENOS AIRES:

Librería J. Samet
Avenida Mayo 1242

MONTEVIDEO:

Jaime L. Morenza
Ituzaingô 1288

CORDOVA:

Mateo Seguí.—27 de Abril 247
Lib. Jacobo Peuser Dean Funes 61

GUAYAQUIL:

Gerardo Gallegos
Librería "Savia"
Ap. 1180—9 de Octubre 804

LA PAZ:

Mario Nerval
Representante exclusivo para Bolivia

Colecciones Completas

- DE -

"AMAUTA"



TENEMOS EN VENTA, TRES COLECCIONES
COMPLETAS DE "AMAUTA" EN LAS
SIGUIENTES CONDICIONES:

Una colección, encuadernada en cuero
y tela, del número uno al diez y seis,
dos tomos (Edición numerada "Amigos
de Amauta") Lp. 2.6.00

Dos sin encuadernar, del número uno
al diez y seis, cada una Lp. 1.6.00

Las mismas colecciones hasta el últi-
mo número, cada una. Lp. 2.0.00

ESCRIBA AL APARTADO 2107
WASHINGTON IZQUIERDA 544-970